

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº6 AGOSTO 2012

Bomberos madrileños a la cabeza del servicio de orden, abriendo paso entre la multitud que salió a recibir a los mineros del carbón en su llegada a Madrid, 10 de julio de 2012



CRISIS DEL CAPITALISMO O LA NECESIDAD DE UN PROGRAMA SOCIALISTA

Venezuela:
la lucha de clases
y la campaña
de las presidenciales
Página 12



**El marxismo
y el anarquismo
por Alan Woods
Página 40**



**Mariátegui
y la Revolución
Permanente
Página 60**



No pedimos disculpas por usar en la portada del América Socialista 6 una fotografía de la enorme manifestación de solidaridad y protesta que recibió a los mineros del carbón españoles a su llegada a Madrid. Después de caminar durante 18 días para recorrer los 400 kilómetros que separan las diferentes cuencas mineras de la capital, inmersos en una huelga indefinida que ya se prolongaba por más de 43 días, con duros enfrentamientos con las fuerzas de represión del estado, han sido el catalizador que ha hecho estallar el descontento existente entre capas muy amplias de los trabajadores y la juventud. Como se ve en la foto, les abrían paso entre la multitud los bomberos madrileños, también en lucha contra los recortes.

El mismo día en que decenas, cientos de miles de personas salían a la calle a respaldar la lucha de los mineros, el gobierno de Rajoy anunciaba un paquete más de recortes, por valor de 65.000 millones de euros. El centro de la crisis del capitalismo en Europa ha pasado de su eslabón más débil, Grecia, a España, cuya economía representa el

necesidad de un programa socialista como alternativa a la crisis. Los compañeros que publican los periódicos Epanastasi (Revolución) y la revista Marxistiki Foni (Voz Marxista), explican cómo es imposible regular el capitalismo o tratar de democratizar sus estructuras y desarrollan el programa que defienden dentro de la que ya es la principal organización de masas de los trabajadores y la juventud en Grecia, Syriza.

Abrimos éste número de América Socialista con dos artículos sobre los procesos electorales en México y Venezuela. Los compañeros del ala marxista del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que publican el periódico La Izquierda Socialista, han jugado un papel activo durante la campaña electoral de las elecciones del 1 de Julio y posteriormente estuvieron en primera línea de la batalla contra el fraude. En el artículo que publicamos explican las características y limitaciones de la campaña de Andrés Manuel López Obrador, el fraude escandaloso perpetrado por el PRI y Peña Nieto y sacan conclusiones del despertar de la juventud con el movimiento #yosoy132.

Los camaradas de la Corriente Marxista “Lucha de Clases” en el PSUV venezolana escriben sobre la importancia de las elecciones presidenciales del 7 de Octubre y la necesidad de completar la revolución con la abolición del capitalismo, ya que de lo contrario se corre el riesgo de generar un ambiente de escepticismo y apatía entre las masas bolivarianas que podría conducir al triunfo de la contra-revolución.

Cómo respuesta a la crisis del capitalismo hemos visto surgir en muchos países un movimiento espontáneo principalmente de la juventud, los *indignados* en España, el movimiento *Occupy* en los EEUU que hemos analizado en números anteriores de la revista. Publicamos aquí un texto de Alan Woods que sirve de introducción a una colección de escritos sobre “Marxismo y Anarquismo” que acaba de ser publicado en los EEUU. En él, Alan Woods, polemiza en detalle con los métodos e

ideas del anarquismo que han ganado simpatías entre una capa de jóvenes en estos movimientos.

Éste año marca el 60 aniversario de la revolución boliviana de 1952, una de las revoluciones más profundas del continente americano y sin duda la más importante desde el punto de vista de su contenido proletario. Jorge Martín explica los rasgos más destacados de la misma y las lecciones que se pueden extraer de su eventual derrota.

Finalmente cerramos con un artículo sobre José Carlos Mariátegui y la revolución permanente. De manera independiente, y basándose en un estudio detallado de las condiciones sociales y la lucha de clases en Perú, el marxista peruano llegó a conclusiones análogas a las de León Trotsky sobre la estrategia revolucionaria en los países capitalistas atrasados. José Pereira hace un repaso crítico a la vida y la obra de Mariátegui tan distorsionada por diferentes corrientes políticas★



Fotografía: José Camó

Mineros, emocionados, cantando la emblemática canción “En el pozo María Luisa” (Santa Bárbara Bendita). Madrid. 9/7/2012

8.7% del total del PIB de la Unión Europea. Y después del Estado Español sigue Italia. La crisis capitalista, que ya es la más prolongada y profunda desde la gran recesión de 1929, se extiende rápidamente al corazón de la Europa capitalista, amenazando con sumir al mundo entero en una espiral de colapso económico, inestabilidad política y explosión de la lucha de clases.

Incluimos en éste número dos artículos sobre Europa. Uno es un análisis de Claudio Belloti, miembro de la dirección nacional del Partido de la Refundación Comunista en Italia, y dirigente de su ala marxista “FalceMartello”, donde explica la confusión de las alternativas keynesianas a la crisis del capitalismo, como la idea de “estimular el crecimiento”, los eurobonos, etc.

Publicamos también un largo documento de los marxistas griegos, militantes de Syriza y Synaspismos, en el que argumentan de manera detallada y pedagógica, la

- 4 Las elecciones en México y la lucha revolucionaria de las masas**
Carlos Márquez, militante de Morena y editor de La Izquierda Socialista
- 12 Venezuela: la lucha de clases y la campaña de las elecciones presidenciales del 7 de Octubre**
Elías Chacón Neri, militante del PSUV y de su Corriente Marxista
Lucha de Clases
- 21 La crisis del euro y la confusión de la izquierda**
Claudio Bellotti, miembro de la dirección nacional del Partido de la Refundación Comunista y del consejo de redacción del periódico de su ala marxista
FalceMartello
- 25 Grecia: Diez puntos programáticos para un gobierno de izquierda. Nuestra propuesta**
Documento de los marxistas de Syriza y Synaspismos, agrupados en el periódico Epanastasi (Revolución) y la revista Marxistiki Foni (Voz Marxista)
- 40 El marxismo y el anarquismo**
Alan Woods
- 58 A 60 años de la revolución boliviana: ¿qué lecciones extraer?**
Jorge Martín
- 63 Mariátegui y la Revolución Permanente**
José Pereira

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



CANADÁ

Fightback
PO Box 65141, Chester RPO
Toronto, ON M4K 3Z2
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

Québec:

La Riposte

Boîte Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Workers International League.
Liga Internacional de los Trabajadores
(apoya las ideas políticas de la CMI)
www.socialistappeal.org
Socialist Appeal
PO Box 4244
St. Paul, MN 55104

MÉXICO

La Izquierda Socialista
<http://www.laizquierdasocialista.org>
Correo: laizquierdasocialista.org@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil
www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularjuvenil.org

VENEZUELA

Lucha de Clases
Teléfonos: (0058) (0)416-8178102
(0)426-7329464
www.luchadeclases.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

BOLIVIA

Corriente Marxista Internacional.
El Militante
bolivia.elmilitante.org
Correo: bolivia@elmilitante.org
cel.: (+591) 72439678

URUGUAY

Marxistas de la CMI en Uruguay
corrientemarxistauruguay.wordpress.com

BRASIL

Esquerda Marxista
www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA

Corriente Socialista El Militante
www.argentina.elmilitante.org
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: 15 5454 6178

REPÚBLICA DOMINICANA

Correo: cmi.dominicana@gmail.com

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclases.org
Correo: contacto@luchadeclases.org
Tel.: 622 61 16 70

INTERNACIONAL

www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

Las elecciones en México y la lucha revolucionaria de las masas

Carlos Márquez, militante de Morena y editor de La Izquierda Socialista

Nuevos vientos revolucionarios soplan en la frontera sur de los Estados Unidos. Fuerzas profundas de cambio chocan contra las fuerzas más conservadoras y reaccionarias que defienden al viejo régimen. El pasado proceso electoral ha sido el escenario y el catalizador de la lucha de clases en México. En el momento en que se escriben estas líneas en medio de protestas de masas Enrique Peña Nieto, el candidato del derechista Partido Revolucionario Institucional (PRI), el candidato de la oligarquía, de las televisoras, del imperialismo y de los grandes capitalistas, quiere ser impuesto como el nuevo presidente de México, producto de un nuevo y escandaloso fraude electoral.

Según datos del Instituto Federal Electoral, Josefina Vázquez Mota, la candidata del PAN el partido en el poder, obtuvo 25.41% de los votos (12,786,647) pasando de primera a tercera fuerza siendo los grandes perdedores de estas elecciones. Gabriel Quadri, candidato del PANAL, obtuvo 1,150,662 votos (2.29%) siendo suficiente para mantener el registro de este partido. Los dos principales candidatos en disputa eran Andrés Manuel López Obrador y Enrique Peña Nieto, el primero postulado por una coalición de izquierda llamada Movimiento Progresista (PRD, PT, MC y el Movimiento Regeneración Nacional, Morena) quién según las cifras oficiales obtuvo 15,896,999 de votos (31.59%), mientras que el candidato del PRI alcanzó 19,226,784 de votos (38.21%).

La diferencia podría parecer muy grande siendo un 6.62% la distancia (3 millones 329 mil 758) suficiente para dar como indiscutible ganador a Peña Nieto, pero en México todo mundo sabe que estas elecciones no las ganó el

PRI limpiamente, las compró. Gran parte de la historia de México hemos vivido esto, la diferencia en esta ocasión es que millones de trabajadores ya no soportamos más vivir de esta forma y si aspiramos a cambiar nuestra realidad tenemos que terminar con estas prácticas que impiden un proceso democrático donde el pueblo realmente pueda elegir un verdadero cambio.

LOS GOBIERNOS DEL PAN Algo indiscutible en estas elecciones es el colapso estrepitoso del Partido Acción Nacional. Éste ha gobernado durante los últimos dos sexenios, llegó



Ni un voto al PRI - PAN

a la administración del gobierno nacional después del hartazgo de 70 años continuos de gobiernos priistas. Las masas querían un cambio y relacionaban sus problemas con el PRI. La inmensa mayoría de la población y los votantes habían nacido y crecido bajo el régimen bonapartista del PRI.

En aquel año 2000, el PRD había postulado a Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de Lázaro Cárdenas quien expropió el petróleo y dio asilo político a Trotsky en los años 30. Cárdenas hijo ya había vivido un fraude electoral en 1988 y el PRD nacido en ese proceso sufrió el asesinato de casi medio millar de sus militantes después que Salinas de Gortari asumiera la presidencia. Ya para el año 2000 la izquierda electoral había sucumbido ante las presiones de la opinión pública burguesa y se mostraba como una izquierda “moderna y responsable”, es decir conciliadora e incapaz de defender claramente las demandas de los trabajadores del campo y la ciudad. Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 y 1994 desmovilizó a la gente que quería luchar contra el fraude, de tal forma que las masas no veían en la izquierda una alternativa real que pudiera sacar al PRI del gobierno, eso explica el triunfo del PAN en el 2000.

Los trabajadores no aprenden de libros sino de la escuela de la vida que da duros golpes. Bastó un solo sexenio para con la experiencia en carne viva de un nuevo gobierno de derecha para sacar la conclusión de que el PRI y el PAN son en esencia lo mismo y defienden los intereses de un pequeño puñado de capitalistas. Las características particulares del primer presidente panista, Vicente Fox, particular y peculiarmente estúpido, también contribuyeron al desprestigio del panismo. Vicente Fox pronto va a ser expulsado del PAN pues en las recientes elecciones llamó al voto útil para que regresara el PRI a Los Pinos.

En el 2006 el PAN perdió en realidad las elecciones y solo pudo mantener la presidencia gracias al fraude electoral que dio por ganador a Felipe Calderón con una diferencia de solo 0.56%. El régimen se negó a abrir las casillas y a contar voto por voto, casilla por casilla.

Poco antes de aquellas elecciones de julio de 2006, 240 mil mineros habían ido a una huelga indefinida después de que varios de sus compañeros quedaran sepultados vivos en el dramático accidente de Pasta de Conchos. En el Estado Oaxaca el 15 de mayo los maestros habían sido reprimidos por el gobierno de Ulises Ruíz, la respuesta de las masas fue la creación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), un verdadero soviet que disputaría el poder al Estado Capitalista en aquel estado del sureste mexicano.

Antes en ese mismo mes de mayo, el 3 y 4 de aquel 2006, en el pueblo de Atenco ubicado en el Estado de México ya gobernado por Enrique Peña Nieto, el PRI y el PAN se unieron para dar una lección a los pobladores que durante el sexenio foxista habían derrotado el intento de despojar a los campesinos de sus tierras y construir un nuevo Aeropuerto. Esta represión fue brutal con 2 asesinados bajo los golpes de la policía, al menos 26 mujeres violadas y los dirigentes encarcelados. No se pudo dar una respuesta efectiva debido a la incapacidad y desorganización de la llamada Otra Campaña impulsada por el EZLN y sus posiciones sectarias que veían en AMLO a un políti-



co burgués más y nunca tendieron un puente a los millones de trabajadores de las bases que luchaban honestamente en las elecciones por un cambio profundo (muchos de los cuales fuimos los que apoyamos al zapatismo en los años anteriores). De tal forma que el zapatismo se aisló pero el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco se mantuvo como un digno referente de lucha.

Si el movimiento de los trabajadores se hubiera unificado en el 2006 podríamos haber derrotado al PRIAN. El fraude desató una lucha revolucionaria con millones en las calles. Si AMLO se hubiera llamado a seguir el ejemplo de Oaxaca llamando a formar Asambleas populares en todo el país y hubiera llamado a una huelga general, se podría haber llegado al poder no por las elecciones sino por el movimiento revolucionario de la clase obrera aliada con demás clases y sectores oprimidos.

COLAPSO ESTREPITOSO DEL PAN Las televisoras y el resto de los medios de comunicación burgueses querían dar una imagen de fortaleza al PAN que no tenía, incluso lo colocaban en las encuestas por arriba de AMLO. La realidad se vio en las elecciones pasadas que pasó de ser la primera fuerza a ocupar la tercera posición con una cuarta parte de los votos. Prácticamente la mitad de los votos del PAN se concentran en tres Estados (Guanajuato, Nuevo León y Tamaulipas), gracias a que pudo mantener el apoyo en estos lugares su colapso no fue mayor.

Como ya explicamos el PAN pudo gobernar su segundo sexenio consecutivo gracias solo al fraude electoral del 2006. Calderón se convirtió en presidente espurio con una extrema debilidad. Para tener una base de apoyo y desactivar la lucha revolucionaria de las masas sacó al ejército a las calles bajo el pretexto de la guerra contra el narcotráfico, el saldo de más de 70 mil asesinados, 20 mil desaparecidos y más de medio millón de desplazados de guerra. El campo continúa en ruinas y los derechos laborales intentan desaparecerlos. Los sindicatos continúan siendo atacados como el caso del minero-metalúrgico, de mexicana de aviación y el mexicano de electricistas (SME). En este último caso de la noche a la mañana fueron despedidos

44 mil trabajadores después de la ocupación de la policía militarizada a las instalaciones de Luz y Fuerza del Centro y el inmediato decreto de extinción de esta compañía estatal. Bajo condiciones difíciles los compañeros del SME continúan en lucha por su reintegro al trabajo.

Según el Observatorio del Salario de la Universidad Iberoamericana el poder adquisitivo salarial cayó en un 32% durante el gobierno de Calderón. “La gasolina se ha incrementado 86 por ciento; las tortillas, 270 por ciento; el frijol, 167 por ciento; el arroz, 140.0; el jitomate 115.0; la leche, 73.0, y en general toda la canasta básica se ha elevado varias veces su valor, así como los energéticos han sufrido incrementos sustanciales” (La Jornada 9 de julio de 2012).

Bajo el panismo cientos de miles de jóvenes se quedan sin estudios y no hay trabajos o son muy mal pagados. El rector de la UNAM ha señalado que son 7 millones de jóvenes en México que ni estudian ni trabajan (los llamados ninis). En Estados como Sinaloa uno de cada 4 jóvenes es nini, esta es la base sobre la cual se fortalece el narcotráfico. No hay expectativas claras de un futuro digno, es una generación sin futuro. El tener una sociedad diferente que dé alternativas de vida digna a la juventud se convierte en una prioridad, en una necesidad si se quiere un futuro digno de ser vivido. La juventud mexicana lo empieza a comprender, lo que explica que ahora está en la primera línea de lucha poniendo el ejemplo a seguir a toda la población.

La cuarta transformación de México

En este contexto de desesperanza bajo el capitalismo mexicano, AMLO ha denunciado que hay una mafia en el poder que se ha adueñado de México, que los partidos PRI y PAN los usa según sus intereses. El Estado los protege y lo usan para privilegiarse.

En México ha habido en la época moderna tres revoluciones profundas, una es la lucha de independencia iniciada en 1810, la otra es la reforma con Benito Juárez y la última la revolución mexicana. AMLO ha señalado que esta lucha aspira a realizar la cuarta transformación de México.

La revolución mexicana consiguió una serie de mejoras para los campesinos y obreros, producto de esa lucha se repartieron las tierras, se crearon derechos laborales, se masificó la educación, se creó la seguridad social, etc. El campesinado fue la fuerza motriz de la revolución mostrando su enorme potencial revolucionario pero también sus grandes limitaciones al no poder dotar al proceso de una dirección independiente capaz de llevar a los oprimidos a la toma del poder y así transformar la sociedad. La clase obrera tampoco contó con esa dirección. De tal forma que el resultado de la revolución fue un régimen bonapartista usurpador. El PRI nace como una formación extraña que si bien podía dar algunas dadas a las masas su objetivo era la defensa de la casta Estatal, de los terratenientes y la burguesía.

La revolución mexicana solo podía concluir las tareas de la revolución democrática y social transformándose en revolución socialista. Una cuarta transformación debe acabar con los privilegios de los potentados. ¿Pero quienes son esos potentados? Son Carlos Slim el más grande millonario capitalista del planeta; Salinas Pliego el segundo



Enrique Peña Nieto. Foto: Edgar Alberto Domínguez Cataño

más rico del país y dueño de TV Azteca, de las tiendas Elektra y de Banco Azteca que lucran con las necesidades de la gente más pobre; Alberto Barilleres dueño de la Minera Peñoles y de las Tiendas El Palacio de Hierro; German Larrea Mota Velasco de Grupo México; Jerónimo, Manuel y Plácido Arango que controlan Wal-Mart; Emilio Azcárraga Jean principal accionista de grupo televisa que se acaba de comprar un yate de 180 millones de dólares; Roberto González Barrera de Maseca y Banorte; Carlos Hank Rohn; Roberto Hernández Ramírez; Alfredo Harp y el mismísimo German Loera, El Chapo, prominente empresario de la droga protegido por el gobierno mexicano quién se piensa distribuye el 25% de la droga que entra a los Estados Unidos. El Chapo se escapó de la cárcel de alta seguridad de Puente Grande (conocida popularmente como Puerta Grande) durante el gobierno de Fox y es dirigente del cartel de Sinaloa quien se encuentra en una lucha sangrienta por el mercado de la droga contra otros carteles y es apoyado por los mas altos funcionarios estatales.

El grupo de capitalistas mexicanos es el segundo más poderosos solo después de Brasil, la concentración de sus riquezas es insultante, estos nombres son las cabezas más visibles de los consorcios capitalistas que dirigen al país y que tienen bajo sus ordenes al Estado Mexicano y a sus partidos políticos (PRI, PAN, PANAL y PVEM).

“Para efectos comparativos, la fortuna de esos 11 mexicanos, con todas sus diferencias por sector de actividad, es equivalente al ingreso anual de 50 por ciento de los habitantes del país, 112 millones de personas, que se ubican de la mitad hacia abajo en la escala de la distribución del ingreso” (La Jornada 8 de marzo de 2012).

AMLO ha dicho que se acabaría la era de los privilegios. Él ha planteado que se combatirá la corrupción, la evasión de impuestos de los grandes potentados y el presupuesto se destinaria primeramente para favorecer a los más necesitados. Estas son acciones correctas, que sin embargo se enfrentan ya desde ahora a la oposición del gran capital. Sin embargo no son medidas suficientes. Se debe atacar la real causa de la desigualdad que no pudo ser eliminada del todo por la revolución mexicana, por lo

que ahora nos vemos en la necesidad de hacer una cuarta transformación. Nos referimos a la propiedad privada de la gran industria, de la banca, de las grandes concentraciones de tierras y de los grandes medios de comunicación, que puestos a funcionar bajo control democrático de los trabajadores ayudarían a distribuir de manera equitativa la riqueza mandando al basurero de la historia la explotación, la miseria y el desempleo.

Con toda la infraestructura de Telmex y Telcel se podría comunicar a todo el país con telefonía e internet convirtiéndolo en vanguardia mundial en telecomunicaciones. Con una industria nacionalizada se podría dar empleo a todos e incrementar los niveles salariales, de tal forma que no habría necesidad de que una familia trabajadora se endeudara por meses para pagar un televisor al doble de su precio con abonos chiquitos. Nuestro enemigo no son los pequeños propietarios, sino los grandes capitalistas, los créditos bancarios se podrían usar para el desarrollo del campo y de los pequeños negocios.

LA CAMPAÑA ELECTORAL Y LA “REPÚBLICA DEL AMOR” Después de los acontecimientos del 2006 el PRD se fracturó. El ala derecha del partido ha tomado el control de la mayoría de la estructura mientras que AMLO ha construido el Movimiento Regeneración Nacional (Morena) apoyándose en la izquierda del PRD y en gente que se ha agrupado en su entorno. La derecha del partido representada por corrientes como nueva Izquierda (los chuchos), ADN (de Héctor Bautista) y MAC (de Marcelo Ebrard y Camacho Solís) querían evitar la candidatura de López Obrador. Por un lado la gran popularidad de Obrador podía derivar en un aislamiento de la derecha del PRD si evitaban su candidatura y por otro lado Obrador después de la derrota de las elecciones locales del Estado de México sacó la mala conclusión de que debía aliarse con estas corrientes para poder aspirar a ganar.

Finalmente Andrés Manuel López Obrador sería el candidato de las izquierdas (PRD, PT y MC) pero eso generó bajo la presión del ala derecha un giro a la derecha en su discurso. Por otro lado las bases de los partidos de

izquierda, de la OPT dirigida por el SME quien también se sumó a la campaña y sobre todo del Morena han actuado militantemente para ganar las elecciones, muchas veces sin el apoyo o con el boicot abierto a la burocracia y el ala derecha del PRD.

AMLO planteó un discurso conciliador, señalando que no se vengaría de sus oponentes, que respetaría sus reglas, etc. En la práctica la república del amor significó abrir las puertas a elementos oportunistas quienes se fueron colocando uno a uno en las diversas candidaturas a diputados, senadores, alcaldes, etc.

Con el argumento de atraer a la pequeña burguesía no se radicaliza el discurso. Si se quería ganar en las elecciones la única forma de hacerlo era con un amplio margen para contrarrestar el efecto del fraude, esto solo era posible atrayendo no solo a los convencidos sino con una campaña que penetrara en las mismas bases del priismo, el panismo y en la gente que se abstuvo.

John M. Ackerman explica como el voto entre los sectores educados (estudiantes, personas con estudios de bachillerato y profesionales) favoreció a López Obrador.

“En contraste, la base electoral de Peña Nieto fue entre los sectores más marginados y vulnerables del país. Recibió 48 por ciento de la votación de los ciudadanos que únicamente cuentan con educación primaria, 44 por ciento en las zonas rurales y 40 por ciento entre los votantes mayores de 50 años. También fue favorecido por 63 por ciento de los votantes cuya razón principal para escoger candidato era que ‘siempre vota por ese partido’” (La megamarcha, John M. Ackerman, La Jornada 9 de julio de 2012).

Estamos hablando del campesino, de los comerciantes sin estudios, de los sectores marginados del proletariado, en general de los sectores atrasados políticamente de las masas a los que fue mas fácil engañar y comprar. Si la campaña de AMLO no se hubiera basado en la conciliación sino en explicar un programa de clase que dejara mas claro que se lucharía por mejorar los niveles de vida de las masas y se acabarían con los privilegios expropiando a los grandes capitalistas y así dejar claro que los problemas de vivienda, trabajo, educación, etc. tendrían una solución realista y benéfica para las amplias masas de obreros, subempleados y campesinos, se podría haber atraído a estos sectores todavía manipulados.

UNA CAMPAÑA ELECTORAL MILITANTE El Movimiento Regeneración nacional y su ala juvenil Morenaje y en general los seguidores de AMLO realizamos una campaña militante yendo casa por casa, realizando brigadeos, repartiendo de volantes y del periódico Regeneración. Los resultados electorales a pesar de oponernos a la poderosa maquinaria del PRI fueron muy positivos.

AMLO de forma correcta visitó una enorme cantidad de municipios, pueblos y ciudades donde se congregaban miles y miles de campesinos, obreros, amas de casa, estudiantes. Es de resaltar un crecimiento del apoyo en los estados del norte, que fue mas notorio que en el año 2006. Hay una gran conexión entre las masas y Obrador.

Eran múltiples las entrevistas e invitaciones a mítines que Obrador tenía que rechazar porque simplemente no se daba abasto. Un día lo veías dando un mitin en Baja



Marcha contra el fraude del 2006

California y al otro en algún estado fronterizo con Guatemala.

En el caso de las universidades públicas se podrían haber realizado mítines multitudinarios, pero se decidió hacer uno central en la emblemática Plaza de la Tres Culturas en Tlatelolco, donde fueron asesinados cientos de estudiantes bajo el régimen priista el 2 de octubre de 1968. El ambiente era electrizante, 20 mil jóvenes abarrotaron la plaza y decenas de miles más siguieron el mitin por internet. Las porras de las principales universidades públicas como los Goyas de la UNAM, los Huelums del Politécnico y en general diversas consignas se escuchaban en toda la plaza.

Paco Ignacio Taibo II, escritor de novela negra, historiador, dirigente de Morena Cultura y luchador social de toda la vida, dio un discurso entre gritos de “¡2 de octubre no se olvida!”, “¡Fuera Televisa!” y “¡Obrador! ¡Presidente!” donde señaló:

“Aquí están presentes los fantasmas de la generación del 68. Son los fantasmas de los que lucharon por abrir las puertas a un México diferente y nuevo. ¡Hoy están aquí con nosotros! Ustedes eran una generación condenada, el sistema había decidido que ustedes eran una generación de parásitos condenados a tener estudios a medias, trabajos a medias y su mejor destino era empujar un pinche carrito de supermercado, el consumo chafa, estar pegados a una televisión que habla y a la que no le podemos contestar con las voces de los ciudadanos”.

“Esta generación estaba condenada a sufrir gobiernos de criminales, de corruptos, de ineptos, de vende patrias. ¡El maleficio se rompió compañeros, lo rompimos! Cientos de miles de estudiantes se han sumado a un movimiento por hacer de este país, un país de verdad. Y hoy nos toca, ya tenemos derecho. Hemos ganado el derecho a la libertad y lo vamos a tener muy pronto compañeros”.

“Convocamos a la victoria con los del movimiento del 68, con los estudiantes magonistas que salieron a enfrentar a la dictadura porfirista, con las cabalgatas de Pancho Villa y Emiliano Zapata entrando a tomar esta ciudad y

destruyendo el porfirismo y a la dictadura de Huerta. ¡Estamos con ellos tomados de la mano! Este país está construyendo el derecho de ganar libertad y lo vamos a lograr. Con Andrés Manuel por delante. Nosotros somos cientos de miles y vamos a cambiar este país. Vamos a hacer una fiesta de lo colectivo. Se acabaron las fiestas individuales, se acabó la soledad. Vamos a luchar juntos tomados de las manos. La libertad exige ir juntos”.

En ese mismo acto hablaron representantes de diversas universidades, por parte del politécnico habló un dirigente del Morenaje de esa institución y miembro de La Izquierda Socialista, quién en uno de los discursos más ovacionados señaló entre otras cosas:

“Los gobiernos del PRI-PAN han privatizado cientos de empresas y ahora intentan privatizar PEMEX y la industria eléctrica. Nuestro lema “La técnica al servicio de la patria” se está convirtiendo en la “técnica al servicio de la propiedad privada y las grandes transnacionales”, es por ello que nos sumamos al proyecto del rescate de PEMEX y la nacionalización de otras empresas estratégicas que han servido para impulsar el desarrollo del país, para poder cumplir con nuestra labor como licenciados e ingenieros, como lo hemos hecho por más de 70 años” (...)

“Como lo dijo Lenin: ‘las injusticias y ruindades que sufren los estudiantes no son más que una gota de agua en el océano de la opresión del pueblo’”.

“Finalizo diciendo que los jóvenes estamos llamados a participar pero también a transformar esta sociedad, ya que el capitalismo ha dejado de ser una alternativa para millones de jóvenes y trabajadores. Millones de jóvenes han salido a la lucha: en Europa, en Chile, en los países árabes... ahora le toca una oportunidad a México. Es hora compañeros que la juventud se rebele contra la derecha, es hora que nos revelemos. Los invitamos a seguir fortaleciendo el Morenaje y el Morena para luchar por el profundo cambio que el país necesita” (La Izquierda Socialista n° 8).

Ese mitin conmovió a Obrador hasta las lágrimas, con un ambiente de gran entusiasmo pasó la estafeta a la nueva generación.

“Primero se decía que los jóvenes eran apáticos y no les interesaba la política. ¿Cómo no les va a importar? Si esta generación es la generación de la crisis que se va a convertir en la de la transformación de México. Es la generación del agravio y el desagravio; de la injusticia y la justicia; de la antidemocracia y la democracia; de la tristeza y la felicidad”.

“Ya nació el movimiento de la transformación nacional, podemos estar muy contentos, sabemos que nos va a corresponder a nosotros iniciar la transformación, y la va a continuar la nueva generación, ustedes, los jóvenes” (adnpolitico.com).

Es verdad, la juventud está de nuestro lado, tenemos el futuro para nosotros.

#YOSOY132: POR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN La euforia y entusiasmo también era resultado de los acontecimientos en la Iberoamericana ocurridos el 11 de mayo que a su vez fue animado en parte por el primer debate donde AMLO denunció abiertamente en televisión que una ma-



Caricatura de Latuff - Peña Nieto fraude



fía de potentados es la que gobierna México que usan al PRI y al PAN según su conveniencia y que ahora tienen de candidato a Peña Nieto que es un producto fabricado por las televisoras. Prueba clara de que un discurso radical no asusta a la pequeña burguesía. Desgraciadamente después de eso siguió la moderación que se reflejó en el debate del 132 y en el segundo debate organizado por el IFE, que fueron oportunidades desperdiciadas de ir a la ofensiva lo cual sin duda influyó en el resultado final.

En medio de la campaña electoral vimos el estallido juvenil que afectó a las universidades a nivel nacional, tanto públicas como privadas. No habíamos visto una lucha estudiantil tan extendida y con demandas tan políticas desde el año 1968. El punto de quiebre fue la visita de Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. En el pasado estas universidades privadas apoyaban claramente a los candidatos de derecha y ahora veíamos una protesta masiva en contra del candidato del PRI. Los estudiantes mostraban mascaritas con el rostro del odiado expresidente Carlos Salinas de Gortari señalando que Peña Nieto era su títere. Los estudiantes debatieron con el candidato y sabiendo de ante mano que era un inculto (en la feria del libro de Guadalajara no supo decir tres libros que había leído) lo ridiculizaron.

Lo que terminó de indignar fue que al finalizar la reunión cuando varios estudiantes preguntaban sobre la represión en San Salvador Atenco con sus grandes dotes de estupidez, el candidato del PRI tomó el micrófono diciendo que él asumía la responsabilidad de estos acontecimientos porque había que resguardar el estado de derecho. Era inevitable que nos viniera a la mente las palabras de Gustavo Díaz Ordaz cuando asumía la responsabilidad histórica de la masacre del 2 de octubre de 1968. Esto fue demasiado, los estudiantes persiguieron con consignas a Peña Nieto, quien después de esconderse por varios minutos en el baño y cancelar una entrevista en la estación de radio de la universidad, salió huyendo de la Ibero.

La imagen de Peña Nieto fue ampliamente elevada por la intensa campaña mediática de las televisoras. Alberto

Tavira, quien escribió un libro llamado “Las mujeres de Peña Nieto” dijo en entrevista a la prestigiada periodista Carmen Aristegui:

“¡Bueno!, hasta las hijas de Peña Nieto, en un homenaje que hicieron por el Día de Padre que fue transmitido y organizado por Televisa... y una de las telenovelas y una de las actrices del momento, que era Dana Paola, hicieron un conjunto musical, un trío, las dos hijas de Peña Nieto con esta actriz que era la adolescente más popular de la telenovela”.

Peña Nieto se casaría con una popular actriz de telenovela, Angélica Rivera y Televisa quería hacer de nuestra historia una simple telenovela relegando a este revolucionario pueblo al papel de espectador pasivo. El 1° de julio, el día de la función estelar, solo teníamos que tomar nuestra tarjeta del Supermercado Soriana que nos regalaba el PRI, comprar nuestras palomitas e ir a votar por el apuesto candidato de la burguesía. Pero la vida de los trabajadores es muy dura como para que se quieran burlar de nosotros de esa forma.

La protesta en la Iberoamericana fue tratada por los medios de comunicación como se trata a cualquier protesta de los estudiantes de las universidades públicas o de los trabajadores. Se les llamó manipulados, porros, infiltrados. Como respuesta 131 jóvenes de esta universidad sacaron un video mostrando sus credenciales que los acreditaban como estudiantes rechazando las acusaciones. La indignación se extendió, vimos una marcha de universidades privadas y unos días después una protesta que abarcaba también a los estudiantes de las escuelas públicas. El movimiento se había extendido.

El movimiento denominado #YoSoy132 demandó la democratización y equidad en los medios de comunicación. Algunos de ellos, los más cínicos como es el caso del periódico Milenio, de la Organización Editorial Mexicana y TV Azteca han continuado una campaña histórica y de mentiras abiertas contra AMLO y las protestas de los jóvenes y trabajadores. Otros medios como Televisa trataron de corregir su línea editorial por un lado para tratar de reconquistar a los estudiantes de las universidades privadas y por otro, porque solo dándose un barniz de objetividad pueden continuar con su campaña de manipulación.

Televisa y TV Azteca son prácticamente un duopolio que controla la información. Estas empresas son propiedad de algunos de los hombres más ricos del país y los utilizan para defender sus intereses. Odian a López Obrador porque detrás de él está la prole, los trabajadores del campo y la ciudad que aspiran a un cambio profundo que solo se puede realizar atacando los privilegios de la clase capitalista; odian a López Obrador porque gracias a él cientos de miles, sino es que millones de empobrecidos han entrado a la vida política; lo odian porque llamó a luchar contra el fraude electoral en el 2006, lucha que puso en jaque al Estado mexicano.

¿CÓMO DEMOCRATIZAR LOS MEDIOS? No podemos ser parciales en esta sociedad. O nos posicionamos firme y claramente a favor de los intereses de la clase trabajadora y demás pobres urbanos y rurales o nos posicionamos del lado de los potentados, es decir de los grandes capitalistas



nacionales e imperialistas. TV Azteca y Televisa defienden los intereses de su clase y por eso manipulan la información. Por su puesto que podemos conquistar espacios incluso en estos medios amañados y cada que podamos debemos aprovecharlos como tribunas de la lucha de los oprimidos. Pero mientras que los medios de comunicación sean propiedad privada de un puñado de capitalistas ellos lo usarán en su beneficio.

La entrada de nuevos canales televisivos (por ejemplo si Carlos Slim tiene su propia televisora) podría generar un poco de mayor pluralidad y diversidad pero no cambiaría en escancia las cosas porque esta gente seguiría necesitando del control que dan los medios de comunicación para justificar su sistema inhumano e inequitativo y así poder mantener sus privilegios.

También es importante crear nuestros propios medios de comunicación como paginas web, canales de youtube, usar las redes sociales eficazmente, sacar volantes o periódicos impresos. La Izquierda Socialista y la revista América Socialista son iniciativas en ese sentido, esta es una prensa al servicio de la lucha de la clase obrera y la juventud revolucionaria pero estamos muy lejos de poder competir con las grandes cadenas televisivas que llegan a un 80% de la población mientras que por el momento que nuestra prensa es muy limitada en su distribución y por otro lado el internet solo es accesible al 30% de la población.

No es con simples elecciones, ni con cambio de leyes como cambiaremos esta sociedad. Lo conseguiremos como se hizo en la independencia, en la lucha de reforma y en la revolución: con la lucha revolucionaria de las masas. A diferencia de nuestras pasadas luchas hoy la clase obrera es más fuerte y debe jugar un papel determinante en el proceso de cambio.

Necesitamos que llegue un gobierno de izquierda y apropie los grandes medios de comunicación poniéndolos a funcionar bajo control democrático de los trabajadores. Pero la misma lucha revolucionaria de las masas cuando ha adquirido un nivel de fuerzas tal que le pude disputar

el poder a la burguesía puede tomar acciones revolucionarias en ese sentido, como la toma de imprentas, estaciones de radio, televisoras. La lucha del 2006 en Oaxaca nos da ejemplos claros de esto:

“El ataque del 14 de junio destruyó la emisora de radio de los profesores, Radio Plantón, que ha estado sirviendo como fuente de propaganda pro-profesores desde el inicio de la huelga y como una emisora de comunicación vital. En respuesta, los estudiantes de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) ocuparon la emisora de la universidad, una emisora con un transmisor mucho más potente y que mantuvo ininterrumpidamente el apoyo a la rebelión que crecía rápidamente. Sin embargo, los agentes del gobierno se infiltraron entre los estudiantes y destruyeron su equipamiento el 8 de agosto con ácido sulfúrico”.

“La lucha por el control de los medios de comunicación alcanzó una nueva etapa cualitativa cuando un grupo de mujeres golpeando cacerolas con cucharas de madera ocuparon la televisión y emisora de radio estatales. El servicio de emisión expropiado se rebautizó como TV Cacerolas. Durante este período las ‘voces y las imágenes de la población’ dominaban estas ondas de radio normalmente controladas por el estado (...)”

“El espíritu internacionalista de los trabajadores y su alto nivel de conciencia se podía ver en el hecho de que el Canal 9 emitió un documental de las condiciones de vida de los palestinos en los Territorios Ocupados. El Canal 9 y FM 96.9 cubrieron todo el estado durante tres semanas, del 1 de agosto hasta que fueron recuperadas por las fuerzas estatales con un asalto a primera hora de la mañana el 21 de agosto. En respuesta a esta agresión, los insurgentes ocuparon doce emisoras locales de radio que pertenecían a nueve empresas diferentes. La lucha por el control de los medios de comunicación continúa” (Alan Woods, El despertar revolucionario de México, 8 de septiembre de 2006, laizquierdasocialista.org).

LA JORNADA ELECTORAL Estas elecciones inequitativas se realizaron con los grandes medios de comunicación operando a favor de Peña Nieto. Las encuestas fueron un instrumento de manipulación mediática, periodistas extranjeros se sorprendían al ver que la rebelión juvenil y los descalabros en la campaña no afectaban al candidato priista. Vimos sobre todo una cantidad desorbitada de recursos económicos que se usaron para comprar votos, superando el PRI el tope de campaña en 10 o 12 veces. Se regalaron materiales de construcción, semillas, fertilizante, se cambiaron programas sociales del gobierno por votos, se regalaron tarjetas con dinero para comprar en el Supermercado Soriana, etc.

Fue tan descarada la compra de votos que el propio presidente del PAN Gustavo Madero ha declarado: “no le alcanza la legitimidad para ser el próximo presidente de México, por la ilegal introducción de dinero para la compra y coacción del voto” (La Jornada 9 de julio de 2012).

Pero el PAN también fue cómplice de esta gran farsa. El día de la elección con menos del 1% de los votos computados, su candidata, Josefina Vázquez Mota, ya había señalado que los resultados no le eran favorables. Qua-

dri, siguiendo su papel de peón del PRI también reconoció su evidente derrota y llamó a Obrador a reconocer la suya. TV Azteca dio el banderazo de salida a los medios de comunicación para presionar a Obrador a reconocerse perdedor. Esta televisora sacó su encuesta de salida donde daba un margen de alrededor de 10% de ventaja para Peña Nieto.

Obrador se ha mantenido firme al no reconocer la derrota y señalar las irregularidades del proceso (que incluyen hombres armados y asesinatos de la izquierda durante el día de la elección). Pero a diferencia del 2006 ahora ha elegido el camino de la lucha legal dentro de las instituciones que orquestaron el fraude y que de ante mano sabemos darán el triunfo a Peña Nieto. La única forma de evitar la imposición es hacerlos retroceder en las calles, solo bajo el miedo de perderlo todo cederán en este punto que es clave para continuar su política de ataques contra las masas.

LAS PROTESTAS DE MASAS Lo sorprendente es que sin dirección las masas y sobre todo la juventud mayoritariamente estudiantil han tomado las calles. El 2 de julio 25 mil jóvenes tomaron las calles en una manifestación que duró 7 horas y fue convocada en las redes sociales. Diario vemos marchas y acciones de protesta. El sábado 7 de julio hubo una marcha con cientos de miles en el DF y un ambiente de gran combatividad. En estados del Norte como Nuevo León o Baja California y en Guadalajara vemos manifestaciones mucho mas numerosas que en el 2006. Si AMLO llamara a la lucha en estos momentos se abriría un nuevo proceso revolucionario.

La espontaneidad es la fuerza del movimiento pero también su debilidad. Esta claro que no será suficiente con realizar marchas multitudinarias o plantones como ya lo hicimos en el 2006. Se necesita realizar una primera huelga general de 24 horas y para ello el movimiento debe avanzar en la organización.

Hoy parece todo sencillo, basta con lanzar una convocatoria en internet para sacar una manifestación, pero la burguesía va a responder cuando tenga oportunidad de hacerlo, se podrá aprovechar de algún acto desorganizado o

de una acción izquierdista desesperada para asestar golpes al movimiento. Aunque por el momento eso es peligroso porque puede animar más la lucha en vez de sofocarla.

Lo que hace falta es una dirección revolucionaria capaz de canalizar todo este potencial revolucionario. Ante el vacío dejado por AMLO el movimiento #YoSoy132 podría jugar un rol mayor pero esta claro que la asamblea interuniversitaria no controla la lucha y va muchas veces por detrás de los acontecimientos como fue el caso de la movilización del sábado 7 de la que inicialmente se deslindaron. Las posiciones reformistas y sectarias-ultraizquierdistas pueden llevar a la destrucción de la organización pero si esto pasa los jóvenes usarán una bandera diferente para continuar la lucha.

Si AMLO continúa por la vía legal y solo cuando sea inevitable la imposición llama a luchar, lo cual es altamente probable, el movimiento será derrotado, al menos momentáneamente, y Peña Nieto será impuesto como nuevo presidente. Se dice que AMLO quedó muy desprestigiado por llamar a luchar en el 2006, pero la realidad es que la autoridad de Obrador puede venirse abajo sino esta a la altura de los acontecimientos históricos que se le presentan.

Si el movimiento de masas no consigue objetivos concretos como evitar la imposición de Peña Nieto inevitablemente caerá en reflujo. Pero Peña Nieto aun sin ser presidente electo anunció que iniciará con las reformas hacendaria y a la Ley Federal del Trabajo. La lucha de la juventud solo está expresando las profundas presiones y el descontento que hay en el conjunto de la sociedad. Las ruedas se han echado a andar y será difícil frenarlas. La entrada la actual generación de jóvenes a la lucha tendrá resultados que se prolongaran por años.

Es necesario que el movimiento de los trabajadores y la juventud avance en la organización y la unidad. Hoy existen varios intentos encaminados a ese sentido como la Convención Nacional contra la imposición impulsada por Atenco o la formación del Frente Nacional Contra la Imposición impulsada por la izquierda y los marxistas del Morena. El Movimiento debe pasar a la ofensiva con una huelga general en contra la imposición o para echar abajo al gobierno impuesto de Peña Nieto. Lo que no se consigue con sus elecciones falsamente democráticas lo debemos arrancar con la lucha en las calles.

Los jóvenes que han entrado a la lucha experimentarán miles de obstáculos y dificultades, eso es normal, si fuera fácil cambiar la sociedad ya se hubiera echo. Pero para que esta generación culmine lo que las pasadas no han conseguido se requiere aprender de la historia y dotarnos con las herramientas más avanzadas de la lucha de clases: las ideas del marxismo. Es necesario construir una organización de solidos cuadros firmemente arraigada en las organizaciones de masas de la clase obrera y entre la juventud en lucha. En esa tarea nos encontramos los compañeros de la Corriente Marxista Internacional, intégrate a su sección mexicana: La Izquierda Socialista, para construir una tendencia marxista de masas dentro de nuestro movimiento que defienda un claro programa socialista para acabar de una vez por todas con el sistema capitalista, la verdadera causa de los males y penurias que sufrimos★



NO al fraude, pancarta

Venezuela:

la lucha de clases y la campaña de las elecciones presidenciales del 7 de Octubre

Elías Chacón Neri, militante del PSUV y de su Corriente Marxista Lucha de Clases

Al momento de escribir estas palabras, faltan ya pocos días para el inicio oficial y formal de la campaña electoral en Venezuela, y hablamos de inicio formal, debido a que desde principio del año 2012 tanto la burguesía como las masas trabajadoras han iniciado una agitada campaña política a lo largo y ancho del país, con la mirada puesta en el 7 de Octubre.

La burguesía, como ya nos tiene acostumbrados, luego de 12 años de difundir mentiras y más mentiras a través de sus medios de comunicación, nuevamente se lanza a la campaña electoral difundiendo cifras irreales a sus electores y al país. Al igual que en todas las anteriores contendas electorales, los medios de comunicación de la oligarquía nos hablan de una victoria segura de su candidato, de disminución considerable del apoyo popular al presidente, de enorme apoyo a su candidato entre las masas populares del país, etc., y todo ello lo intentan argumentar mediante cifras muy poco creíbles provenientes de encuestas y consultoras que bailan al son que les toquen las clases dominantes. Veamos.

LA BURGUESÍA, SUS ENCUESTAS Y EL APOYO POPULAR REAL A LA REVOLUCIÓN La consultora Varianzas, dio a conocer que “el presidente Hugo Chávez goza de un 50,7% de intenciones de voto, mientras que las preferencias del aspirante por la Mesa de Unidad Democrática, Henrique Capriles, alcanzan el 45,5%”. Es decir, de antemano, faltando una semana para el inicio de la campaña, la encuestadora Varianzas da un empate técnico entre el presidente Chávez y Henrique Capriles Radonski. Todo ello porque sin duda alguna el nivel de apoyo popular de Capriles superará al de Chávez durante los próximos meses y éste último será derrotado en las urnas. Fantasías burguesas, nada más. No es la primera vez, y quizás tampoco sea la última.

De manera más descarada, según la encuestadora JDP,



Marcha obrera en Anzoátegui. Foto: ABN

Henrique Capriles goza del 46,13% de popularidad y Hugo Chávez tan sólo alcanza un 44,87%. Ello, argumentado entre otras cosas, sobre la base de que “el candidato de la Unidad, Henrique Capriles Radonski, está ganando en 9 estados, más el Distrito Capital y el actual Presidente de la República, en 14 entidades”, “las entidades en las cuales lidera Capriles cuentan con mayor cantidad de población”, y obviamente según JDP “esos resultados son favorables cuando hacemos el análisis global del país”. Por el contrario, los estados “donde el presidente Chávez resulta favorecido son entidades más pequeñas”. Todo esto fue explicado por Miguel González vocero de FDP Consultores, en una entrevista realizada por medios de comunicación privados. Nada más alejado de la realidad.

Por el contrario, las principales encuestadoras del país,

alejándose de cualquier utopía burguesa, le dan una clara ventaja a Hugo Chávez frente al candidato de la derecha. Veamos algunos ejemplos.

En primer lugar, la consultora IVAD (Instituto Venezolano de Análisis de Datos) anunció el pasado 04 de Junio que la “intención de voto a favor de Hugo Chávez se ubicó en 54,8% en mayo pasado, mientras que el candidato opositor Henrique Capriles alcanza 26,3%”. Asimismo, según esta consultora, el “57,9% de la población encuestada mostró su acuerdo con la frase *quiero que Venezuela vaya en la dirección en la que la está llevando el Presidente Chávez*.”

Por otro lado, según la encuestadora 30.11 “el presidente Hugo Chávez goza de una intención de voto de 56,8% frente a 27,1% del candidato de la MUD, Henrique Capriles. Esto le da una ventaja de 29,7 puntos al jefe del Estado sobre su principal contendor.”

Esta misma consultora realizó otra serie de preguntas, como por ejemplo “¿Cuál de los dos candidatos cree usted que se preocupa más por los pobres?”, 67,3% respondió que Hugo Chávez, mientras 22,4% dijo que Henrique Capriles. De la misma manera, en la pregunta “¿cuál de los dos candidatos, Chávez y Capriles, dice lo que piensa de verdad?” 67,3% favoreció a Chávez frente a Capriles con 24,7%.”

Por último, de acuerdo con la última encuesta realizada por la consultora International Consulting Services (ICS), “el presidente de la República, Hugo Chávez, cuenta con 62,9% del respaldo de los venezolanos, de cara a los comicios presidenciales del 7 de octubre, en tanto que el abanderado de la derecha, Henrique Capriles Radonski, registra 25,6% de apoyo, lo que evidencia una diferencia de 37,3% a favor del mandatario nacional.”

Todo ello muestra que al cumplirse 12 años desde el inicio de la Revolución, todavía existe un fuerte y estrecho lazo entre las masas trabajadoras y el presidente Chávez, lazo que constata a su vez una correlación de fuerzas que todavía es ampliamente favorable a la Revolución Socialista en la sociedad venezolana.

SIN EMBARGO, TAMBIÉN HAY RAZONES PARA PREOCUPARNOS

A pesar de todos estos datos estadísticos, sería un terrible error caer en triunfalismos y difundir la idea entre las masas trabajadoras de que simplemente ya ganamos las elecciones de antemano. Eso podría aplacar y debilitar la movilización de las masas necesaria de cara a las elecciones del día 07 de Octubre.

Además, como marxistas debemos plantear con firmeza que no todo es alegría y celebración, también hay serias razones para preocuparse.

Para ningún militante de base honesto, es un secreto el hecho de que existe un fuerte descontento entre capas cada vez más amplias de las masas revolucionarias hacia la burocracia dirigente del partido, burocracia que también dirige en casi su totalidad a las instituciones del estado burgués, y que además ha sido completamente absorbida por la dinámica de las relaciones de poder características del propio estado, donde dichos dirigentes han terminado por convertirse en burócratas que han olvidado los problemas materiales reales de la clase trabajadora y el pueblo, y



Chávez en campaña. Foto: YVKE

ahora sólo se ocupan de su propio bienestar, de sus privilegios y de su propio confort.

Cada vez es mayor la cantidad de militantes revolucionarios que en las calles dicen: “Yo voto por mi presidente, pero no voto por el gobernador ni por el alcalde”. Esto refleja un descontento creciente hacia los sectores burocráticos y reformistas de la dirigencia del PSUV, descontento que ha tenido sus repercusiones claras en las derrotas en las elecciones regionales de 2008 en estados como Miranda y Táchira, pero que también influyó de manera importante en los resultados de las elecciones parlamentarias de 2010, donde perdimos la mayoría calificada.

Sin embargo, ésta no es la única razón del descontento existente entre capas cada vez más amplias de militantes revolucionarios. La razón de fondo que ha generado una desmovilización y apatía entre sectores de las masas bolivarianas, radica en que los males sociales que son consecuencia del sistema capitalista no han sido totalmente erradicados todavía, y ello como consecuencia de que en la Revolución Bolivariana, todavía no hemos dado el golpe definitivo para acabar con el sistema capitalista.

A pesar de que la Revolución se acerca a sus 13 años de existencia, todavía unas pocas familias en Venezuela son dueñas absolutas de las principales fuentes de riqueza del país. Todavía, los principales bancos, las principales industrias y las mejores y más grandes extensiones de tierra siguen en manos de unos pocos, lo que les permite enriquecerse por medio de la explotación de las masas trabajadoras del país. Mientras las palancas fundamentales de la economía no estén totalmente en manos del pueblo, no podremos resolver los problemas fundamentales y más acuciantes de nuestra sociedad. He allí la cuestión fundamental.

Ahora bien, esta situación sin resolver no puede sostenerse eternamente. Si no resolvemos de manera definitiva los problemas más acuciantes del pueblo, a la larga esto generará apatía y desmovilización entre los sectores más oprimidos y pauperizados de las masas trabajadoras, con las graves consecuencias que ello significa para la revolución en el ámbito electoral.



La Revolución Sandinista nos muestra uno de los ejemplos más trágicos en la historia de las revoluciones latinoamericanas a éste respecto. Recordemos las elecciones presidenciales del 25 de Febrero de 1990, donde la revolución fue derrotada en las urnas (la candidata de la burguesía Violeta Chamorro, obtuvo el 54% de los votos contra 40% de los votos obtenidos por Daniel Ortega, candidato del FSLN), después de 10 años de un proceso revolucionario que tampoco fue llevado hasta al final, lo que acarrió que las masas continuaran sufriendo las penurias y miserias del sistema capitalista, unidas a los terribles sufrimientos generados por la sangrienta guerra de los *contras*, que fue promovida por el imperialismo norteamericano y la burguesía nicaragüense.

Los revolucionarios y revolucionarias venezolanas debemos por lo tanto extraer las lecciones necesarias de esta trágica derrota, a fin de que en la Revolución Venezolana no se repita lo ocurrido en Nicaragua.

LA CAMPAÑA ELECTORAL Y EL PAPEL DE LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS. UN APORTE DESDE EL MARXISMO Desde un punto de vista científico, es decir, desde un punto de vista marxista, la mejor campaña política posible que puede hacer el PSUV en favor del proceso revolucionario, consiste en la participación activa del partido en las luchas del movimiento obrero y popular, con el fin de conducir a la victoria a cada una de esas luchas.

La comprensión de la relación existente entre la lucha por las reivindicaciones materiales del pueblo, y la lucha política por abolir el capitalismo y construir el socialismo, es de vital importancia para que un partido político revolucionario pueda desarrollar una intervención correcta y exitosa en la lucha de clases.

Como hemos explicado más arriba, para el pueblo la Revolución Bolivariana significa la dignificación material de sus vidas, su emancipación del yugo que han constituido a lo largo del siglo XX la pobreza y la miseria causadas por el capitalismo. Si la Revolución no contribuye a elevar las condiciones materiales de vida del pueblo, de manera significativa y sobre todo, definitiva, ésta no tendrá futuro

alguno en el mediano y corto plazo. Sin embargo, el problema central de ésta cuestión radica en que precisamente bajo el capitalismo, no es posible resolver de manera definitiva los problemas más acuciantes de las masas trabajadoras, como lo son la carencia de vivienda, el acceso a la salud, la delincuencia y el desempleo, entre otros.

Sólo la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y el establecimiento de una economía planificada democráticamente bajo control de la clase trabajadora, que permita satisfacer por igual todas las necesidades de nuestra sociedad por una parte, y, la abolición del estado burgués y la construcción de un estado socialista sobre la base de las comunas y los consejos de trabajadores y trabajadoras por otra, nos permitirá acabar con la miseria social generada por el sistema capitalista y asimismo, nos permitirá de manera definitiva dar al pueblo la mayor suma de felicidad posible, garantizando además la irreversibilidad de la Revolución Bolivariana.

En ése sentido, la mejor campaña que puede hacer el PSUV es, por un lado, participar en las luchas concretas más importantes del movimiento obrero y popular que están siendo llevadas adelante en la actualidad. Como hemos dicho, el PSUV debe acompañar estas luchas, debe apoyarlas y debe a su vez trabajar tenazmente para conducir las a la victoria. Por otro lado, el PSUV debe hacer un diagnóstico serio y real de los problemas sociales que todavía aquejan a nuestro pueblo, y a su vez debe elaborar, mediante un gran debate en su seno donde la militancia de base participe activamente, un programa de acciones revolucionarias concretas, que permitan solucionar estos problemas, aunque sea de manera parcial pero avanzando a la vez en la lucha para abolir el capitalismo y construir el socialismo.

Pensemos por ejemplo en el caso de la cuestión concreta del desempleo: A pesar de que ciertamente el desempleo ha ido descendiendo progresivamente durante los últimos 12 años hasta llegar en la actualidad a su punto más bajo desde el inicio de la Revolución, este descenso se debe en buen medida a la inversión estatal en materia productiva y de obras de infraestructura llevadas a cabo por el gobierno

bolivariano, pero también, se debe al fuerte engrosamiento de la nómina de trabajadores y trabajadoras en las instituciones públicas y ministerios durante la Revolución.

Sin embargo, la mayoría de estos empleos en el sector público no son de carácter productivo, sino que por el contrario engrosan las filas de las comúnmente denominadas “burocracias ministeriales”, es decir, una buena parte de ellos son trabajadores de oficina. Por otra parte, es muy importante destacar que el empleo informal en Venezuela todavía se haya en un elevado 41 %, y nada más ha descendido 6 puntos porcentuales si lo comparamos con la cifra en la que se encontraba al momento de llegar el Presidente Chávez al poder en 1999, que era de 47%.

Ahora bien, en el sector privado de la economía existe una fuerte problemática, ya que, como consecuencia de las distintas regulaciones que ha aplicado el gobierno bolivariano sobre el sector privado, como por ejemplo regulaciones sobre los precios de productos elaborados y de insumos (lo que significa que se le ha puesto un límite a la ganancia obtenida por la burguesía), la clase capitalista ha respondido con un sabotaje feroz contra la economía venezolana, cerrando empresas y fábricas, echando a los trabajadores a la calle, o despidiendo trabajadores para mantener los márgenes de ganancia, disminuyendo de manera considerable los niveles de inversión productiva en las empresas, y aplicando una huelga de capital, sacando fuera del país gran parte de sus inversiones y capitales, llevándolas al extranjero. Todo esto ha generado a su vez el cierre de alrededor de 6.000 empresas durante los últimos 12 años.

Éste sabotaje de la economía además ha llevado a un aumento importante de las importaciones de productos de consumo que se sufragan con las reservas de divisas acumuladas por la venta de petróleo, cuando en realidad la inmensa mayoría de esos productos se podría producir en el país.

Muchas de estas fábricas abandonadas y cerradas pueden observarse en distintas zonas industriales a lo largo y ancho del país. En el interior de una buena parte de ellas todavía se encuentran las maquinarias industriales con las

cuales se elaboraban los productos que allí se fabricaban antes de ser cerradas. Si se ocuparan estas fábricas y se les hiciera el debido mantenimiento técnico a dichas máquinas, podrían ponerse en funcionamiento nuevamente en corto tiempo, generando miles de nuevos empleos en todo el país, y ayudando de manera significativa a levantar el aparato productivo nacional, golpeado de manera considerable por el sabotaje económico impulsado por la burguesía venezolana para atacar a la revolución.

El impacto político y económico de una acción como ésta se pierde de vista. En primer lugar, en lo económico se daría un duro golpe a la burguesía, ya que se fortalecería el porcentaje de la propiedad estatal en el país, en comparación con el porcentaje de propiedad industrial privada nacional, asimismo, como hemos dicho se abrirían miles de puestos de empleo, y esto en segundo lugar tendría un impacto político enorme, ya que contingentes importantes de sectores desempleados y de trabajadores informales, se verían atraídos hacia esta medida, lo que a su vez estimularía a muchos de estos compañeros a sumarse a esta lucha, reforzando por lo tanto el apoyo popular hacia la Revolución entre sectores descontentos, despolitizados o que han caído en la apatía.

LA CAMPAÑA OFICIAL DEL PSUV Y LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS

Lamentablemente, buena parte de la dirigencia nacional, regional, municipal y local del PSUV no comprende en absoluto la conexión que existe entre la conciencia política de la militancia revolucionaria y del pueblo en general, y la lucha por sus reivindicaciones materiales, como consecuencia de su ideología pequeño burguesa y reformista, o mejor dicho, entienden esa relación de manera inversa.

Una de las actividades centrales desarrolladas por el PSUV en la campaña que ha sido realizada hasta ahora es el denominado “casa por casa”, que es una actividad en la cual los militantes del partido realizan visitas a cada uno de los hogares de la población que siempre ha votado por el presidente Chávez, o que por lo menos siempre ha simpatizado fuertemente con la revolución. En estas visitas, se hacen encuestas sobre las necesidades sociales de cada una de las familias visitadas, y se indaga si dicha familia ha sido atendida por alguna de las misiones recientemente creadas (Amor Mayor e Hijos e Hijas de mi Patria Venezuela). Si en alguna familia hay adultos mayores que no tengan pensión, o hay menores de edad y la familia se encuentra en situación de pobreza, sean los respectivos padres desempleados o no, entonces esa familia será incluida en las respectivas misiones, y se le otorgará una beca de 430 Bs. por cada menor de edad, asimismo, si el respectivo adulto o adulta mayor no goza de pensión, también ésta le será otorgada.

Ahora bien, debemos preguntarnos, si en una familia determinada es la carencia de un empleo por parte de uno o de ambos padres de la familia, la causa central de su situación precaria, ¿qué solución puede plantearle el militante que está realizando el “casa por casa”, además de la beca para sus hijos e hijas? La respuesta es ninguna. Y la respuesta es ninguna debido a que desde su creación, la dirigencia del partido todavía no ha planteado ningún programa de empleo, que bien podría y debería estar basado



Acto electoral de Chávez, Barcelona, Anzoátegui. Foto: YKVE



Capriles Radonski se reúne con la Conferencia Episcopal

en el diagnóstico que hemos planteado arriba. El desempleo es un problema intrínseco al capitalismo, agravado en Venezuela por el sabotaje económico de la burguesía. Sólo se puede resolver si expropiamos las palancas fundamentales de la economía para poder planificarlas en beneficio de la mayoría de la población. Si no se arma a los militantes con un programa revolucionario en estas líneas, no van a poder dar respuesta a las inquietudes que se encuentren durante la campaña, no van a poder entusiasmar y movilizar a la base militante de la revolución bolivariana.

Los marxistas del PSUV no nos oponemos en lo absoluto al programa de becas de las referidas misiones, por el contrario, son medidas urgentes que se han tomado en la revolución para contrarrestar los niveles de pobreza de cientos de miles de familias venezolanas, elevando sus niveles de ingreso, y eso es algo que obviamente apoyamos, sin embargo, esa no es una solución firme al problema de la pobreza.

Al otorgarse las becas de la misión hijos e hijas de mi patria, se está con ello elevando el nivel de liquidez en la economía venezolana, es decir, se está elevando la cantidad de dinero circulante en el mercado capitalista de nuestro país. Dicho aumento en la liquidez, a su vez significará un aumento considerable en la demanda de bienes y servicios en el mercado nacional, por parte de todas estas familias que antes no gozaban de tales ingresos, pero, debido a las razones que hemos explicado en detalle en los párrafos anteriores, éste aumento de la demanda no va equiparado con un aumento en la oferta de bienes y servicios, al contrario, el sabotaje económico que sufre la revolución todos los días se traduce en una reducción considerable de la oferta de bienes y servicios en el mercado nacional.

Al darse un incremento considerable en la demanda mientras la oferta se mantiene estancada o incluso se reduce, ese produce de manera inevitable un crecimiento considerable de la tasa de inflación, la cual ha alcanzado niveles cercanos al 30% durante los últimos 3 años, generando esto un impacto negativo sobre el nivel adquisitivo de las familias venezolanas. Si bien es cierto que existen una serie de políticas gubernamentales como Mercal

y PDVAL, las regulaciones de precios y el alza salarial anual, destinadas a elevar el poder adquisitivo del pueblo trabajador, a la larga, si no se nacionaliza la industria de producción, importación, procesamiento y distribución de alimentos, entre otras medidas que deben ser tomadas, dirigidas a abolir la propiedad privada sobre los medios de producción, entonces la inflación continuará impactando el nivel adquisitivo de las familias trabajadoras. Tenemos que tener en cuenta además las repercusiones que tendrá la crisis mundial del capitalismo sobre la economía venezolana en la medida en que la crisis se agudice más y más durante los próximos años.

Ciertamente, hace unos pocos meses fue lanzada la gran misión “Saber y Trabajo”, con la cual se plantea crear 421 mil nuevos empleos cada año durante los próximos 7 años. El presidente, además, promulgó hace pocos días la correspondiente ley de la misión “Saber y Trabajo”, en la cual se plantea la expropiación de todos estos galpones, plantas y fábricas cerradas y abandonadas que hemos mencionado, pero, aunque eso esté reflejado en la ley, es necesario un instrumento político y organizativo para que la clase obrera y el pueblo todo puedan llevar esa medida a la práctica.

Mucho antes de que fuera aprobada la ley, ya esta idea se encontraba en discusión, tomando en cuenta que además, fue en el año 2005 la primera vez que el presidente la planteó. A pesar de todo ello, y a pesar de los reiterados llamados del presidente al respecto de esta cuestión, desde la creación del PSUV, en ningún momento la mayoría nuestra dirigencia pesuvista, ni tampoco la dirigencia sindical ha tomado en serio esta cuestión.

Incluso ahora que ha sido aprobada esta ley que permitiría agilizar la expropiación de todas esas empresas, la dirigencia del partido no ha planteado todavía ningún tipo de debate ni movilización al respecto.

LA DIRECCIÓN REFORMISTA DEL PSUV PLANTEA UNA CAMPAÑA AISLADA DE LA LUCHA DE CLASES Consideramos importante agregar, que en lo que respecta a las luchas de los distintos otros sectores que componen el movimiento revolucionario, la actitud de los dirigentes es la misma.

Se han conformado Comandos de Campaña Carabobo (que son los comandos de campaña para las elecciones presidenciales, sus siglas son CCC) en todos los estados, municipios y parroquias del país, y en cada uno de esos comandos se han designado responsables del trabajo con la juventud, la clase obrera y los campesinos, entre otros sectores del movimiento revolucionario. Considerado a nivel nacional constituye obviamente un aparato político de enormes proporciones, pero que a pesar de su tamaño ha sido casi totalmente inoperativo hasta el momento. En ninguna de las reuniones de los comandos estatales, municipales o parroquiales se ha discutido hasta ahora el papel del partido y de los “cuadros” del partido en las luchas concretas de los distintos sectores del movimiento revolucionario.

Aunque desde hace varias semanas atrás los CCC municipales y parroquiales han comenzado a reunirse en cada rincón del país, en estas reuniones, desde los niveles estatales hasta los parroquiales, no hay ningún tipo

de debate para la construcción colectiva de un programa de acciones tácticas y estratégicas que le permitan a nuestro partido, intervenir de manera adecuada en las distintas luchas de cada uno de estos sectores.

Podemos decir con seriedad, que en la casi totalidad de los casos, cuando militantes y dirigentes de base honestos, plantean esta cuestión sobre la mesa en reuniones de los CCC, o tratan de plantear la necesidad de que los miembros de los comandos apoyen y participen en tal o cual lucha obrera o de otro sector del movimiento revolucionario, el planteamiento se diluye en discusiones estériles de planificación de cuanta actividad pública de campaña se le ocurre al partido, sin importar si tal actividad realmente tendrá un impacto político y dejará un saldo organizativo y político valioso.

Lamentablemente, los sectores pequeño burgueses y reformistas de nuestra dirigencia pesuvista (que por si fuera poco abarcan grandes capas de nuestra dirigencia), no se interesan por las luchas reales del pueblo trabajador, y en ése sentido plantean una campaña electoral que catalogamos “de aire”, en la que se plantea conquistar el apoyo de las masas trabajadoras ganando primero sus conciencias, sin preocuparnos por sus condiciones materiales de vida y las luchas que éstas desarrollan por transformar y dignificar esas condiciones materiales, cuando, lo que en realidad debemos hacer es partir de estas condiciones materiales, y de la participación activa de nuestro partido en tales luchas, para poder conquistar dichas conciencias.

Este accionar no es exclusivo de esta campaña electoral, sino que ha sido una de las características comunes a todas las campañas electorales en las que ha participado el PSUV desde su creación.

EL CANDIDATO DE LA BURGUESÍA Y SU PROGRAMA DE “UNIDAD Y PROGRESO” En el otro lado de la acera, la reaccionaria y parásita burguesía venezolana no ha perdido un instante desde que inició el año 2012, para darle rienda suelta a su campaña de mentiras contra la revolución, pero además, ahora con Henrique Capriles como candidato presidencial, tampoco ha desaprovechado la oportunidad para tratar de

engañar nuevamente a la clase obrera venezolana, tal y como estaban acostumbrados a hacerlo en la 4ta república, prometiendo “villas y castillos a Raimundo y todo el mundo”, como se dice popularmente en Venezuela. Pero la realidad de la conciencia de las masas revolucionarias es otra muy distinta a lo que ellos creen.

El candidato de la burguesía, Henrique Capriles Radonski, es bien conocido por su actuación durante el golpe de Estado de abril del 2002, cuando asaltó la embajada de Cuba y permitió que sus grupos de choque cortaran los suministros de luz y agua a la misma bajo la amenaza pública de que no les entraría ni agua ni comida hasta que no se entregaran. También fue junto con Leopoldo López uno de los encargados directos de dirigir los actos de represión los días 13 y 14 de abril del mismo año, incluyendo los arrestos y golpizas a ministros y diputados. Este personaje perteneció a un grupo de extrema derecha fascista y racista llamado Tradición Familia y Propiedad. Ganó las elecciones a Gobernador del Estado Miranda en el 2008. Acto seguido intentó cerrar las misiones sociales y echar a estudiantes, médicos y comunidades de los espacios ya conquistados, lo cual causó una toma de la ciudad que obligo al gobierno nacional a intervenir y entregar a las comunidades los espacios. Hoy es candidato a presidente, quedando impunes todos sus crímenes. ¿Qué “dictadura” es esta? Al resultar electo como abanderado de la oposición para enfrentar a Chávez en las elecciones del 07 de Octubre, Capriles ha afirmado que el es un hombre “progresista” y que “no es la hora ni de la izquierda ni de la derecha, es la hora de Venezuela”.

Al ser consultado respecto a las empresas del Estado y a las nacionalizaciones que ha realizado la Revolución, afirma que deben ser revisadas y que el llamará a los empresarios y les preguntará “¿Qué vamos a hacer con estas empresas?”. Afirma que si los empresarios lo aceptan, las empresas volverán a sus manos “legítimas”. Cabe destacar que entre estas empresas se encuentran las siderúrgicas de Guayana, las hidroeléctricas, termoeléctricas y demás plantas de generación de energía eléctrica (CORPOELEC), la telefonía nacional (CANTV), las cementeras,



Militantes bolivarianos. Foto: chavezcandanga

las industrias del agro y puertos, entre muchas otras cuyas nacionalizaciones han significado un triunfo histórico de la revolución en Venezuela sobre la fuerza reaccionaria del capital, triunfo que sin duda alguna será defendido por la clase obrera y el pueblo el 7 de octubre.

En lo que a la política petrolera se refiere el candidato de la contrarrevolución afirma que PDVSA no será privatizada, pero “revisará la forma en la cual funciona”. Desde el punto de vista de la derecha, PDVSA no debe aportar a los proyectos sociales, ni rendir cuentas al fisco nacional como una empresa de todos los venezolanos y venezolanas. La misma sólo debe encargarse de producir petróleo. Para esto fomentará “alianzas con empresas conexas y con países que contribuyan al desarrollo de la inversión extranjera,” es decir, una privatización encubierta.

Asimismo, en materia agraria los latifundios que han sido expropiados por la revolución hasta ahora, serán devueltos a los terratenientes en respeto a la “propiedad privada”.

El discurso de Capriles se ha centrado en la promesa de un futuro mejor, de un país de oportunidades con una educación de calidad y sin “adoctrinamientos”, de unos empresarios comprometidos con el desarrollo y “respetuosos” de los trabajadores. Un país en el que el lobo pastará con las ovejas y no habrá lucha de clases.

EL “PLAN DE EMPLEO” DE CAPRILES Y SU DESPRECIO HACIA LA CLASE OBRERA

Como si eso fuera poco, el 1° de Mayo, Día del Trabajador, Capriles declaró “*no marchare con los trabajadores porque yo soy empleador*”, días después de haber presentado su plan de empleo el 26 de abril, con el cual promete crear más de 3 millones de puestos de trabajo.

Dicho plan de empleo se presenta en dos modalidades.

1) Plan empleo para todos: plantea que será fruto del esfuerzo unitario entre el gobierno y los empresarios, juntos crearán las inversiones necesarias para lograr un alza de 3 millones de empleos. Para esto habrá que dar “seguridad jurídica y confianza”. **2) Plan tu segunda oportunidad:** plantea otorgar “incentivos fiscales” a los empresarios con

el fin de que contraten a los adultos mayores en “condiciones flexibles.”

En el lenguaje de la parasita burguesía venezolana esto se traduce en: **flexibilización laboral y liberalismo**. Política aplicada en nuestro país durante la cuarta república y dictada desde el Fondo Monetario Internacional, que consiste en limitar al máximo la intervención del Estado en el aparato productivo, liberación de precios, garantías a los empresarios frente a los conflictos laborales, privatizaciones, liberación de aranceles para importación, apertura del crédito estatal al empresariado, supresión de derechos laborales, absorción de deudas privadas, etc. Se supone que con ésta política dará “confianza” y atraerá a miles y miles de inversionistas que colocarán sus capitales en Venezuela. En otras palabras el plan de empleo consiste en **gobernar para los ricos empleadores con el fin de que den empleo**.

La aplicación de la flexibilidad laboral, requiere de un proceso de desregulación del mercado laboral que usa de referente la libertad de contratación y el contrato individual de trabajo. De ésta manera los empresarios privados pueden saltar beneficios laborales de Ley y obligaciones ganadas en años de lucha. Esto se supone crea mayores oportunidades para las personas, sus mecanismos son entre otros: **trabajo por comisión, trabajo temporal, la contratación por hora, tercerización, la autoexplotación, etc.**

LAS FANTÁSTICAS PROMESAS DE CAPRILES ANTE EL PROLETARIADO VENEZOLANO. ¡LA MAYORÍA DE LA CLASE OBRERA YA NO SE COME LOS CUENTOS DE LA BURGUESÍA VENEZOLANA!

Los trabajadores venezolanos no se comen ese cuento, eso es explotación casa por casa. La burguesía venezolana, haciendo alarde de su falta de liderazgo, de su decadencia intelectual y moral, vuelve a sorprendernos con éste folklórico personaje que los representará el 7 de octubre.

Chávez cuenta con un apoyo muy grande entre la población que lo ve como líder de la Revolución, enfrentado al imperio con la certeza de que la burguesía no volverá. Su popularidad ha venido creciendo en los últimos meses y definitivamente no será nada fácil para la burguesía apátrida ganarle en las elecciones de Octubre.

Capriles insiste en que su proyecto representa el futuro y afirma que Venezuela es un país en crisis porque “el gobierno se dedica solo a hacer política”. Jura y perjura que no acabará con las misiones creadas por Chávez sino que va a mejorarlas. Todo esto junto a una cantidad de promesas que cualquier venezolano o venezolana compartirían: Paz, prosperidad, educación, salud, progreso, etc.... Todo esto suena muy bonito, pero el gran dilema es: ¿Cómo piensa lograrlo?

¿Privatizar las empresas del Estado y hacer que regresen los patronos nacionales y extranjeros expoliadores del pueblo y de la clase obrera? ¿Que pensarán los sindicatos, consejos de trabajadores y comunidades de esto? Las misiones sociales de la revolución se sostienen con los recursos de las empresas del Estado. CANTV por ejemplo, destina parte de sus recursos a la Misión Sucre, PDVSA se encarga de la Misión Robinson, Barrio Adentro y la Misión vivienda y así con todas las demás. Si vas a privatizar,



Mural Chavez

¿Cómo sostener las misiones y mejorarlas? ¿Que pasara con la Banca? ¿Volverán los banqueros ladrones, los créditos indexados, las cuotas balón?

Promete un mejor sistema de salud, educación, seguridad social. La pregunta ¿privada o pública? Esto nunca es aclarado en sus alocuciones y discursos.

LA BURGUESÍA ANTE LAS ELECCIONES DE OCTUBRE Y SUS INTENCIONES DE APLASTAR LA REVOLUCIÓN La burguesía va a utilizar todas sus formas de lucha para intentar quebrar la revolución, ya lo hemos visto en muchas oportunidades: sabotaje petrolero, golpes de Estado, huelga de capitales, intervención norteamericana, paramilitarismo, sicariato y más. De hecho el terreno electoral es el arma en la que menos creen, sus esperanzas estaban puestas en que Chávez no se presentara a las elecciones por razones de salud pero ante su inminente y clara recuperación, y viéndolo en pie de lucha para la batalla electoral han optado por desconocer las reglas del juego. En un patético desfile, los más de 30 partidos de derecha se han paseado por el Consejo Nacional Electoral a denunciar una presunta “falta de imparcialidad” de este ente, declarando que no darán un cheque en blanco para el 7 de octubre y negándose a respetar los resultados en caso de que les fueran desfavorables. Es decir, sino no ganan no reconocen las elecciones.

La campaña desatada en contra del CNE apunta a dos posibilidades. En primer lugar podrían no reconocer su derrota y llamar a manifestaciones violentas “guarimbas,” esta modalidad ya fue utilizada en el 2002-2003 cuando el hoy candidato Enrique Capriles junto a su mano derecha Leopoldo López liderizaron este tipo de manifestaciones utilizando las policías de los municipios en los cuales eran alcaldes, creando una aparente situación de ingobernabilidad y llamando a una intervención extranjera.

El segundo caso es el retiro del candidato días antes de las elecciones denunciando que no hay garantías para participar y que el “fraude” es un hecho. Esto también se vio en el 2005, cuando todos los candidatos de la derecha a diputados de la Asamblea Nacional se retiraron de las elecciones parlamentarias y llamaron a la abstención. Incluso en una oportunidad el mismo Presidente Chávez denunció planes de la extrema derecha de desaparecer a su propio candidato por otros medios más drásticos, cosa que nunca fue desmentida, pues el mismo oponente dijo que investigarían el caso. Esto sería lo que se está montando ante la guerra sucia que los medios de comunicación y el archipiélago de partidos de oposición están haciendo contra del CNE.

La campaña de la revolución tiene entonces pues la tarea de vencer no a la oposición sino a la abstención, debe lograr mover masivamente a los votantes para garantizar que el triunfo será por un margen que no deje lugar a duda alguna sobre los resultados, para lograr así dejar en el terreno los planes retorcidos de la mal entretenida burguesía.

Esto marcará definitivamente la dinámica de los meses siguientes a las elecciones de octubre, ya que justo después siguen las regionales en Diciembre, donde al no ser Chávez quien se presenta como candidato, con toda seguridad se verá expresado el descontento de la población



Presidente expropie a los capitalistas

con la acción de la burocracia oportunista y reformista, quienes con sus acciones habrán dado oxígeno a la contrarrevolución en las regiones.

LAS PERSPECTIVAS PARA LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA DESPUÉS DE OCTUBRE Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Una revolución incompleta no puede sostenerse eternamente. O la revolución expropiate a la burguesía y pone el poder del estado en manos de la clase obrera y el pueblo, o a la larga estará condenada a una derrota. En la Revolución Socialista no hay caminos intermedios.

Los marxistas trabajaremos arduamente para garantizar el triunfo electoral en Octubre, para continuar dando una dura batalla por derribar el sistema capitalista y construir el socialismo. Para ello es necesario completar la revolución, debemos actuar cuanto antes y tenemos el tiempo en contra.

A pesar del enorme apoyo popular del cual goza el camarada presidente, el resto de los dirigentes de nuestro partido son vistos como burócratas y reformistas por capas de la militancia revolucionaria cada vez mayores.

Este hecho, unido a la cuestión de que no hemos dado el golpe definitivo al capitalismo en Venezuela, lo cual implica que todas las lacras del sistema capitalista, tales como la carencia de vivienda, de empleo y la delincuencia, sigan afectando a grandes capas de nuestra población, a pesar de los importantes avances en materia social que hemos conquistado, tiene como consecuencia la desmovilización de grupos importantes de simpatizantes revolucionarios cuyo principal nexo y vínculo con la revolución son sus reivindicaciones materiales, que en la medida en que no sean satisfechas, se irán distanciando progresivamente del proceso revolucionario. Muy probablemente miles de estos de compañeros no voten contra la revolución, pero se abstendrán de votar, es decir, darán un “voto castigo”.

Todas las condiciones están dadas para una victoria en Octubre, pero... ¿Y en Diciembre qué sucederá? Es muy probable, que las gobernaciones que hemos perdido no sean recuperadas, por las razones antes mencionadas, más aún, podríamos incluso perder otras nuevas gobernacio-

nes, donde el descontento hacia la dirigencia es verdaderamente enorme, como es el caso de los gobernadores de Anzoátegui y Bolívar, por mencionar sólo dos ejemplos. ¿Y qué sucederá con los consejos legislativos regionales? Muchos de los futuros candidatos a diputados regionales serán los oportunistas de siempre, de los cuales las bases revolucionarias están ya tan cansadas. A pesar del descontento, las masas votarán masivamente el 7-O, pero sabemos que para el caso de los candidatos a gobernadores y diputados a los consejos legislativos el resultado será muy diferente.

Si la derecha logra ganar un mayor número de gobernaciones y de diputados regionales de los que actualmente tiene, no dudemos ni un instante que utilizarán cada uno de esos espacios de poder para atacar a nuestra amada Revolución Bolivariana. El escenario que entonces se nos plantea en el futuro próximo es uno bastante complicado.

En estos momentos no es posible afirmar que la burguesía prepara un nuevo intento de golpe para los días posteriores a las elecciones presidenciales, basándose en una movilización de las masas que apoyan a la derecha basándose en la consigna del fraude. El imperialismo norteamericano ha sacado conclusiones importantes de los errores que ha cometido y de las derrotas que ha sufrido a lo largo del siglo XX. Es más probable que en Venezuela la táctica que va a ser utilizada va a ser la misma que se usó en Nicaragua. Se va a jugar a desgastar al proceso revolucionario, hasta poder derrotarlo electoralmente en un futuro no muy lejano. Parte de ello sería una campaña de descrédito de los resultados electorales.

Ante las amenazas que se divisan en el horizonte, la revolución debe dar el golpe definitivo a la burguesía venezolana. Los revolucionarios y revolucionarias honestas debemos prepararnos para los distintos acontecimientos que se presentarán en los próximos meses y años.

El PSUV, que debe ser uno de los instrumentos principales de la clase obrera y el pueblo para la lucha revo-

lucionaria, debe ser fortalecido y debe ser transformado en un verdadero partido revolucionario. Debemos superar necesariamente el carácter de mera maquinaria electoral que hasta ahora le ha impreso la burocracia dirigente. Para ello, debemos arrancar por plantearnos dos objetivos concretos y esenciales. En primer lugar debe llevarse adelante una fuerte batalla política para rescatar la democracia interna del partido. Los y las militantes honestos debemos impulsar desde las bases una campaña nacional por el rescate de la elección por la base de los cargos de dirección en el partido a todo nivel, local, regional y nacional.

En segundo lugar, las bases debemos impulsar un gran debate nacional sobre el programa del partido en el seno del mismo. El programa aprobado en el Congreso Extraordinario debe ser dado a conocer a todos y todas las militantes de base, y debemos defender que se lleven hasta el final las medidas más revolucionarias que allí están planteadas, como la expropiación de todos los monopolios. Asimismo, en ése debate debemos explicar pacientemente que el programa del partido no sólo debe contemplar esta medida, sino que debe contemplar la expropiación de todos los sectores de la burguesía (industrial, financiero, agrícola y comercial), y el control obrero sobre el proceso de producción dentro de los centros de trabajo.

Para ello es necesario la construcción de una corriente radical de masas dentro del PSUV, para rectificar el rumbo del partido y de la revolución, y para llevar adelante un programa revolucionario de lucha para abolir el capitalismo definitivamente, programa que debe basarse necesariamente en las ideas revolucionarias del marxismo.

Una corriente de izquierda en el seno del PSUV construida desde abajo y sobre la base del principio del centralismo democrático, puede contribuir a sumar nuevamente al PSUV a la militancia descontenta y desmovilizada e impulsar un triunfo definitivo de la revolución sobre las fuerzas reaccionarias de la burguesía. El tiempo apremia y es necesario poner manos a la obra★



Control Obrero. Foto: AVN

La crisis del euro y la confusión de la izquierda

Claudio Bellotti, miembro de la dirección nacional del Partido de la Refundación Comunista
y del consejo de redacción del periódico de su ala marxista FalceMartello

La crisis griega se acerca a un salto cualitativo. Antes de las elecciones del 17 de junio se difundieron muchas palabras tranquilizadoras, pero todos saben que se están preparando los planes para la salida del euro en un intento por minimizar las consecuencias y echarle la culpa a la “irresponsabilidad” de los griegos.

Los timoneles de la Europa capitalista (y en realidad del mundo entero) se encuentran en el filo de un abismo del que no se ve el fondo y están indecisos sobre qué hacer. Hasta hace poco, los diferentes guardianes del “rigor” ladraban contra los griegos “irresponsables” con la amenaza de abandonarlos a su suerte si no seguían estrictamente los dictados de la Troika BCE, UE, FMI. Ahora, sin embargo, los espíritus calientes se han calmado un poco, al empezar a darse cuenta de que la salida de Grecia no sería un incidente aislado, sino el comienzo de una reacción en cadena cuyos efectos nadie puede predecir.

No se ven alternativas, sin embargo: si se permite que Grecia se desvíe de los acuerdos, todos los demás países endeudados exigirán poder hacer lo mismo, lo que causaría una pérdida de credibilidad generalizada de la moneda única y de la fiabilidad de todos los títulos de deuda pública y privada emitidos en euros.

EUROBONOS: ¿SOLUCIÓN O NUEVO PROBLEMA? El frente de la crisis de la deuda pública se está moviendo directamente hacia España seguida por Italia, llevando las contradicciones al corazón de la zona euro. El tamaño de las economías y la deuda pública española e italiana no dejan lugar a la ilusión de poder contener la crisis sin que esta afecte a la moneda única en su conjunto. La rigidez del gobierno alemán está causando una creciente preocupación y da lugar a protestas, llevando a la formación de un frente político entre Italia, Francia y España, apoyados por Gran Bretaña, e incluso por la administración de Obama, que trata de ali-



François Hollande. Foto: philippe grangeaud / solfé communications

viar la austeridad, aumentar el plazo de devolución de las deudas y encontrar una manera de gastar algo de dinero en inversiones. La nueva palabra de moda es: eurobonos.

La propuesta consiste en la emisión de bonos que ya no estarían garantizados por los estados individuales, sino de forma conjunta por todos los países de la eurozona a través de un fondo especial o de un banco, con lo cual se evitaría el problema de los rendimientos diferentes que hoy en día están obligando a los países más débiles a pagar altas tasas de interés, mientras que Alemania logra colocar sus bonos a precios por debajo del 1 por ciento. Sobre el papel todo esto es muy lógico: el más fuerte se encarga de ayudar al más débil, mientras que los más débiles quedan sometidos a una gestión común del problema de la deuda. En la



actualidad las propuestas en este terreno constituyen una auténtica Torre de Babel. La más radical de estas propuestas es la de transformar el total de las deudas nacionales en una sola deuda pública europea, la versión menos radical propone que los eurobonos sustituyan la deuda pública nacional hasta una cantidad determinada, por ejemplo la parte que exceda del 60 % del PIB; otras propuestas más modestas sugieren financiar algunas inversiones en infraestructura a través de estas emisiones de bonos, descontándolos de la deuda total. Merkel propone un mecanismo diferente en el que los países más endeudados serían más responsables unos de otros.

Suponiendo que algo de esto sea posible, ¿cuáles serían las consecuencias? En primer lugar, no queda del todo claro por qué un fondo garantizado por países con finanzas públicas y economías radicalmente diferentes, como Italia y Alemania, debería ser capaz de pedir prestado a tasas especialmente asequibles. Los mercados podrían fácilmente determinar que los “malos” corren el riesgo de infectar a los “virtuosos” y pedir tasas de interés más altas. En segundo lugar, si se crea un mercado dual, dividido entre los bonos nacionales y los eurobonos, esto inevitablemente reproduciría las mismas diferencias que vemos hoy entre los diferentes países. La contradicción que se encuentra hoy en los márgenes que castigan a Italia o España se manifestaría bajo una nueva forma. En otras palabras, los eurobonos en lugar de repartir el riesgo entre los países, reduciéndolo, bien podrían representar otro medio de contagio de la crisis de la deuda.

LA CRISIS DEL EURO Y LA CRISIS DE EUROPA La raíz del problema no reside en tecnicismos o en las disputas mediante las cuales los distintos gobiernos tratan de culparse mutuamente. En su lugar tenemos que entender la crisis del euro no como un fenómeno que surge por sí mismo, sino como una manifestación específica de la crisis capitalista mundial. La crisis de la deuda y las crecientes dificultades en gestionar la moneda única no son las causas, sino las formas por las cuales se expresan contradicciones fundamentales. Los países europeos son demasiado pequeños

para competir en una economía capitalista en la que la producción y las finanzas desde hace mucho han superado los límites del Estado nacional, sobre todo al tratarse de estados relativamente pequeños, como los de Europa. Durante sesenta años, la burguesía europea ha tratado de resolver esta contradicción fundamental a través del proceso de integración europea. La crisis de este proceso confirma la tesis marxista según la cual tanto la propiedad privada de los medios de producción como también los límites de los estados nacionales, que son demasiado pequeños, constituyen los principales obstáculos para fomentar un desarrollo general y armonioso de las fuerzas productivas de la humanidad.

El ex vice-canciller y ministro de Exteriores alemán, Joschka Fischer, en una entrevista publicada en el *Corriere della Sera* (26 de mayo) pone, desde su punto de vista, el dedo en la llaga: o Europa se convierte en un Estado federal único o la crisis tendrá un carácter catastrófico. Estos son algunos pasajes interesantes de esta entrevista: “O el euro cae, dando lugar a la re-nacionalización y la Unión Europea se desintegra, lo que daría lugar a una dramática crisis económica mundial, algo que nuestra generación no ha vivido nunca, o los europeos avanzan en dirección a la unión política y fiscal de la eurozona. Los gobiernos y los pueblos de los Estados miembros ya no pueden soportar la carga de la austeridad sin crecimiento. Y no nos queda mucho tiempo, hablo de semanas, tal vez unos pocos meses. “Fischer propone para Alemania, un gobierno de unidad nacional que se basara en la propuesta de los eurobonos para avanzar hacia “la unión fiscal y política de la eurozona”. El primer paso sería la europeización “de la deuda pública (...) en un momento en que el papel de los países de la eurozona es decisivo. Los líderes de los gobiernos nacionales ya actúan de facto como si fueran el ejecutivo europeo mientras que los parlamentos nacionales mantienen la soberanía sobre el presupuesto. Debemos dar pasos concretos hacia una federación: en 1781 hubo una situación similar en Estados Unidos. ¿Y qué es lo que hizo Alexander Hamilton? Convirtió la deuda de los Estados, que estaban en bancarrota debido a los costes de la revolución contra los británicos, en deuda federal. Si no lo hubiera hecho, la joven Confederación no habría sobrevivido. Esto es lo que tenemos que hacer también aquí y ahora.”

Fischer, además de ser un ex ultraizquierdista convertido en hombre de Estado, pasa por ser un gran conocedor y amante de la historia. Se propone hacer en Europa, con más de 200 años de retraso, la revolución burguesa de que los EE.UU. hicieron en 1776.

En un artículo de 1929 titulado *El desarme y los Estados Unidos de Europa*, León Trotsky tocó el mismo tema, en una polémica con Gustav Stresemann, el entonces ministro alemán de Asuntos Exteriores, que defendía una política exterior de conciliación:

“Comparando la Europa actual con la vieja Alemania, en la que docenas de pequeñas naciones alemanas tenían sus propias fronteras comerciales, Stresemann trató de hallar en la unificación económica de Alemania el antecedente de la federación económica europea y mundial. La analogía no es desdeñable. Pero Stresemann olvida seña-

lar que para lograr su unificación -y únicamente sobre una base nacional-Alemania tuvo que atravesar una revolución (1848) y tres guerras (1864, 1866 y 1870), para no mencionar las guerras de la Reforma. Mientras tanto, todavía hoy, después de la revolución “republicana”, la Austria alemana sigue fuera de Alemania. En las condiciones actuales, resulta difícil creer que unos cuantos almuerzos diplomáticos bastarán para lograr la unificación económica de todas las naciones europeas.” (León Trotsky, El desarme y los Estados Unidos de Europa, octubre de 1929)

¿Tiene algún sentido la comparación histórica propuesta por Fischer (y en Italia, en términos similares, por parte de varios miembros del centroizquierda, incluyendo a Romano Prodi)?

El nacimiento de los Estados Unidos de América fue un gran acontecimiento relacionado con el ascenso revolucionario del capitalismo. Fue un acontecimiento especialmente traumático, una revolución cuyo resultado hubo de ser confirmado casi un siglo más tarde, con la sangrienta guerra civil (1860-1865), que planteó precisamente como punto central la alternativa entre “confederación o federación”. En ese período histórico, no sólo la burguesía emergente, sino también la clase obrera tenían todos los incentivos para apoyar el proceso revolucionario, así como en Europa, tenían un interés en apoyar la formación de estados nacionales, el entorno natural para el desarrollo de la economía capitalista.

¿Y hoy? Hoy la burguesía no tiene nada que proponer, la integración europea incluso antes de la crisis actual ha significado para la mayoría de la gente sólo inconvenientes: la precariedad, la privatización, la disminución del poder adquisitivo de los salarios, el recorte del estado de bienestar, y en la actualidad todo esto se lleva al extremo con las políticas de austeridad que afligen al continente.

La burguesía, por su parte, está profundamente dividida: una parte se ha beneficiado en gran medida desde el nacimiento del euro y del mercado único, en particular la industria y las finanzas alemanas, mientras que una gran parte de las pequeñas y medianas empresas, especialmente en los países periféricos (incluyendo a Italia) han quedado arruinadas y marginadas por los mercados y han perdido toda capacidad de influir en las condiciones económicas y políticas. ¿De donde se podría generar una fuerza de masas que sería capaz de imponer la unificación del continente sobre la base del capitalismo, lo cual sería una repetición de las grandes revoluciones burguesas con un retraso de dos siglos?

Desde el punto de vista teórico la unificación europea es una necesidad para el desarrollo de las fuerzas productivas. La cuestión, sin embargo, es que una tarea de este tipo no se puede realizar en el contexto de un modo de producción que hoy manifiesta su decadencia. Sobre tales bases los intentos de unificación o bien fracasarán o bien asumirán características completamente reaccionarias. No es ninguna casualidad que el avance del proceso de integración europea en las últimas décadas ha tenido consecuencias reaccionarias en todos los terrenos: la situación social, el Estado de bienestar, los derechos sindicales y democráticos en general, todo ha empeorado. No sólo es imposible movilizar el apoyo de las masas para este pro-

yecto, sino que se debe proceder con métodos cada vez más autoritarios como lo demuestra el caso de Grecia.

Esta es la contradicción básica que lleva al fracaso de las distintas recetas para gestionar la crisis dentro de la eurozona. La propuesta de “federalizar” las deudas públicas de Europa significa en última instancia, crear una eurozona unificada a nivel presupuestario. Un presupuesto único, un sistema fiscal único, un único modelo tributario... Es decir, un único Estado unificado... Sin embargo en el contexto de la actual crisis capitalista mundial, Europa se encalla en el mismo escollo de siempre.

EL PAPEL DEL REFORMISMO Las burocracias reformistas siempre siguen a la burguesía, y para ser exactos, a la burguesía más fuerte. Han apoyado el proceso de integración en las últimas décadas, con la esperanza de que crearía las bases para una política de reforma social. Se aferran al capital alemán hoy, implorándole para que no se muestre “irresponsable y egoísta” y salve a los países más débiles - y, sobre todo para que salve sus sillones, que garantizan una apariencia de concertación social. A falta de resultados apreciables en este terreno, se apelan detrás de Monti, Hollande y Rajoy con la esperanza de persuadir a Berlín para que suavice su intransigencia.

Durante décadas, el camino de la integración europea ha acaparado las principales fuerzas políticas de Europa: el Partido Popular Europeo, el Partido de los Socialistas Europeos y el Grupo Liberal Demócrata, al margen de algunas circunstancias nacionales específicas, han apoyado todos los pasos básicos del proceso y siguen haciéndolo. “Esto es lo que exige Europa” fue siempre el argumento inapelable para silenciar y condenar cualquier tipo de oposición y para disciplinar la más mínima crítica y oposición (escasas, la verdad sea dicha) que viniesen de las burocracias sindicales, que se ven obligadas de vez en cuando a dar voz al malestar de los trabajadores ante los procesos de precarización, privatización y destrucción del Estado de bienestar. Esta cooperación también se basaba en un crecimiento económico relativo que permitía gestionar hasta cierto punto las consecuencias sociales de este proceso.



Cartel electoral, Jean-Luc Mélenchon. Foto: Anthony Dodd

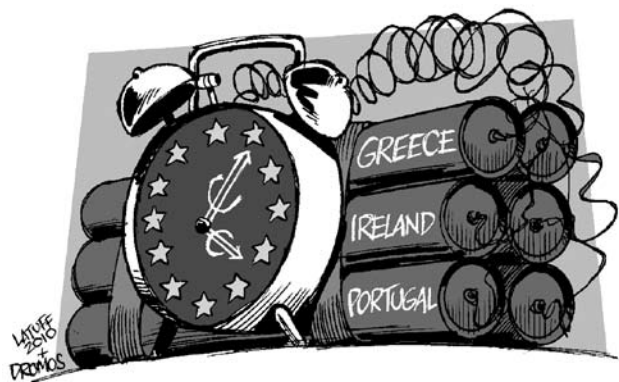
La crisis ha cuestionado esta alianza, causando una crisis en el seno de las fuerzas políticas que la protagonizaban: los recientes resultados electorales representan una confirmación rotunda de ello. En Grecia, los partidos que han firmado el “Memorando”, el pacto para la estrangulación de los griegos, para definirlo de forma más apropiada, han sido aplastados en las urnas, sobre todo el PASOK (socialistas). Por el contrario, la victoria del socialista François Hollande en Francia ha sido aclamada mediante un alza en el mercado de valores: los “mercados” no se asustan mucho ante las promesas electorales de justicia social, pero esperan que el colapso del eje Merkel-Sarkozy les de un respiro a las políticas de “crecimiento” por si fuera posible recomponer la credibilidad de la Unión y de una moneda única cada vez más impopular entre millones de personas.

¿SALIDA DEL EURO? Los éxitos electorales de Mélenchon y del Frente de Izquierda en Francia, SYRIZA en Grecia e Izquierda Unida en España indican la búsqueda, por parte del electorado, de una alternativa a la izquierda del Partido Socialista Europeo, es un voto que refleja las grandes movilizaciones callejeras que han sacudido a estos países. Sin embargo, hay que decir que las direcciones de estas distintas alternativas de izquierda a nivel europeo, carecen de una comprensión clara del problema del euro y de la relación que guarda con la crisis.

La perspectiva de un simple retorno a las monedas nacionales sobre la base del capitalismo no representa ninguna solución a los problemas de las masas. Un estudio publicado en septiembre por el banco suizo UBS resume los resultados de una posible salida del euro por parte de Grecia: “Teniendo en cuenta todos estos factores, un país que se separa del euro debe esperar un coste de entre 9.500 y 11.500 euros por persona (...) y luego un coste adicional de 3000 a 4000 de euros al año (...) Se trata de estimaciones conservadoras. Las consecuencias económicas del desorden civil, del colapso del país, etc. no se incluyen en estos costes”. (ver: <http://bruxelles.blogs.liberation.fr/UBS%20fin%20de%20l%27euro.pdf>)

No hay “independencia nacional” alguna que pueda resistir la presión de la crisis global. Tomemos el ejemplo de Gran Bretaña, que se ha mantenido fuera del euro y que tiene una moneda con mucho más credibilidad que una hipotética nueva lira o nueva dracma: la disminución de los niveles de vida, según algunos estudios podría ser proporcionalmente peor que la crisis de los años 1930.

Igualmente peligrosa es la idea que de alguna manera se puede reformar la estructura de la Europa capitalista y permanecer dentro de la moneda única, al mismo tiempo que se adoptan políticas económicas alternativas que eviten la masacre social, la llamada Europa “social, de los pueblos, democrática” con la que durante años se han llenado la boca y que no se materializó en los años de crecimiento económico, y que mucho menos puede hacerlo ahora en la dureza de esta crisis. Una crisis de la que, transcurridos cuatro años desde su inicio, nadie en las direcciones de la izquierda ha logrado medir el alcance y sus consecuencias. Esta ilusión es compartida por los grupos dirigentes de la izquierda alternativa europea, incluyendo



Viñeta de Latuff

a los que defienden la posición de SYRIZA de “no al memorando, pero sin salir del euro”.

La crisis está llevando a la clásica ruptura de los eslabones débiles, lo que significa que a pesar de ser un proceso único, tendrá diferentes momentos y etapas en las diferentes regiones y países del mundo. Hoy en Grecia y mañana en España o Italia, las fuerzas de la izquierda podrían verse muy rápidamente obligadas a dar respuestas concretas a millones de personas que buscan una alternativa. Esta es una de las más importantes lecciones que podemos aprender de la experiencia griega, donde un partido como SYRIZA, que hace tan solo unos años corría el riesgo de romperse en pedazos y luchaba por no desaparecer del parlamento, ha podido encontrarse en unas pocas semanas a punto de formar un gobierno.

Para no acabar aplastado en tal situación, tendrá que tomar medidas drásticas: la abolición del Memorando, la suspensión de pagos de la deuda, el bloqueo inmediato de los movimientos de capitales, la nacionalización de los bancos, como primeros pasos para tomar el control de las palancas indispensables para la defensa de las condiciones de vida de las masas.

Si un proceso como éste se diera en un país hegemónico como Alemania, entonces sería posible incluso suponer que la existencia de la moneda única se convertiría en un vehículo para la generalización de la ruptura revolucionaria. Sin embargo, el proceso real sigue un camino diferente ahora, y cualquier política económica verdaderamente alternativa generará, inevitablemente, enfrentamientos con la moneda única.

Sobre estos puntos clave es urgente abrir un debate en el movimiento obrero. Todo indica que la situación se puede precipitar, como ha ocurrido en Grecia, mucho antes de lo que se piensa, incluso en países como España e Italia.

Sólo sobre la base de la ruptura de la Unión Europea capitalista se podrá construir una verdadera unión; sobre la base de una economía finalmente arrancada al control del capital será posible avanzar sobre bases democráticas y socialistas hacia una verdadera fusión de los pueblos no sólo en Europa sino en todo el mundo ★

Grecia:

Diez puntos programáticos

para un gobierno de izquierda.

Nuestra propuesta

Este documento fue escrito por los marxistas de Syriza y Synaspismos, agrupados en el periódico Epanastasi (Revolución) y la revista Marxistiki Foni (Voz Marxista) como contribución al debate sobre el programa antes de las elecciones griegas del 17 de Junio.

A) CRISIS DEL CAPITALISMO El importante porcentaje de votos que SYRIZA obtuvo en las elecciones del 6 de mayo y su creciente popularidad en vísperas de las elecciones del 17 de junio no son un fenómeno aislado de la situación mundial. Después del giro a la izquierda en Latinoamérica durante la segunda mitad de la última década y el reciente levantamiento en todo el mundo árabe, lo que estamos presenciando ahora es la radicalización de la sociedad, incluso en el corazón del Occidente capitalista, empezando con Grecia.

Desde la retirada nazi, en 1944, es la primera vez que cualquier partido conectado al heroico movimiento comunista griego haya llegado tan cerca de asumir el poder. Este acontecimiento marca el comienzo del giro hacia la izquierda de las masas trabajadoras de Europa tras la profunda crisis orgánica e internacional del capitalismo.

Los marxistas de la coalición de SYNASPISMOS y de SYRIZA subrayamos repetidamente que la actual crisis económica mundial no es una consecuencia del ‘neoliberalismo’, la ‘corrupción’, la ‘mala administración’, o las acciones temerarias de algunos “pícaros de las finanzas”; es el producto de las contradicciones orgánicas del capitalismo.

La contradicción fundamental del capitalismo es precisamente el carácter social de la producción y el hecho de que la producción opera sobre las bases de la búsqueda del beneficio y que los medios de producción están sujetos a la propiedad privada. El término ‘carácter social de la producción’ significa que el capitalismo, en comparación con anteriores sistemas socio-económicos, transformó los medios de producción a tal grado que requirió un gran número de mano de obra, lo que a su vez condujo al desarrollo de la división internacional del trabajo. Sin embargo, este proceso de socialización de la producción contiene su



Alexis Tsipras, dirigente de Syriza. Foto: Asteris Masouras

propia contradicción al funcionar dentro de los estrictos parámetros de propiedad privada en la búsqueda de beneficio privado.

Según Marx, las ganancias son esencialmente la acumulación de trabajo no remunerado. Esto significa que para obtener mayores ganancias, los capitalistas necesitan mantener bajos los costes del trabajo — es decir, los salarios de los trabajadores, restringiendo así el poder adquisitivo y el nivel de consumo de la sociedad en su conjunto. En consecuencia, a través de esta contradicción fundamental entre el carácter social de la producción, por un lado, y la propiedad privada de los medios de producción, por otro, se restringe el consumo masivo. Esto, a su vez, es un factor decisivo en la aparición de las crisis económicas que en el

marco capitalista asumen el carácter de crisis de sobreproducción.

De esta contradicción fundamental del capitalismo se deriva también la anarquía de la producción. Bajo un sistema capitalista, la producción y distribución de mercancías no se planifican racionalmente. Cada capitalista produce independientemente de otros capitalistas. Esta anarquía impide el equilibrio entre producción y consumo y, además, contribuye al desarrollo de las crisis de sobreproducción. La tendencia a la restricción del consumo y la anarquía de la producción capitalista operan juntas hasta provocar el estallido de las crisis de sobreproducción. Una consecuencia de esas crisis es la destrucción de una parte de la producción, o la disminución de la producción misma, la eliminación de millones de empleos y el deterioro de las condiciones de trabajo de los trabajadores. Todos estos sacrificios se imponen para garantizar la supervivencia del sistema capitalista.

Como Marx y Engels explicaron en su famoso Manifiesto Comunista hace 165 años, la burguesía, en sus intentos por hacer frente a esas crisis, sólo crea las bases de crisis más profundas y extensas. Eso es lo que hemos presenciado en los últimos tiempos. A fin de evitar una profunda recesión en 2008, la burguesía inyectó sumas astronómicas en el sistema, unos 14 billones de dólares de sus reservas mundiales de riqueza, para financiar a los bancos y grandes corporaciones. Haciendo pagar la factura de todo esto a los trabajadores y pequeña burguesía, la burguesía nacionalizó sus pérdidas. Sin embargo, al hacerlo, han creado grandes niveles de deuda pública a nivel mundial que, teniendo en cuenta la inminente recesión en la economía mundial, es tan difícil de controlar como una bomba explosiva.

De esta manera, es evidente que no tienen ninguna solución efectiva a la crisis. Sus intentos de hacer frente a los síntomas de la crisis: es decir, a la enorme deuda de los bancos y del Estado, cargando más y más el peso sobre los hombros de los trabajadores con planes de austeridad permanente, pobreza y desempleo masivo; sólo hace más exacerbada la crisis y amenaza con llevar a la humanidad hacia la barbarie.

Una vez más, el conjunto de la humanidad se encuentra ante un dilema histórico fundamental en términos cada vez más claros: o la clase trabajadora consciente toma el control de sus propias vidas, planificando racionalmente la economía, o las fuerzas ciegas anárquicas del capitalismo continuarán empujando a la civilización hacia la barbarie.

B) ¿KEYNES O MARX? ¡NO ES POSIBLE HOY EN DÍA EL CAPITALISMO SIN AUSTRERIDAD! Para que el capitalismo sobreviva – es decir, para que las ganancias de los capitalistas permanezcan intactas - no hay otra solución que la austeridad severa y general. Cualquier otra cosa desde una perspectiva capitalista sería totalmente ilógica. Por ejemplo, si los gobiernos burgueses aumentaran el gasto público, estarían estimulando la inflación y un déficit y deuda cada vez mayores. Esta es la razón por la que, como regla general, lo que estamos presenciando hoy en día en todo el mundo no son más que diferentes versiones de estas mismas políticas de severa austeridad.



La burguesía desechó hace mucho tiempo el viejo recurso keynesiano convencional, que implicaba un gasto enorme del Estado con el fin de “estimular la demanda”. Cometen un grave error aquellos que consideran las políticas de Barack Obama como una versión moderna del keynesianismo, ya que parecen olvidar que el Gobierno de los EEUU está aplicando actualmente el programa más grande de recortes en la historia moderna, que asciende a 5 billones de dólares. Además, las políticas de estimulación del ‘crecimiento’ y ‘euro-bonos’ que apoyan los gobiernos burgueses de Francia y otros países de Europa septentrional está lejos de reflejar un nuevo modelo keynesiano; por el contrario, es un intento de transferir el peso de la recesión, que está sufriendo la UE, y de las deudas de la eurozona a los hombros del capitalismo alemán, el más robusto y menos perjudicado de los capitalismos europeos tras la crisis global.

Históricamente, la burguesía ha intentado aplicar políticas keynesianas y ha fracasado. La razón por la cual Estados Unidos fue capaz de salir por sí mismo de la profunda crisis de 1929-33 no fue debido a las políticas keynesianas que Roosevelt adoptó, como algunos han afirmado incorrectamente; más bien, fue la ausencia prácticamente de competidores debido al efecto catastrófico de la Segunda Guerra Mundial. La capacidad de Estados Unidos para recuperarse de la gran crisis tampoco provino de su no participación en la Segunda Guerra Mundial; por el contrario, los capitalistas de EE.UU. – a través de su industria armamentística – se beneficiaron de la guerra mediante la venta de armas.

En el período de posguerra, el keynesianismo no fue sin duda el principal factor que estimuló el desarrollo del capitalismo occidental, sino más bien el desarrollo galopante del comercio internacional. Cuando empezó a contraerse el mercado durante la década de 1970, se puso de manifiesto que la continuación de las políticas keynesianas practicadas hasta el momento provocaba niveles de deuda y déficit mayores. En consecuencia, ante el fracaso del keynesianismo, la burguesía giró hacia políticas “neoliberales” draconianas para estabilizar el capitalismo, más

que mantenerse fieles a cualquier posición ideológica.

En la actualidad, los reformistas dentro del movimiento obrero y de la izquierda, que apuestan por métodos keynesianos para dar “liquidez” al mercado, se muestran más preocupados por los síntomas de una enfermedad crónica, que por su tratamiento. La crisis no se debe a la falta de “liquidez”; la falta de “liquidez” es un resultado de la crisis capitalista.

La inyección masiva de fondos públicos en la economía sería el camino más corto hacia la quiebra del Estado. Es más, en una economía capitalista en recesión, cualquier interferencia por parte del Estado, como el bombeo de grandes sumas de dinero en la economía es en realidad una inyección de fondos cuyo valor está distorsionado, ya que no refleja el valor real de la producción. Por lo tanto, una enorme inyección de fondos del Estado en un sistema capitalista causa un tipo de inflación que reduce los ingresos y aumenta la deuda.

Los reformistas buscan vías de escape rápidas y fáciles para salir de esta crisis profunda del capitalismo: no existen. Debido a la profunda crisis histórica del capitalismo que estamos viviendo, no puede encontrarse una solución realista y permanente a las necesidades básicas de la población urbana y rural, a menos que se haga de una manera radical que revolucione los cimientos de la sociedad. Un cambio tan radical de la sociedad tendría que ser global para garantizar pleno empleo para todos, la prestación de asistencia sanitaria, la educación y la vivienda, la adecuada protección de los derechos democráticos, el derecho a la cultura, a la dignidad, al cuidado del medio ambiente. La única vía, histórica, hacia el progreso de la humanidad es la de la Revolución Socialista.

C) EL ESTANCAMIENTO HISTÓRICO DEL CAPITALISMO GRIEGO

El capitalismo griego es el “eslabón más débil” dentro de la zona euro, por eso es el que más se acercó al precipicio de la bancarrota. Desde mediados de los noventa hasta el 2008, hubo un desarrollo sin precedentes del capitalismo griego, principalmente debido a la disponibilidad de gran-

des cantidades de crédito, y barato, que alimentó artificialmente el consumo, particularmente la industria de la construcción, a través de los miles de préstamos hipotecarios que se pusieron a disposición. En 2008, hacia el final de este período de “desarrollo”, el capitalismo griego se había autoproclamado miembro del “club” del capitalismo occidental desarrollado, aunque si bien es cierto, como uno de sus eslabones más “débiles”.

La baja competitividad de este eslabón “débil” se debe, desde un punto de vista histórico, a la incapacidad de la burguesía griega para invertir seriamente en nuevas tecnologías, investigación y desarrollo de la producción industrial. La recesión en Grecia estalló en 2008 como una expresión de una tendencia mundial a la reducción de los medios de producción en tiempos de crisis global.

La profundidad sin precedentes de la recesión que ha golpeado a Grecia confirma el carácter artificial y hueco del desarrollo del capitalismo griego en el período actual. Sin embargo, también se ha visto agravada por los intentos de la burguesía, desde 2009 en adelante, de extraer brutalmente más ingresos de las masas para pagar los préstamos del Estado.

En la actualidad, en Grecia estamos presenciando el más severo programa de recortes jamás visto en el mundo capitalista desde la Segunda Guerra Mundial. El informe del FMI de abril de 2012 sobre Grecia afirma que se aplicará un programa de medidas de austeridad entre 2014 y 2020 con el objetivo de lograr “un superávit primario”; el nivel de los recortes es análogo al de los programas aplicados en Rumania entre 1982 y 1989, durante el régimen bonapartista estalinista de Ceausescu y a los de Egipto, entre 1993 y 2000, durante el régimen burgués del dictador Mubarak.

De acuerdo con cifras oficiales del Banco de Grecia, la reducción del PIB, acumulada entre el cuarto trimestre de 2007 y el primer trimestre del 2012, se acerca al 20%, creando una gran cantidad de pobres y desempleados. Queda evidentemente claro que las políticas extremas y reaccionarias de la “Troika” (FMI-BCE-UE) y el



Mitin de SYRIZA en Patra (Atenas), 13/6/2012. Foto: SYRIZA

Gobierno están agravando la recesión, y que los recortes monstruosos están provocando una caída del PIB igual de terrorífica.

Pero el programa de austeridad severa que se viene aplicando a Grecia en los últimos años no es una “receta equivocada” por parte de la burguesía. Es un esfuerzo conjunto de los imperialistas occidentales, prestamistas y de la clase dirigente griega, que saben muy bien lo que están haciendo. Calificando este ataque a las condiciones de vida de las masas de “depreciación”, admiten conscientemente que están aplastando los ingresos de los trabajadores y de la pequeña burguesía para pagar el servicio de la deuda pública debido a los préstamos de ladrones y también para asegurarse futuros beneficios para los sectores más poderosos de la clase capitalista.

No obstante, el hecho de que un país tras otro en la zona euro se vea amenazado por el peso de la deuda demuestra que el estancamiento del capitalismo griego simplemente es parte de un impasse capitalista global orgánico. Las perspectivas del capitalismo griego están totalmente ligadas a las sombrías perspectivas de la economía capitalista europea y mundial.

Si los capitalismos europeo y mundial fueran capaces de entrar en un período de fuerte recuperación, habría mayores posibilidades para una solución de la deuda griega, de una forma que no pusiera en peligro el futuro del euro y que permitiera la re-estimulación del desarrollo del capitalismo griego. Sin embargo, en la situación actual en que la economía mundial está entrando en otra recesión mundial, inmediatamente después de la anterior, lo que le espera al capitalismo griego es más quiebras y decadencia.

D) SALIDA DEL EURO Y LA REPERCUSIÓN PARA LA ZONA EURO

Hay una fuerte posibilidad para una salida griega del euro. Sin embargo, esto no debería considerarse de forma aislada, sino más bien en el contexto más amplio de la crisis del capitalismo europeo y mundial. El euro fue creado durante un período de auge del capitalismo occidental. En ese período, el incremento febril de los beneficios capitalistas preparó el terreno de las zonas más poderosas del capita-

lismo europeo – el capitalismo alemán particularmente – para lograr la mayor integración económica de la UE alrededor de una moneda única. El capitalismo alemán, con la ayuda del euro, estableció su dominación en el importante mercado común/interior de la UE y fortaleció su posición dentro de la economía mundial.

Ahora, sin embargo, ha habido un cambio fundamental en la situación con la profunda recesión que se está extendiendo en toda la zona euro, que a su vez está empeorando la deuda nacional. En tales circunstancias, Alemania y, en general, los países capitalistas más ricos del norte de Europa, tendrían que financiar las deudas del Sur durante años a fin de mantener los beneficios del euro. Sin embargo, al hacerlo, el capitalismo europeo del Norte también podría ser arrastrado hacia la recesión. En consecuencia, cuanto más profunda se vuelve la crisis, más insuficiente resulta el maquillaje de la eurozona para las secciones más fuertes del capitalismo europeo y más debilitado resulta así el euro.

En este contexto, Grecia, siendo el eslabón débil en la eurozona, es objetivamente el país que más probablemente sea el primero en abandonar el euro. Pero no es el único. El dramático empeoramiento de la crisis en España indica que la lista de candidatos está creciendo continuamente, y esto a su vez lleva a la perspectiva de una eurozona con menos miembros, un cambio dramático en su formato actual o incluso una completa disolución.

Para resumir, la fuerza que está empujando a Grecia fuera del euro es el actual desarrollo de la crisis del capitalismo a nivel mundial y, particularmente, en la zona euro. La profunda recesión en Grecia - alimentada por la recesión en toda Europa y por las medidas draconianas del “Memorando” - es una expresión de la misma fuerza que está empujando a Grecia en el sentido de volver a una moneda nacional.

Es miope e incorrecto pensar que la salida de Grecia de la eurozona es poco probable simplemente porque esto está en contra de los intereses de las potencias económicas en la UE. Al mismo tiempo, es absolutamente cierto que sería altamente perjudicial para el capitalismo europeo que Grecia u otros miembros abandonaran la zona euro. Aparte de que esa salida sobrecargaría a los Estados y bancos con nuevas deudas, tal desarrollo provocaría también que el coste de los préstamos se dispararía para todos los “socios” y devaluaría igualmente el valor del euro en los mercados mundiales, desestabilizando así toda la economía mundial.

Por eso, los países capitalistas más fuertes de la zona euro, especialmente Alemania, han intentado hasta ahora mantener a Grecia dentro del euro al menor coste posible para ellos. Esto ha significado que el coste lo han pagado las capas más bajas de la sociedad griega, los trabajadores y los pobres. Sin duda, son reacios al abandono de Grecia o de cualquier otro país del euro. Sin embargo, es políticamente incorrecto hacer suposiciones acerca de las perspectivas económicas del capitalismo basándose en lo que la burguesía desearía. Idealmente, la burguesía no habría querido ningún tipo de recesión en absoluto. Sin embargo, debido a las contradicciones de su propio sistema, la recesión es inevitable. Asimismo, la tendencia real a una re-



Billete de 500 euros. Foto: Matthias Ott

ducción y debilitamiento de la zona euro tampoco es algo que deseen. Pero, como hemos explicado, es muy probable que suceda dada la realidad de la situación.

Alemania y las demás potencias del Norte de Europa, son plenamente conscientes de que la situación en la que se encuentra el capitalismo griego seguirá empeorando, con unas condiciones internas que conducen al impago y con la necesidad de más préstamos para mantener a la economía griega artificialmente. Por lo tanto, en algún momento se podrían ver obligados a empujar a Grecia fuera del euro, lo que a su vez desencadenaría el desmoronamiento total del euro.

El regreso a una moneda nacional en condiciones capitalistas podría devastar indudablemente las condiciones de vida de la clase obrera griega. Sin embargo, es un falso dilema elegir entre el euro o la dracma. El regreso a una moneda nacional señalaría una nueva y agudizada etapa de la crisis. No hay ningún motivo racional o práctico, por el que la clase trabajadora y las capas más pobres de la sociedad debieran elegir entre el actual escenario de crisis capitalista o la siguiente etapa. La única verdadera opción política para los trabajadores es la siguiente: o un programa para administrar el capitalismo salvaje o un programa para derrocar el capitalismo con la perspectiva de construir el socialismo.

El punto muerto del capitalismo griego ha asumido proporciones terroríficas para las masas trabajadoras. La recesión es cada vez más profunda, los ingresos fiscales están colapsando, el ejército de pobres y desempleados está aumentando y los fondos de pensiones dentro de poco ya no serán capaces de proporcionar las pensiones. En estas circunstancias dramáticas, la clase obrera y los pobres, que han librado duras batallas en los dos últimos años y radicalizado su conciencia política, colocan ahora sus esperanzas en SYRIZA y en un Gobierno de izquierda para su supervivencia.

E) ¡UN GOBIERNO DE IZQUIERDA TIENE QUE SER UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO! Al Gobierno de izquierda no le espera una vía reformista, tranquila y pacífica, como pueden imaginar los reformistas. Desde su primer día en el gobierno, se enfrentarán con la perspectiva inmediata de una guerra despiadada por parte de capitalistas extranjeros y locales.

La Troika no va a tolerar grandes cambios. Tal vez ofrezcan un plazo muy corto al Gobierno, junto con algunos cambios en los términos del Memorándum, pero sólo con la idea de persuadir al Gobierno para que ceda y traicione sus lemas de campaña.

No hay el menor margen para una renegociación sustancial del Memorándum. La razón de esto es que si la Troika decidiera suspender la aplicación del Memorándum, entonces estarían enviando un mensaje a todo el mundo de que la elección de un Gobierno de izquierda puede poner freno a los planes de austeridad salvaje aplicados en toda Europa y en el mundo en nombre de la enorme deuda de los Estados. Esto llevaría directamente a un tumultuoso giro a la izquierda por parte de las masas en un país tras otro.

Desde su punto de vista, la clase dirigente griega no aceptará dar marcha atrás a todo lo obtenido con los Me-



Pegada de carteles del KKE. Foto: Grzegorz Wysocki

morándum en los dos últimos años, concretamente, la abolición de los convenios colectivos, las reducciones salariales, la inmunidad total en las relaciones laborales, las exenciones fiscales, etc.

Cualquier intento inicial por parte del Gobierno de izquierda de ser fiel a su compromiso electoral para derogar las medidas de los Memorándum provocaría una ofensiva por parte de la Troika y de los capitalistas griegos, ejerciendo una presión asfixiante económica, política y diplomática.

Esta ofensiva conduciría inevitablemente a la suspensión de nuevos pagos de los préstamos de la Troika a Grecia y, por supuesto, “congelaría” cualquier flujo de dinero de la UE a Grecia (tales como el Marco de Referencia Estratégico Nacional –MENR–, las promesas de financiación de “grandes proyectos de desarrollo”, etc.), ya que los capitalistas europeos no financiarán un Gobierno que legisla contra sus intereses.

Tal reacción incentivaría al nuevo Gobierno a dejar de pagar la “deuda” y plantear la cuestión, tarde o temprano, de una nueva moneda nacional. Por tanto, la profundización de la recesión y la crisis capitalista internacional y europea empujarán a Grecia fuera del Euro y se acelerará por consideraciones políticas. Esto se impondrá por la necesidad de atacar a la Izquierda en Grecia e internacionalmente y culparla de ser la responsable de un retorno a la moneda local y de la catástrofe económica que se avecina.

La clase gobernante griega y las grandes empresas extranjeras presentes en Grecia se aliarán e intensificarán un sabotaje económico si el líder de SYRIZA insiste en sus compromisos electorales. Las grandes compañías extranjeras y griegas suspenderán sus operaciones. Intentarán evadir grandes cantidades de capital fuera del país. Cualquier intento del Gobierno de izquierda, como se anunció, por controlar el sistema bancario se combatirá probablemente con una gran y repentina retirada de capital. La recesión se profundizaría bruscamente y se derrumbarían los ingresos del Gobierno. Una capa corrupta de los altos funcionarios sabotearía los intentos de aplicar la ‘reforma de la administración pública’, demostrando que el aparato



Acto de Syriza. Foto: Mehran Khalili

del Estado burgués, esto es, la policía, el ejército, los tribunales, la burocracia, no se puede convertir en su opuesto.

Sin embargo, la clase dirigente griega no se detendría aquí. Mientras los medios de comunicación sean dejados por el Gobierno de la izquierda en manos del sector privado, se creará un clima de histeria y terror contra la izquierda y contra SYRIZA. Mientras tanto, el ejército y la policía – los brazos armados del Estado – prepararán el terreno para conspiraciones y provocaciones contra el gobierno de toda clase. En estas condiciones y circunstancias, Amanecer Dorado y otros grupos fascistas paramilitares juegan un papel particularmente útil para la clase dirigente. Estas bandas paraestatales desencadenarán una poderosa ola de violencia contra los inmigrantes a fin de crear una atmósfera de odio racial y participar en actos de terror contra los activistas de la izquierda y del movimiento obrero.

Todo esto revela en efecto que la entrada de un Gobierno de izquierda será percibida por la clase dirigente como un acto revolucionario de alto riesgo, incluso si las intenciones declaradas públicamente por el líder de SYRIZA no son realmente revolucionarias ¿Cómo debería enfrentarse un Gobierno de izquierda a este esperado y furioso contraataque de la reacción burguesa?

Sería desastroso responder con pasividad política y sumisión o tener cualquier tipo de ilusiones en la capacidad de los depredadores capitalistas, y sus defensores armados, para respetar la legitimidad democrática. Sólo podría conducir a cansar y frustrar a las masas que se han unido alrededor de SYRIZA y allanar el camino para una ofensiva política de la clase dominante para aplastar al movimiento obrero y a la izquierda.

La clase gobernante griega ha demostrado, históricamente, que puede convertirse en extremadamente violenta si su poder se ve amenazado. Si el Gobierno de izquierda no logra tomar el poder en sus manos, poniendo el control en manos de la clase obrera organizada, entonces, en el siguiente período, el país se verá empujado inevitablemente hacia una dirección autoritaria y hacia regímenes abiertamente bonapartistas.

¡En lugar de tomar este camino peligroso y condenado a fracasar de ‘reforma gradual’ del capitalismo, un Gobierno de izquierda tendría la obligación de convertirse en un gobierno revolucionario!

En las circunstancias actuales, esto significa que el Gobierno tendría que hacer un llamamiento al pueblo para movilizarse y organizarse en cada barrio y lugar de trabajo, para luchar contra el sabotaje inevitable y de todo tipo de la clase dirigente. Tendrían que organizar asambleas en cada barrio y lugar de trabajo para elegir comités de lucha coordinados en las ciudades y a escala nacional y también crear grupos de auto-defensa contra la violencia del aparato del Estado y de las bandas paraestatales fascistas, coordinadas de la misma manera en las ciudades y a nivel nacional.

Al mismo tiempo, SYRIZA debería organizarse inmediatamente como un partido de masas que unifique a las secciones más avanzadas y militantes de la clase trabajadora y la juventud. A través de un sistema de democracia interna y que permita el derecho a expresión de las diferentes tendencias, el nuevo partido debería debatir y decidir sobre el adecuado programa político del Gobierno y sobre las acciones a seguir, con la participación del conjunto de los trabajadores, alentando con ello a participar activamente en el ejercicio del poder y ejercer el control permanente de un gobierno democrático.

Este Gobierno de izquierda y SYRIZA estarán sometidos a una tremenda presión para capitular ante la voluntad de la Troika. El mejor aliado contra estas presiones es la solidaridad de la clase trabajadora europea e internacional. A través de un llamamiento conjunto y constante por parte del Gobierno de izquierda, SYRIZA debería buscar la movilización activa de los trabajadores y los jóvenes en toda Europa, con el objetivo de derrotar la guerra de múltiples caras del capital internacional contra la clase trabajadora griega.

Sobre todo, el Gobierno de izquierda debería dotarse de un programa político y económico adecuado. No necesitamos ningún “plan B” secreto, que sea aplicado si falla el intento, supuestamente – y ya condenado al fracaso – de renegociación de las condiciones de préstamo. Esto sería una estrategia desastrosa para el movimiento que, desprevénido, sería arrastrado a la arena de la reacción burguesa. Ahora necesitamos un programa abierto y público que convenza a los trabajadores de que vale la pena luchar activamente porque sea aplicado.

El antiguo programa mínimo de reformas está muerto. En la profunda e histórica crisis actual del capitalismo, especialmente en las condiciones del capitalismo griego, el “eslabón débil” del capital europeo, cualquier intento de aplicar incluso la más modesta de las reformas, como una moratoria de los Memorándum, provocará, como ya se ha explicado, una guerra implacable por parte del capital local y extranjero.

La respuesta a esta guerra, claramente, sólo puede ser una: la aplicación de un plan para establecer lo antes posible una economía planificada y centralizada democráticamente, nacionalizar las grandes palancas de la economía para reemplazar al capitalismo griego ya obsoleto ¡Esta es la única manera de recuperar unas condiciones de vida de-

centes para los trabajadores y de encontrar trabajo y dignidad para los cientos de miles de desempleados!

F) UN ÚNICO CAMINO HACIA UNA ECONOMÍA PLANIFICADA Y NACIONALIZADA DEMOCRÁTICAMENTE El propósito de una economía planificada y nacionalizada democráticamente, es garantizar el trabajo decente y las condiciones de vida para todos los trabajadores. El “sacrosanto libre mercado”, es decir, la irresponsabilidad de las grandes empresas frente al conjunto de la clase obrera y de las capas pobres de la pequeña burguesía urbana, tiene que ser derrocado con el fin de defender a los millones de trabajadores que están siendo empujados diariamente por el capitalismo a los límites de la pobreza extrema.

La economía griega funcionaría, de este modo, sobre las bases de un plan económico coherente, con la participación activa y el continuo control democrático de las masas trabajadoras, tanto en cuestiones económicas locales como a nivel nacional. Los bancos privados serían nacionalizados e integrados en un único banco central del Estado – una fuente de financiación de desarrollo económico. Las grandes industrias en todos los sectores serían expropiadas y transformadas en propiedad social. También podrían ser expropiadas las grandes explotaciones agrícolas y ganaderas, conforme a un plan agrícola y ganadero y basado en satisfacer las necesidades de alimentos de la sociedad griega.

El transporte, las infraestructuras, las telecomunicaciones, la energía, el agua y las riquezas minerales se nacionalizarían y centralizarían. El comercio exterior se convertiría en monopolio del Estado y se utilizaría en armonía con las necesidades sociales, mediante el cual, las importaciones y exportaciones se basarían en las necesidades sociales reales de la sociedad y servirían para desarrollar la capacidad productiva de la economía.

Las grandes distribuidoras serían expropiadas y reemplazadas por una red de distribución nacionalizada, controlada democráticamente por las organizaciones de consumidores de los trabajadores. La educación, la sanidad, la Seguridad Social y el Bienestar Social podrían ser nacio-

nalizados y se prohibiría cualquier actividad especulativa en estas áreas. Se incentivaría a las pequeñas empresas y a los trabajadores autónomos para que se unieran en grandes entidades económicas, basadas en un plan para su gradual asimilación en el sector nacionalizado constantemente en desarrollo de la economía.

Una economía planificada y nacionalizada pondría en práctica lo que es ahora socialmente necesario y vital pero no realizado hasta ahora porque carece de rentabilidad para los capitalistas que controlan la economía. Ello incluiría a todos los trabajadores desempleados, se reduciría la semana laboral para todo el mundo, según fuese necesario para generar el número necesario de nuevos puestos de trabajo. Se utilizaría el potencial creativo y productivo de cientos de miles de trabajadores condenados permanentemente a la inactividad por el capitalismo y se daría lugar a un crecimiento sin precedentes de la economía en unos años.

Sólo el establecimiento de una economía planificada y nacionalizada puede eliminar los factores que conducen a las crisis capitalistas, a saber, la anarquía de la producción y la producción basada en la obtención de beneficios privados. Con una planificación centralizada sería posible realizar las inversiones necesarias en la producción social. Por primera vez, no sólo sería posible configurar un plan coordinado para resolver los graves problemas ambientales creados por el lucro anárquico y despiadado del capitalismo, sino también establecer un desarrollo económico que respete el medio ambiente.

Con la planificación centralizada de la economía, se pueden crear las condiciones para una utilización mejor y un desarrollo más rápido de la tecnología, aumentando enormemente la productividad laboral. El aumento de la productividad permitiría reducir aún más las horas de trabajo, lo que dejaría más tiempo a los trabajadores para participar activamente en la planificación y ejecución de la economía, educarse y también tener más tiempo para descansar y disfrutar de los frutos de su trabajo.

Una economía planificada no es un invento marxista utópico. La experiencia histórica del siglo XX ha demostrado su superioridad en comparación con el capitalismo. Fue una economía centralizada y planificada la que sacó del atraso semi-colonial o colonial a la URSS, China, Europa del Este y Cuba, asegurando un fuerte crecimiento económico y un nivel de vida para su pueblo imposible bajo el capitalismo. El caso más característico es el de la antigua Unión Soviética, donde durante el largo período que va desde la Revolución de Octubre hasta mediados de 1960, la producción industrial se multiplicó por 52 mientras que en el mismo período en los Estados Unidos el aumento fue de sólo 6 veces mayor y el de Gran Bretaña sólo de dos (Ted Grant, Rusia: de la revolución a contrarrevolución).

Sin embargo, también debemos tener en cuenta al mismo tiempo el lado negativo de la experiencia histórica de lo que fueron los Estados obreros burocráticamente deformados. La experiencia ha demostrado que una economía planificada no puede funcionar eficazmente sin el oxígeno de la democracia de los trabajadores. Con el fin de construir una economía basada en el tipo y la cantidad de bie-



Manifestación sindical. Foto: Piazza del Popolo

nes y servicios que la sociedad necesita y puede absorber, la única manera es que la clase trabajadora, que es la que tiene el contacto directo con la producción, y también con el consumo, mantenga el control.

Una economía de tal rapidez en su crecimiento y gran número de unidades productivas, hace las tareas cada vez más complicadas y complejas y, por lo tanto, no puede llevarse a cabo por una pequeña élite de gestores al margen de todo control. El resultado inevitable es la mala gestión, la corrupción y la baja calidad de las mercancías, como ya se vio en el caso de la URSS burocráticamente deformada y otros regímenes estalinistas de este tipo en el siglo XX.

La inigualable y auténtica tradición política revolucionaria de los primeros años de la Revolución de Octubre nos dio una visión muy clara de cómo funciona una economía planificada democráticamente, mucho antes del desarrollo de la burocracia soviética y del estalinismo. La decisión de la Conferencia de los Soviets de fábricas rusas de 1917, retomando la recomendación formulada por la delegación del partido bolchevique, declaró sobre este tema:

“... La vida económica del país – en agricultura, industria, comercio y transporte – debe estar subordinada a un plan que será determinado con el fin de satisfacer las necesidades personales y económicas de las masas, que será ratificado por los representantes elegidos y estará bajo la dirección de estos agentes a través de sus representantes estatales e instituciones locales gubernamentales responsables de aplicar el plan.

“Parte del plan para poner la economía agrícola bajo el control de las organizaciones de los campesinos y trabajadores agrícolas y la parte relacionada con las empresas que utilizan trabajo asalariado – en la industria, el comercio y el transporte – se realizará bajo el control de los trabajadores, cuyos miembros reales están dentro de la empresa, la fábrica y los sindicatos.

“La unificación de los comités de fábrica de varias compañías deberá establecerse por sectores para facilitar el control de cada rama de la industria en su conjunto y para la coordinación del trabajo con el plan económico general y la distribución lógica de pedidos de materiales,

combustible, especialistas y mano de obra, así como para facilitar la acción conjunta con los sindicatos profesionales que se organizan en áreas de producción. Los consejos generales de los sindicatos profesionales y comités de fábrica, que representan al proletariado en el Estado y las instituciones locales en la formulación y ejecución del plan económico y la organización de intercambios entre las ciudades y los pueblos, tienen su más alta dirección en los comités de fábrica y sindicatos profesionales para el control de los trabajadores de cualquier lugar en la cuestión de las normas de disciplina vigentes en el trabajo en el proceso de producción, aprobado por la Asamblea General de los trabajadores...” [De la colección de ensayos: Temas clave del movimiento laboral, Xekinima, 1983]

Una economía planificada nacionalizada es la base para la construcción de una sociedad socialista desarrollada, que según el marxismo conducirá a una sociedad de sobreabundancia, donde desaparecerán la mayoría de los antagonismos de clase y, con ellos, el Estado abandonará también su etapa histórica. Pero la experiencia histórica ha demostrado que es poco realista creer que se puede construir esta sociedad sin la combinación de las fuerzas productivas de muchos países económicamente desarrollados. Una economía planificada nacionalizada no puede garantizar el alto crecimiento sostenido y la prosperidad si queda confinada dentro de las fronteras de un solo país.

Especialmente en un país capitalista productivo pequeño y débil como Grecia, lo mejor que podría alcanzar una economía nacionalizada planificada, confinada dentro de sus fronteras nacionales, sería garantizar una vida cómoda y digna para las masas trabajadoras, sin la explotación y los niveles de desigualdad del capitalismo. Sin embargo, estos progresos sociales, particularmente en las primeras etapas de establecimiento del nuevo modelo económico, inevitablemente se combinarían con el surgimiento de la escasez, no sólo de bienes tecnológicos, maquinaria y accesorios, sino también de materias primas, combustibles e, incluso, algunos bienes básicos, tales como medicamentos y material médico, incluyendo alimentos específicos. Sería así debido a las grandes distorsiones que heredaría la economía griega del capitalismo y también debido a la guerra furiosa que el capital local y extranjero podría desatar contra el país.

Por lo tanto, una Grecia revolucionaria necesitaría, desde el primer día, la asistencia financiera y técnica de los países más adelantados. Esto significa que los trabajadores griegos deben comprometerse a luchar con una perspectiva internacionalista. La Revolución Socialista tendría que extenderse tan pronto como fuera posible a la arena internacional y conducir a la creación de economías planificadas, nacionalizadas en toda Europa. Esta es la única manera en que los trabajadores de Europa serían capaces de ofrecer una asistencia internacional sincera y múltiple para que Grecia cubra las principales fallas productivas de la economía.

Se trata de un desarrollo histórico perfectamente posible más que la utopía de “exportar” algún tipo de paradigma revolucionario. La lucha por el derrocamiento del capitalismo en una época de profunda crisis histórica no puede limitarse a las fronteras de un país. Puesto que la



Protestas contra los planes de austeridad. Foto: Piazza del Popolo

austeridad draconiana y el ataque a los derechos laborales son la regla hoy en día, la solidaridad internacional con el potencial revolucionario de Grecia avivaría la lucha contra el capitalismo en un país tras otro.

En Europa la clase obrera representa la gran mayoría de la población y cuenta con poderosas organizaciones. La Grecia revolucionaria no quedaría por mucho tiempo aislada. Los Estados Unidos Socialistas de Europa, a través de la lucha revolucionaria de la clase trabajadora europea, puede y debe convertirse en la nueva realidad que reemplaza a la actual y bárbara UE capitalista.

G) ¿QUÉ PASARÁ CON LA UNIÓN EUROPEA Y EL EURO? La camarilla burguesa que dirige la UE conforme a los intereses de los grandes bancos y empresas multinacionales europeas no puede permitirse ver un Gobierno de izquierda que cancela los Memorándum. Además, no puede tolerar ni siquiera la sugerencia de un proyecto de establecimiento de una economía nacionalizada, planificada en Grecia. Un programa de esas características entra en conflicto con la estructura de la UE, que está construida de acuerdo a los intereses de las grandes empresas europeas. Está en marcado contraste con el espíritu y letra de los actos fundadores, tratados, normas y acuerdos formales de la UE, que defienden el capitalismo y el “libre mercado”. La expulsión de Grecia del euro y de la UE debe considerarse tan inevitable como parte del intento del capital internacional por castigar al pueblo griego y al Gobierno de izquierda.

Para ganar esta guerra con la coalición reaccionaria del capital europeo, la lucha obrera de Grecia debe tener una perspectiva internacionalista. Debe inscribir en la bandera de su lucha el lema de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Desde el primer momento en el Gobierno, la izquierda debe gritar este lema a toda Europa, organizar una activa campaña internacional con todos los medios a su disposición.

Inevitablemente, la adopción de una nueva moneda por el nuevo Gobierno, que podría entrar en circulación una vez derrocado el capitalismo griego después de la expulsión de Grecia de la Eurozona y de la UE, estaría acompañada por una campaña de descrédito en los mercados internacionales y sometería al país a altas presiones inflacionistas. Sin embargo, una economía centralizada y planificada democráticamente – especialmente si se vencen las maniobras contrarrevolucionarias y, al mismo tiempo, el proletariado de Europa y los Balcanes solidarizándose en la práctica con la Grecia revolucionaria, embarcándose en sus propias luchas revolucionarias – es la garantía, como ya se mencionó, para proporcionar un mínimo de condiciones de vida humana y tolerables a todos los trabajadores. Con la adopción de una nueva moneda, sin embargo, sería necesario disipar cualquier ilusión de perseguir un camino de “aislacionismo nacional”. Tendría que ser acompañado de un claro llamamiento a la creación de una nueva integración económica, socialista, verdaderamente incluyente y equitativa, alrededor de un nuevo euro, que representaría el poder de una economía nacionalizada a escala europea.

El camino hacia la prosperidad y la justicia social, el camino socialista, inevitablemente implica sacrificios.

Nunca hubo en la historia de la humanidad cualquier cambio progresista, revolucionario, político y social que hubiera tenido lugar sin sacrificios ¿Pero cuál es la otra “elección” frente a los trabajadores? Aceptar pasivamente la creciente barbarie capitalista, el interminable sacrificio de millones de desempleados y pobres, en pos de los beneficios de un puñado de parásitos capitalistas.

Hoy todas las condiciones objetivas existen para una revolución socialista, tanto, que los sacrificios de una posible victoria pueden resultar mínimos. La clase trabajadora es la mayoría social en la mayoría de los países del mundo. Tiene poderosas organizaciones de masas y está mucho más educada que nunca. Las comunicaciones modernas están tan altamente desarrolladas que los movimientos revolucionarios – como se vio, sobre todo, en el reciente estallido de la Revolución Árabe y la propagación del movimiento de los “indignados” – pueden extenderse desde una esquina del planeta a otra, en cuestión de horas. Una revolución victoriosa en un país sería suficiente para romper un eslabón en la “cadena” capitalista internacional, y convertir la chispa revolucionaria en un incendio que se extendería rápidamente en todo el mundo.

Trabajadores y jóvenes de Grecia, de toda raza y nacionalidad, nativos o inmigrantes, ¡Permitidnos unirnos en una lucha revolucionaria conjunta! Comenzando con la victoria de SYRIZA y la elección de un Gobierno de izquierda, en esta tierra donde la civilización humana dio algunos de sus primeros grandes saltos, ¡Concedednos el honor de encender la primera chispa de la revolución en Europa y convertirla en una llama de progreso que eliminará la oscuridad del capitalismo salvaje, la llama inextinguible del socialismo!

¿Es el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento de una economía socializada y democráticamente planificada posible en Grecia hoy en día? Los representantes políticos y los profesionales de la Troika, así como la clase dominante griega miran con desprecio, por “impracticable”, cualquier programa que se dirija contra los intereses de los banqueros y otros depredadores capitalistas. Toda exigencia de romper los grilletes de la esclavitud



Enfrentamientos con la policía. Foto: Piazza del Popolo

asalariada y del enorme ejército de desempleados, que se ven obligados a comer las sobras de la sociedad, es calificada como “populismo” y “aventurerismo” por estos buenos cristianos.

H) ¿ES EL DERROCAMIENTO DEL CAPITALISMO POSIBLE HOY?

Bajo la presión de la opinión pública burguesa, los dirigentes reformistas, a lo largo del tiempo, sobre todo cuando se acercan al poder, corren por ahí tratando de mostrarse “razonables” con su programa. Por un lado, tratan de tranquilizar a la burguesía respecto a que sus intereses fundamentales, a saber, su control sobre la economía y el Estado, no se verán afectados y por el otro, les dicen a los trabajadores que un cambio fundamental en la sociedad todavía no es factible.

¿Pero qué es realmente factible, política y socialmente, y qué no los es? Una mirada a los acontecimientos que han tenido lugar a nuestro alrededor en los últimos dos años, es suficiente para tener que revisar radicalmente lo que se considera “viable” y lo que no. ¿Quién hubiera considerado hace unos años la posibilidad de quiebra de un país de la eurozona y su correspondiente llamada de auxilio al FMI? ¿Quién hubiera creído posible que el salario mínimo y los convenios colectivos fuesen derogados por un gobierno elegido democráticamente? ¿Quién hubiera creído que sería posible llevar a cabo 18 huelgas generales en sólo dos años? ¿Quién podría haber imaginado que el PASOK y ND perderían tres millones de votos en un periodo de dos años y medio? ¿Quién podría haber imaginado el actual auge de SYRIZA, cuando hace sólo dos años y medio se hallaba al borde de la marginación política debido a los conflictos existentes dentro de la dirección, carentes de principios políticos claros? ¿Quién hubiera imaginado hace unos años que era posible en un país del Occidente capitalista ver el ascenso al gobierno de un partido perteneciente al movimiento comunista?

Lo que es posible en la sociedad y la política no es un concepto abstracto. Está relacionada con el objetivo, los factores materiales que determinan la vida social y el resultado de la lucha sostenida entre las dos clases funda-

mentales de la sociedad, la burguesía y el proletariado, y sus aliados.

El establecimiento de una economía socializada y democráticamente planificada, que allanaría el camino para el socialismo en toda Europa es perfectamente posible hoy en día, debido a que las fuerzas productivas en Grecia (mano de obra, conocimientos técnicos, la ciencia, tecnología, etc) están lo suficientemente desarrollados para asegurar una vida digna para todos los trabajadores. Por ejemplo, el PIB de Grecia, de 38,6 mil millones de euros en 1990 se disparó a 244 mil millones de euros en 2008. Pero la actual profunda crisis del capitalismo, que ya lo ha recortado a cerca de 200 mil millones de euros, muestra a gritos que las fuerzas productivas desarrolladas están condenadas al estancamiento por las cadenas asfixiantes de la propiedad burguesa.

Sería imposible derrocar el capitalismo, si la fuerza que tiene un interés en ello, y puede salvar a las fuerzas productivas del declive capitalista, no existiera en la sociedad griega. Pero esta fuerza no sólo es real, sino que es poderosa y objetiva. Se trata de la clase obrera de Grecia, que según los datos oficiales del Servicio Nacional de Estadística constituye la gran mayoría de la sociedad, con 2,6 millones de trabajadores empleados y más de un millón de desempleados que en los últimos dos años se han unido a las luchas de masas comunes. Junto a ellos, hay que añadir como potenciales aliados objetivos, aproximadamente un millón de trabajadores autónomos y 200.000 empleados en pequeñas empresas familiares.

Además, la clase obrera en Grecia tiene ahora un nivel incomparablemente más alto de educación que en el pasado y tiene fuertes organizaciones de masas, que pueden imponer su voluntad colectiva en la sociedad. Condiciones más favorables que esta realidad económica y social, para el comienzo de la transformación socialista en Grecia, no se podrían imaginar.

Pero, ¿es esta cuestión vital políticamente factible? La conciencia política de las masas trabajadoras a través de la experiencia de las luchas de masas contra las medidas de los memorandos se ha radicalizado y se ha movido con una velocidad sin precedentes hacia la izquierda. En la 6ª elecciones de mayo, los tres partidos que emanan del movimiento comunista griego [KKE, SYRIZA e Izquierda Democrática] reunieron un porcentaje total menor de lo que las encuestas le están dando ahora a SYRIZA solo. En particular, la enorme popularidad de SYRIZA entre la clase obrera, que se revela en los altos índices de apoyos obtenidos en las grandes ciudades, es un excelente indicador de las posibilidades políticas revolucionarias y de las perspectivas para este período.

Hace algunas décadas, tan sólo la mera posibilidad de que un partido procedente del movimiento comunista entrara en el gobierno ya habría provocado un golpe de Estado. Ahora la burguesía reaccionaria se limita a denunciar las intenciones de SYRIZA respecto a la disolución de la policía antidisturbios, sin poder hacer nada al respecto en el corto plazo, posponiendo el momento de su venganza contrarrevolucionaria para un futuro más apropiado. Por último, los políticos burgueses, a causa de la profunda crisis de su sistema, no pueden proporcionarle a su base



Contra el capitalismo. Foto: Mehran Khalili

social y política tradicional, la pequeña burguesía, ni la más mínima promesa de una existencia tolerable con sacrificios mínimos.

Todo esto demuestra que con el rápido desarrollo de la influencia política de SYRIZA y la creciente debilidad de los partidos burgueses y sus líderes, en comparación con su antiguo predominio político, las condiciones políticas necesarias para el derrocamiento del capitalismo y el comienzo de la transformación socialista en Grecia ya están presentes. SYRIZA se ha convertido en un factor subjetivo que puede hacer posible un gran cambio revolucionario político y social. La única cosa de la que carece su dirección - incluso con el enorme impulso de las masas que ya la están empujando hacia el poder - es un programa revolucionario adecuado. ¡Esto, sin embargo, no es en absoluto un asunto menor sino que es precisamente, ahora mismo, la cuestión más importante!

I) DIEZ PUNTOS PARA UNA ECONOMÍA SOCIALIZADA Y PLANIFICADA Y PARA EL PODER OBRERO

El programa de un gobierno de izquierda no es un asunto de mero interés literario. Se trata de una cuestión de vida o muerte para millones de trabajadores pobres y para los desempleados actuales o potenciales - los “clientes” presentes y futuros de los comedores populares. Como tal, debe ser democráticamente discutido y desarrollado con la participación activa de los sectores más avanzados de la clase obrera y la juventud en las filas de SYRIZA y, además, debe ser moldeado y analizado dentro de las más amplias masas de trabajadores, para obtener un apoyo activo a su implementación una vez en el poder.

Desgraciadamente, la dirección de SYRIZA se mueve de forma errática en la vorágine de la tremenda presión de la Troika y de la clase dominante y ha retrotraído esta perspectiva, cambiando el programa del gobierno de izquierda a un proyecto político impuesto desde arriba, preparado por “personal cualificado” entre las cuatro paredes de la sede del partido. Sin la aportación creativa de miles de activistas de SYRIZA en un debate democrático, sin que se presente en los centros de trabajo y en los barrios, el programa anunciado por la dirección no es suficiente para expresar las necesidades de este período.

La dirección se encuentra obviamente influenciada por las presiones de la “opinión pública” burguesa que está reclamando una mayor “moderación” y menos radicalismo. Es un programa abstracto y pálido en sus puntos principales. En términos políticos, no es el necesario programa revolucionario, sino un programa reformista, que se basa en la peligrosa ilusión de la “reforma gradual” de una economía capitalista enferma y del Estado corrupto y autoritario que la sirve.

La tarea de toda persona de izquierda es la de luchar para que este programa cambie y se revise para cumplir con las tareas verdaderamente revolucionarias de este período. Los marxistas de Synaspismos y SYRIZA que publicamos el periódico “Epanastasi” y la revista “Marxistiki Foni” (www.marxismos.com), estamos contribuyendo a esta cuestión vital. Proponemos un programa que consta de diez puntos que son capaces de abrir el camino al derrocamiento del capitalismo en Grecia y al establecimiento de



Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo. Foto: Monika Flueckiger

una economía socializada, democráticamente planificada y un nuevo poder democrático de los trabajadores.

1) Sobre la deuda y los Memorandos El impacto de la crisis mundial de sobreproducción sobre el capitalismo griego, llevó a la deuda estatal por las nubes. Este aumento de la deuda apareció en todos los países capitalistas, como un síntoma común de la crisis capitalista. La deuda nacional se disparó en todo el mundo, en gran parte debido al esfuerzo concertado de los gobiernos burgueses para rescatar a los bancos con enormes cantidades de fondos estatales. La posición del capitalismo griego como el “eslabón más débil” en la zona euro, significaba que sería el primero en dirigirse hacia la bancarrota.

Los apologistas ideológicos a sueldo del capitalismo griego, culpan de la enorme deuda pública a los “funcionarios” y al llamado “clientelismo político” de un Estado dirigido por el “partidismo político”. Pero esta es una imagen distorsionada y falsa de la realidad. En una sociedad de clases, el Estado no es neutral, sino que se encuentra bajo el gobierno de la clase dominante. Todas las distorsiones del estado griego moderno reflejan la naturaleza histórica y la cultura de la clase dominante griega.

Incluso la ampliación de la función pública durante los últimos cuarenta años, sirvió en última instancia la necesidad de garantizar la estabilidad del capitalismo, dada la reticencia histórica de la burguesía griega para llevar a cabo inversiones serias que podrían crear nuevos empleos productivos.

De hecho, el gasto en salarios para la gran mayoría de los funcionarios públicos, fue la única parte del dinero de los contribuyentes griegos que tenía algún efecto en la sociedad. Lo que creó el monstruo de la deuda se encuentra en otra parte.

Se puede encontrar en el papel parasitario a nivel económico de la clase dominante griega. La burguesía griega pasó a depender, a lo largo del tiempo, del dinero del Estado mucho más que las clases dominantes del resto del mundo capitalista desarrollado. Siempre vieron al Estado como la principal fuente de enriquecimiento rápido y fácil



Caricatura de Latuff

a través de precios excesivos en grandes contratos, subsidios de “inversión” directos del gobierno, exenciones fiscales y en la tolerancia hacia la evasión de impuestos.

Además, una serie de otros gastos parasitarios revelan el carácter de clase vicioso del Estado burgués, añadiendo con el tiempo un gran volumen de deuda pública: los salarios exagerados y “sobornos” a todo un ejército de altos cargos del gobierno, consultores y directores; los gastos militares y precios excesivos y sobornos para comprar equipo caro, el costo total de mantener un ejército construido para lidiar con el “enemigo interno” y subordinado a los planes imperialistas extravagantes de la OTAN; un mayor gasto en las fuerzas de seguridad en aras de mantener un mecanismo numeroso y bien equipado para la represión de las luchas de los trabajadores, los costes salariales de los clérigos, las diversas formas de financiación, y también una serie de exenciones fiscales para la Iglesia, todo esto crea una tendencia hacia el endeudamiento público creciente, que en la mayoría de los casos tenía un carácter opaco y depredador en beneficio de los bancos nacionales y extranjeros. Todo esto sirvió para multiplicar la deuda.

Pero vamos a dar algunos ejemplos más concretos de la forma en que operan los capitalistas parasitarios y del carácter burgués corrupto y despilfarrador del Estado griego. Para rescatar a las llamadas industrias “problemáticas” abandonadas en la década de 1980 por los empresarios griegos, descargando sus pérdidas en el Estado, el gasto público total ascendió a 1,3 billones de dracmas en 1990, cuando la deuda total ascendía a 11 billones de dracmas.

Desde principios de los ‘80 hasta la actualidad, la tributación de las grandes empresas cayó gradualmente del 49% al 20%, un período de enorme especulación para los capitalistas griegos. Las obras públicas, enormemente sobre valoradas, para los Juegos Olímpicos de 2004 costaron al gobierno griego 20 mil millones de euros. Durante los veinte años 1990-2010, de acuerdo con el Stockholm International Peace Research Institute, el gobierno griego gastó 21,4 mil millones de dólares en importaciones de armas.

Los sobornos del encarcelado ex ministro de Defensa, Akis Tsochatzopoulos, se estimaron en 300 millones de euros (fuente “Real”, 06.03.2012). La investigación de la comisión parlamentaria especial encontró que las pérdidas del Estado griego por las actividades ilegales de la empresa Siemens en Grecia superaban los dos mil millones y los sobornos proporcionados se estimaron en más de 180 millones.

La acumulación de todo esto, bajo el impacto de la recesión internacional, llevaron al Estado griego al borde de la quiebra y dio lugar a los memorandos draconianos. Sin embargo, describir esta monstruosidad gigantesca de la deuda como “pública” es completamente falso. No fue creada por la clase obrera y los pobres, sino sólo por las grandes empresas y el aparato estatal parasitario y corrupto que fue construido para servirlos.

Al tener Grecia que aceptar en 2010 el famoso “rescate” y los préstamos de la Troika UE-BCE-FMI, no se ha rescatado a la gente sino a los bancos, que en caso de impago de Grecia, simplemente se habrían ido a pique. Con la introducción de los memorandos intentaron descargar el alto costo del pago de la deuda sobre las espaldas de las masas pobres de trabajadores de Grecia, con un salvajismo sin precedentes, y todo esto simplemente para frenar el movimiento de Grecia hacia la quiebra, a fin de evitar un impago caótico que desestabilizaría el capitalismo europeo y mundial.

Los préstamos de la Troika están dirigidos casi exclusivamente a los bancos y muy pocos van a las necesidades del día a día del Estado griego. En base a datos oficiales del Ministerio de Hacienda, el financiamiento total del país por la Troika está programado para llegar a casi 245 mil millones de euros a finales de 2014. El monto desembolsado hasta el 21 de mayo 2012 fue de 147,6 mil millones de euros. De acuerdo con la nota reveladora del economista T. Papadopoulos en la web iskra.gr, de este dinero sólo 13 mil millones están cubriendo las necesidades primarias del Estado, mientras que 75 mil millones cubren intereses y amortización y los restantes 59,5 mil millones se asignan

a los tenedores de bonos y a los bancos para su famosa “recapitalización”.

A partir de ahora los préstamos previstos por la Troika estarán dirigidos casi exclusivamente al servicio de la deuda y con un interés adicional. Esto se evidencia por el propio memorando, que prevé un superávit primario en 2013, lo que significa que los ingresos del Estado y fondos de pensiones serán capaces de cubrir todos los gastos, excepto el pago de la deuda al vencimiento, y el interés anual.

El problema de la deuda es enorme. El muy pequeño “corte de pelo” de la deuda llevado a cabo a través del programa de intercambio de bonos se ve rápidamente anulado por la profundización de la recesión. De acuerdo con el informe del FMI de abril 2012, la deuda del Estado griego en 2014 subirá hasta el 171% del PIB. Grecia debe pagar en los próximos cuatro años para el servicio de esta deuda un total de 95 mil millones de euros. En otras palabras, al servicio de la deuda en los próximos cuatro años, los griegos deben entregar ¡los ingresos fiscales de aproximadamente dos años!

Mientras se mantenga este enorme peso sobre las espaldas del pueblo griego, no hay posibilidad de tomar ningunas medidas reales hacia el progreso social. La tarea básica del gobierno de izquierda es la de liberar a la clase obrera y los pobres de esta carga terrible de “obligaciones” parasitarias y depredadoras que los gobiernos burgueses han colocado sobre sus hombros.

El Gobierno de izquierda debe tomar inmediatamente las siguientes medidas:

- a) Cancelar la deuda del Estado griego, mientras que:
 - Compensa a los pequeños tenedores de bonos de acuerdo a su situación financiera;
 - Garantiza una financiación adecuada para los fondos de pensiones griegos que poseen bonos del Estado griego para evitar poner en peligro su sostenibilidad;
 - Pague de inmediato todas las deudas del Estado a los trabajadores, los desempleados, jubilados, profesionales y pequeños empresarios y aquellos que estén asociados con el funcionamiento básico de los servicios de Educación, Salud, Bienestar y Seguridad Social.

b) la cancelación inmediata mediante un solo Decreto de los acuerdos de préstamo con la Troika, los memorandos y toda medida impuesta por ellos (subidas de impuestos, recortes de salarios, pensiones y ayudas, privatizaciones, etc.)

Estas medidas aliviarían al país de unos 13 mil millones de euros que han sido presupuestados para este año en pagos de intereses, y también de un enorme gasto parasitario en los próximos años. Esto les proporcionaría un gran alivio a las próximas generaciones de trabajadores.

Sin embargo, como ya se explicó, estas medidas provocarían el cese automático de los préstamos de la Troika, una guerra económica generalizada contra el gobierno de izquierda por parte del capital local y extranjero y la salida del euro. Esta guerra, si no se enfrenta adecuadamente, inevitablemente pondría en peligro la capacidad de pago de los llamados “costes primarios”, es decir, los gastos necesarios para los sueldos, las pensiones y para gestionar las escuelas y hospitales, que representan un total de 47,7 mil millones de euros para el año 2012.

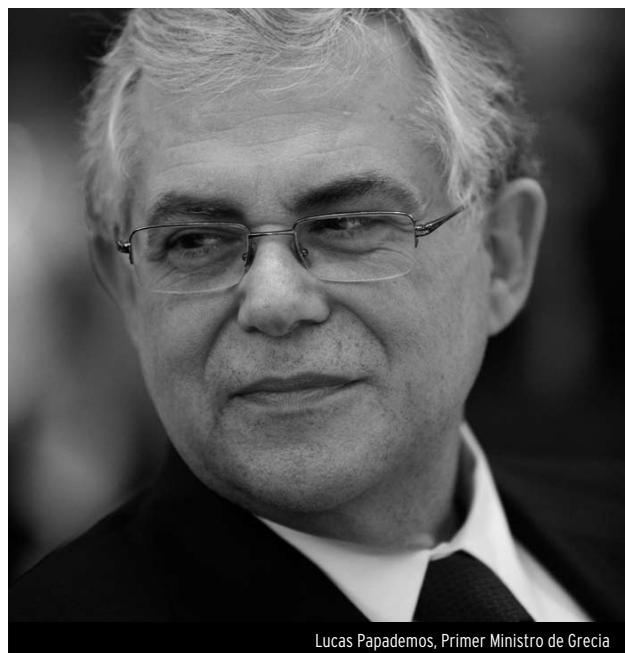
Aquellos analistas reformistas varios, quienes argumentan que estos costes se asegurarían para el gobierno de izquierda, supuestamente a través del ingreso fiscal previsto en el presupuesto estatal, que representan 52,2 mil millones de euros, están muy equivocados. Estas estimaciones tienen en cuenta los ingresos fiscales calculados de acuerdo con los memorandos y no toman en cuenta la caída de ingresos y una recesión aún más profunda que sería causada por la guerra del capital local y extranjero contra el nuevo gobierno. Más de la mitad de los ingresos del Estado (28,6 mil millones de euros en impuestos indirectos) dependen de los niveles altamente volátiles del consumo en condiciones de recesión.

Los ingresos del Estado para cubrir los costes sociales esenciales (salarios, prestaciones, pensiones, escuelas, hospitales), están lejos de estar asegurados. La única manera de garantizarlos es a través de la aplicación simultánea de estas y otras medidas que proponemos en este programa.

2) Impuestos Los impuestos sobre los beneficios y la riqueza de los capitalistas, los grandes rentistas y los titulares de grandes fortunas, son un medio importante y directo para el gobierno de izquierda de encontrar rápidamente los fondos necesarios para cumplir con los “costes primarios”, pero también para empezar a mejorar a partir de los primeros meses en el cargo el nivel de vida de las masas.

Pero incluso estas medidas en y por sí mismas no son suficientes. La burguesía llevará a cabo un sabotaje económico multifacético (cierres, fuga de capitales y depósitos, etc) para evitar una fiscalidad justa y pesada. La reducción de las terribles desigualdades sociales y la financiación de las necesidades sociales sólo se pueden lograr de una manera segura, estable y duradera, a través de la apropiación de la riqueza concentrada en manos de los ricos a través de la creación de una economía socializada y democráticamente planificada.

Grecia tiene los ingresos fiscales más bajos de todos los países desarrollados de la UE y sólo se puede comparar



Lucas Papademos, Primer Ministro de Grecia

con los países más subdesarrollados de Europa del Este. La inmunidad fiscal para las grandes empresas y los ricos son la causa de esta situación. Al mismo tiempo, este es uno de los factores más decisivos que han llevado al endeudamiento del estado griego. Esto se puede demostrar echando un rápido vistazo a las estadísticas oficiales de Eurostat y del Ministerio de Hacienda.

La tasa de impuesto a los beneficios de las empresas cayó de un 49% en 1989 a un insignificante 20% en 2010. Ahora Nueva Democracia descaradamente propone una nueva reducción de esta tasa al 15%. Por ejemplo, entre 2000 y 2007 hubo una caída en los ingresos por impuestos a las empresas del 4,1% al 2,6% del PIB en un momento en que los beneficios corporativos habían despegado en Grecia, convirtiéndose en los más altos de Europa.

La evasión de impuestos de los ricos es más que provocativa. Según datos oficiales del Ministerio de Hacienda, las declaraciones de impuestos para las personas con ingresos superiores a 95.000 euros apenas alcanzaron 35.000 o el 0,6% de todas las declaraciones de impuestos, mientras que aquellas con ingresos superiores a 300.000 euros sólo eran 1.395 en total.

De acuerdo con la “Red Mundial de Justicia Fiscal”, las empresas “off-shore” griegas son más de 10.000 y poseen cerca de 500 mil millones de euros. La poderosa industria naviera griega, en marzo 2012 tenía una flota de 3.760 buques, es decir, el 15% del tonelaje mundial, pero por razones de evasión fiscal, sólo 862 de ellos llevaban la bandera griega (Kathimerini, 15/04/2012). Y durante todo este periodo se han presentado 58 reducciones de impuestos diferentes para los armadores griegos.

Por otro lado, Grecia tiene uno de los más altos niveles de imposición indirecta - que pesa principalmente sobre los trabajadores y los pobres. Los impuestos indirectos representan más del 60% de los ingresos fiscales generales, mientras que el promedio de la zona euro es sólo del 36,2%. En contraste, los ingresos por impuestos directos en Grecia como porcentaje del PIB son aproximadamente la mitad de la cifra correspondiente en la UE.

Mientras miles de trabajadores, en nombre de la crisis, pagan un impuesto extra tras otro, los capitalistas griegos y las personas con altos ingresos reaccionan de manera muy “patriótica”. Han evadido grandes cantidades hacia el extranjero y han comenzado a invertir en propiedades en ciudades como Londres. Según informes de la revista alemana Der Spiegel, la cantidad de depósitos de los griegos en Suiza ha alcanzado el nivel astronómico de 600 mil millones de euros. Esto es más de tres veces el monto de los depósitos privados en bancos griegos, y casi tres veces el PIB del país. Por último, según las autoridades británicas, el número de griegos que buscan viviendas en la capital británica se ha triplicado en los últimos dos años. Las propiedades adquiridas por los griegos en Londres valen más de mil millones de euros.

La cuestión de toda esta enorme riqueza debe ser abordada por el gobierno de izquierda, ya que es la riqueza que proviene de la explotación brutal y de los robos flagrantes contra los trabajadores de Grecia. El gobierno de izquierda debe tomar todas las medidas necesarias para devolver la mayor cantidad posible de esta riqueza a Grecia y a su población.

Las medidas fiscales más urgentes que deben ser toma-

das por el gobierno de izquierda son los siguientes:

a) Con el fin de reclamar lo que se ha robado al pueblo griego a través de la inmunidad y evasión fiscales de las grandes empresas y grandes propietarios, un necesario método de impuestos con carácter retroactivo debe ser puesto en marcha. De acuerdo con el artículo 78 de la Constitución, la imposición retroactiva está prohibida. Sin embargo, también hay que citar otros artículos fundamentales de la Constitución, como el artículo 4, que establece que “los ciudadanos griegos han de contribuir a los gastos públicos en función de su riqueza”.

Así, en concreto y con el fin de encontrar una cantidad igual al déficit primario que resulta de la supresión de la carga tributaria de acuerdo con el Memorando (aumento de impuestos, reducción de ingresos libres de impuestos, etc) debería imponerse lo siguiente:

- Un solo impuesto extraordinario con carácter retroactivo sobre el volumen total de los beneficios de las 200 principales empresas activas en el país, a partir de la fecha de entrada en la eurozona hasta el comienzo de la recesión (2001-2008)

- Un impuesto extraordinario con carácter retroactivo a los que en el mismo periodo adquirieron una gran propiedad.

b) Restaurar la tasa de impuestos a las grandes empresas al 45% y eliminar cualquier tipo de desgravación fiscal para las grandes empresas.

c) Establecimiento de un impuesto progresivo del 40% al 75% sobre los ingresos anuales de 40.000 euros o más.

d) Establecimiento de una tasa escalonada de impuesto a los propietarios de viviendas con un valor de €400.000 o superior, así como a las propiedades de empresas “off-shore”, en un nivel que se decidirá anualmente en función de las necesidades del programa estatal de construcción de viviendas.

e) Abolición de los impuestos indirectos (IVA, impues-



Rueda de prensa de Alexis Tsipras. 22/5/2012, en Berlín. Foto: Die Linke

tos especiales, etc) sobre los alimentos básicos, factura de electricidad, agua y telecomunicaciones, y combustibles de calefacción.

f) Elevar el umbral libre de impuestos a 40.000 euros para cada pareja, más 5.000 euros adicionales para cada niño.

g) Una vez que se conozca el nivel de evasión fiscal:

-Las grandes empresas deberían ser expropiadas sin indemnización.

- A las personas con altos ingresos y a los dueños de grandes propiedades se les debe confiscar sus activos.

- Para otras categorías de contribuyentes, las sanciones, que irían desde fuertes multas a la confiscación de sus activos, deberían establecerse dependiendo de su situación financiera.

h) No es realista creer que la evasión fiscal generalizada, el fraude y otras maniobras del capital pueden ser tratados exclusivamente mediante de la “voluntad política” del Gobierno de izquierda. Además, ningún avance práctico se logrará tratando de persuadir a los funcionarios de Hacienda corruptos para que “trabajen correctamente”.

El gobierno de izquierda debe introducir el control obrero de inmediato. En todas las grandes empresas debe llevarse a cabo una auditoría completa de la gestión, a cargo de comités electos de los trabajadores, con la ayuda de especialistas pertenecientes al movimiento obrero. Estos comités deberán tener acceso a un único sistema central informatizado para el registro y comparación de los elementos de control, que requiere la creación inmediata de una base de datos sobre la “riqueza”.

3) El control obrero La evasión de impuestos, los fraudes a la seguridad social y otros escándalos de las grandes empresas, que están siendo permitidos en perfecta armonía con los tecnócratas burgueses, expertos en el engaño. Los políticos burgueses de alto rango y los altos funcionarios del aparato estatal deben ser inmediatamente puestos en evidencia por el gobierno de izquierda.

Los actuales mecanismos de “auditoría” del estado burgués están operando de una manera burocrática, opaca y descontrolada con el fin de proteger los “secretos” de las grandes empresas industriales y comerciales. Las cuentas financieras de los capitalistas se mantienen legalmente en secreto. A los dueños de los medios sociales de producción se les deja tranquilos para esconderles a los consumidores las maquinaciones de la explotación, el robo y el fraude.

El gobierno de izquierda debe darles directamente a los trabajadores el derecho de llegar a este “santuario” de las empresas para las que trabajan con el fin de revelar los “secretos” de estas empresas, grupos, industrias y en última instancia, la economía nacional en su conjunto. El medio por el cual se puede llevar a esta tarea vital es el control obrero.

El gobierno debería tomar las siguientes medidas sobre esta cuestión crucial:

a) Eliminación de los “secretos comerciales” y del “secreto bancario” mediante el cual los capitalistas ocultan sus fraudes y su codicia, no respecto a sus competidores, sino respecto a la propia sociedad.

b) El control obrero debe introducirse en todas las

grandes empresas. Se deben elegir comités de control de los trabajadores con derecho de revocación, y éstos deben estar respaldados por especialistas pertenecientes al movimiento obrero y por científicos, pero en calidad de asesores, no como “tecnócratas”.

c) El control obrero debe extenderse a todos los niveles decisivos en el funcionamiento de la empresa, tales como la adquisición de materiales y materias primas, el manejo del dinero (préstamos, inversiones, ganancias), transformación de los productos (diseño y producción), para evitar los cobros excesivos o la fijación de precios demasiado bajos.

d) El control obrero puede dar resultados significativos en eliminar la lacra de los niveles capitalistas de precios. Mientras que el nivel de vida de la clase obrera está cayendo fuertemente, los precios se mantienen sin cambios, como resultado del estricto control de los sectores clave de la economía en manos de los monopolios y oligopolios.

Las instituciones corruptas, burocráticas, que no rinden cuentas, del Estado burgués no pueden establecer un control efectivo sobre los precios. Es de vital necesidad para los trabajadores el tener acceso a la base de la fijación de precios, es decir, a los grandes monopolios industriales, para poder poner a descubierto la especulación capitalista. Por lo tanto, el control obrero debe ser el método básico de control de precios.

Un control sustancial de los precios sobre los cárteles sólo puede ser garantizado mediante comités de trabajadores electos en las fábricas, junto con comités especiales de control de precios formados por todos aquellos que sufren los efectos de la fijación capitalista de precios en tanto que consumidores, es decir, los obreros, campesinos, artesanos y pequeños comerciantes. De esta manera, los trabajadores estarían en condiciones de demostrar a las otras capas pobres de la población que la verdadera razón de los altos precios se encuentra en las ganancias excesivas de los capitalistas y el derroche de la anarquía capitalista (como la publicidad, etc.).

e) Para ser eficaz, el control obrero deberá extenderse desde la empresa individual a toda la industria hasta el nivel nacional. Los comités de las distintas empresas deben elegir delegados a un comité de grupo por medio de una conferencia para, finalmente, formar un comité de control obrero a nivel nacional. El comité nacional deberá informar a la gente de sus conclusiones, exponiendo los ingresos y gastos de la sociedad, y la proporción del ingreso nacional que se apropian los capitalistas como individuos y como clase. Dicho comité deberá destapar el fraude de los bancos y grandes grupos capitalistas y presentar sus averiguaciones en público, lo cual habrá de ser vinculante para el gobierno de izquierda.

La aplicación de un control obrero genuino y democrático, inevitablemente pondría de manifiesto el papel parasitario de los capitalistas, y ayudaría por lo tanto a las grandes masas a comprender la necesidad de otro modelo económico, basado en una planificación y un control consciente de la economía. Además, un auténtico control obrero es el medio más valioso para formar a los trabajadores acerca de cómo gestionar una economía socializada y planificada democráticamente ★

El marxismo y el anarquismo

Alan Woods

Este texto es la introducción a una nueva colección de escritos sobre el anarquismo de varios autores (Plekhanov, Engels, Lenin, Trotsky, el propio Alan Woods y otros] editada en Estados Unidos por Wellred con el fin de contribuir al debate que se ha abierto entre sectores amplios de la juventud que han participado en el movimiento de protesta "Ocupa Wall St" (OccupyWallSt). Aunque Alan Woods, al responder a las ideas del anarquismo, utiliza muchos ejemplos específicos de ese movimiento y de los EEUU, pensamos que el texto tiene una relevancia que va más allá.

El período actual es el período más tormentoso y convulso de la historia. La globalización ahora se manifiesta como una crisis global del capitalismo. Dada la profundidad de la crisis y deterioro de las condiciones, los acontecimientos se están desarrollando muy rápidamente. El escenario está listo para un renacimiento general de la lucha de clases, y de hecho, este proceso ya ha comenzado.

La manifestación más llamativa de la nueva situación es el surgimiento de un movimiento de protesta en todo el mundo que rechaza el capitalismo en todos sus aspectos. Un número creciente de gente está reaccionando en contra de la flagrante injusticia del orden existente: el desempleo, que condena a millones a la inactividad forzada; la desigualdad flagrante, que concentra la riqueza a niveles obscenos y empobrece a la inmensa mayoría de la población mundial; y las interminables guerras, el racismo, y las restricciones a "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad".

El uno por ciento más rico de los EE.UU. posee el 34,6% de la riqueza en patrimonio neto total; el 19% siguiente posee el 50,5%; el 80% inferior posee sólo el 15%. En riqueza financiera, las cifras son aún más sorprendentes: 42,7%, 50,3% y 7,0% respectivamente. Estas estadísticas son del 2007, pero los datos completos más recientes muestran que la recesión se ha traducido en una

caída masiva de un 36,1% de la riqueza familiar promedio en comparación con 11,1% para el uno por ciento, aumentando aún más la brecha entre los obscenamente ricos y el resto de nosotros —el 99%—.

La recesión de 2008-09 ha supuesto un incremento aún mayor de la desigualdad: un mayor enriquecimiento de los súper ricos y más pobreza para los más pobres. El espectáculo repugnante de los banqueros ricos escapando de la crisis con miles de millones de dólares de dinero público, mientras que más de 10 millones de hipotecas no van a poder ser pagadas y los desempleados esperan en colas de distribución de alimentos, está alimentando el fuego de la indignación generalizada.

En circunstancias "normales" la mayoría de la gente no protesta. Siguen siendo espectadores pasivos de un drama histórico que se representa delante de sus ojos, en el que no desempeñan ningún papel, pero que determina su vida y su destino. Pero de vez en cuando, los grandes acontecimientos, como una guerra o una crisis económica, sacuden a la gente de su aparente apatía. Comienzan a pasar a la acción, se interesan por la política y tratan de recuperar el control sobre sus vidas.

Tales momentos en la historia tienen un nombre: se les llama revoluciones. Tal fue la revolución americana de 1776, la Revolución Francesa de 1789-1793, los movimientos revolucionarios en Europa en 1848, la Comuna



Big Bill Haywood durante la huelga de la seda de Patterson. Library of Congress Prints and Photographs Division

de París de 1871, las revoluciones rusas de 1905 y 1917, la revolución española de 1931-37, y más recientemente, las revoluciones de Egipto y Túnez.

Los acontecimientos que se están desarrollando ante nuestros ojos poseen muchas de las características de las primeras etapas de una situación revolucionaria. Muchas personas que hasta el momento tuvieron poco o ningún interés en la política ahora se encuentran en las calles para protestar y manifestarse en contra de un orden social y político que se ha vuelto intolerable.

Hay un viejo refrán: “La vida enseña”. Esto es muy cierto. Los trabajadores y estudiantes en la plaza Tahrir en Egipto aprendieron más en 24 horas de lucha, que en veinte años de existencia “normal”. Del mismo modo, la experiencia de los participantes en el movimiento Occupy en los EE.UU. y otros países se está comprimiendo en el tiempo. No serán necesarios 20 años para que puedan absorber las lecciones. La gente está aprendiendo rápido.

En estas condiciones, las ideas del liberalismo, el anarquismo y el socialismo están reviviendo, ya que la juventud y los trabajadores buscan una explicación de la crisis y un camino hacia adelante. Los heroicos “días de gloria” de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) capturan la imaginación de muchos jóvenes en su lucha por formar sindicatos en sus lugares de trabajo de salario mínimo. Nuevas capas de la juventud redescubren a escritores anarquistas como Proudhon, Kropotkin, Bakunin y Durruti. Una nueva generación lee con entusiasmo a autores como Howard Zinn, Michael Albert, y Noam Chomsky, que denuncian ferozmente al imperialismo y el capitalismo.

En la medida en que abren los ojos de la gente en cuanto a la naturaleza antidemocrática y de explotación de la sociedad capitalista, el creciente interés en estas ideas es muy positivo. El anarquismo es atractivo para muchos jó-

venes debido a su simplicidad: un rechazo visceral a cualquier cosa que tenga que ver con el status quo. Pero después de un examen más profundo, estas ideas revelan una ausencia generalizada de contenido real y de profundidad de análisis. Por encima de todo, hay muy poco en el camino de una solución realmente viable a la crisis del capitalismo. Después de leer su material, uno inevitablemente se queda con la duda: “¿pero qué va a reemplazar al capitalismo, y cómo podemos llevarlo a la práctica, a partir de las condiciones realmente existentes hoy en día?”

Es la opinión de este autor de que sólo las ideas del marxismo pueden proporcionar una guía teórica para la acción que en pueda aprovechar de manera práctica la energía del movimiento para la transformación revolucionaria de la sociedad. No se trata del estalinismo - esa caricatura burocrática, antidemocrática y totalitaria del socialismo; ni del “marxismo” académico sin vida, mecánico y determinista, - sino el auténtico marxismo: las herramientas más modernas, dinámicas, y más amplias de análisis social desarrolladas por la humanidad hasta el momento. Sólo estas ideas pueden proporcionar no sólo un análisis, sino también una solución revolucionaria socialista a la crisis a la que se enfrenta la clase obrera mundial.

La publicación de este volumen constituye un importante paso adelante en el armamento teórico de una nueva generación de luchadores de clase en los EE.UU. La cuestión del marxismo contra el anarquismo ha sido muy discutida. No es casualidad que a medida que la lucha de clases surge de nuevo a la superficie, los viejos debates se están reactivando. Muchas personas recién despertando a la vida política se imaginan que están involucrados en algo totalmente nuevo y original, pero como dice la Biblia, no hay nada nuevo bajo el sol. Y a pesar de que no lo saben, muchos de estos debates ya han tenido lugar en el pasado.

Hay muchas ideas falsas acerca de la historia, génesis, y el contenido real tanto del marxismo como del anarquismo. Podemos y debemos aprender de la experiencia colectiva de nuestra clase, de lo que ha funcionado y lo que no ha funcionado. Esta colección de escritos tienen la intención de clarificar el punto de vista marxista sobre las limitaciones del anarquismo, y la necesidad de un partido, teoría, programa, perspectivas, organización, democracia interna y rendición de cuentas.

LOS LÍMITES DE LA ESPONTANEIDAD Los millones de personas que han salido a las calles y plazas de España y Grecia para oponerse a la política de recortes y austeridad no confían en los políticos y dirigentes sindicales. ¿Y quién puede culparlos? Tanto en Grecia y España, los gobiernos que llevaron a cabo estos ataques se suponía que eran “socialistas”. Las masas depositaron su confianza en ellos, y fueron traicionadas. Muchos han llegado a la conclusión de que para defender sus intereses no deben dejar las cosas a los políticos, sino actuar por sí mismos.

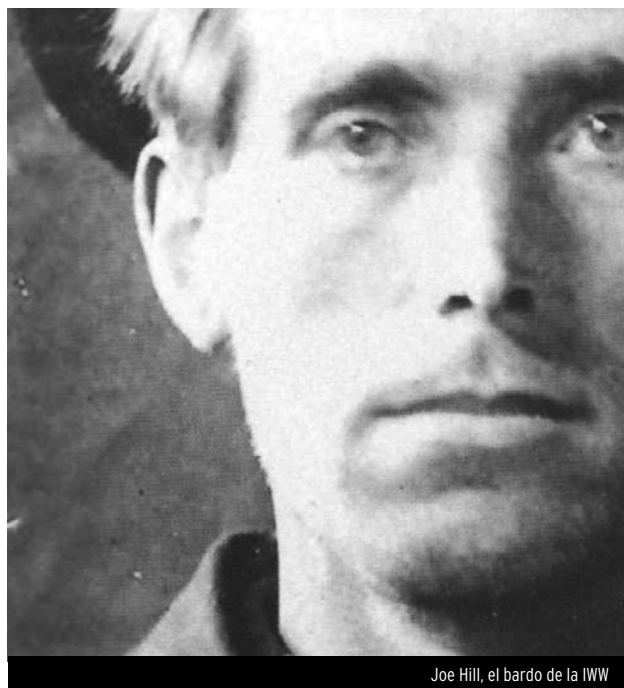
Esto demuestra un instinto revolucionario correcto. Los que se burlan del movimiento como “meramente espontáneo” muestran su ignorancia de la esencia de una revolución, que es precisamente la intervención directa de las masas en la política. Esta espontaneidad es una fuerza enorme, pero en un momento determinado se convertirá en una debilidad fatal del movimiento.

Aquellos que critican el movimiento de protesta porque carece de un programa claro muestran su ignorancia de lo que es una revolución. Este tipo de enfoque es digno de un pedante y un snob, pero nunca de un revolucionario. Una revolución, por su esencia misma agita la sociedad hasta lo más profundo, despertando incluso los sectores y capas más atrasadas y “apolíticas” a la acción directa. Exigir de las masas una perfecta comprensión de lo que se necesita es pedir un imposible.

Por supuesto, el movimiento de masas necesariamente sufre de confusión en sus etapas iniciales. Las masas sólo pueden superar estas deficiencias a través de su experiencia directa de la lucha. Pero si queremos tener éxito, es absolutamente necesario ir más allá de la confusión inicial y la ingenuidad, para crecer y madurar, y sacar las conclusiones correctas.

Los dirigentes “anarquista” - sí, los anarquistas también tienen dirigentes o personas que aspiran a dirigir - que creen que la confusión, una organización amorfa, y la falta de definición ideológica, son a la vez positivas y necesarias, juegan un papel pernicioso. Es como tratar de mantener a un niño en un estado de infantilismo, para que nunca sea capaz de hablar, caminar y pensar por sí mismo.

Muchas veces en la historia de la guerra, un gran ejército compuesto por soldados valientes, pero sin entrenamiento ha sido derrotado por una fuerza más pequeña de tropas profesionales disciplinadas y bien entrenados dirigidas por oficiales calificados y con experiencia. Ocupar las plazas es un medio de movilizar a las masas a la acción. Pero en sí mismo no es suficiente. La clase dominante, inicialmente, puede no ser capaz de desalojar a los manifestantes por la fuerza, pero puede darse el lujo de es-



Joe Hill, el bardo de la IWW

perar hasta que el movimiento comience a apagarse, y luego actuar con decisión para poner fin a los “disturbios”.

No hace falta decir que los marxistas siempre estarán en la primera línea de cualquier batalla para mejorar las condiciones de la clase trabajadora. Vamos a luchar por cualquier conquista, no importa cuán pequeña sea, porque la lucha por el socialismo sería impensable sin la lucha del día a día por mejoras bajo el capitalismo. Las masas pueden descubrir su propia fuerza y adquirir la confianza necesaria para luchar hasta el final, sólo a través de una serie de luchas parciales, de carácter defensivo y ofensivo. Hay ciertas circunstancias en que las huelgas y manifestaciones de masas pueden obligar a la clase dominante a hacer concesiones. Pero en las condiciones que prevalecen hoy, esto no es el caso.

Para tener éxito es necesario llevar el movimiento a un nivel superior. Esto sólo es posible mediante la vinculación con firmeza al movimiento de los trabajadores en las fábricas y los sindicatos. La consigna de la huelga general ya ha pasado a primer plano en forma embrionaria. Pero incluso una huelga general en sí misma no puede resolver los problemas de la sociedad. Llegado cierto punto, debe estar vinculada a la necesidad de una huelga general indefinida, que directamente plantea la cuestión del poder estatal.

Dirigentes confusos y vacilantes no son capaces de producir más que derrotas y desmoralización. La lucha de los trabajadores y la juventud sería infinitamente más fácil si fueran conducidos por personas valientes y con visión de futuro. Pero dirigentes de ese calibre no caen del cielo. En el curso de la lucha, las masas pondrán a prueba todas las tendencias y dirigentes. Pronto descubrirán las deficiencias de esas figuras accidentales que aparecen en las primeras etapas del movimiento revolucionario, al igual que la espuma que aparece en la cresta de la ola, y que desaparecerán cuando las olas rompan en la orilla, al igual que la espuma.

Estos movimientos espontáneos son la consecuencia de décadas de degeneración burocrática y reformista de

los partidos y sindicatos tradicionales. En parte, representan una reacción saludable, como Lenin escribió en el Estado y la Revolución, refiriéndose a los anarquistas. Movimientos como los indignados en España surgen porque la mayoría de los trabajadores y los jóvenes sienten que nadie les representa. Ellos no son anarquistas. Revelan confusión y la falta de un programa claro. Pero ¿de dónde iban a sacar ideas claras?

Estos nuevos movimientos son una expresión de la profunda crisis del sistema capitalista. Por otro lado, los nuevos movimientos mismos no han comprendido la gravedad de la situación. Por toda su energía y brío, estos movimientos tienen sus limitaciones, que rápidamente saldrán a la luz. La ocupación de plazas y parques, a pesar de que puede ser una declaración potente, en última instancia no conduce a ninguna parte. Para lograr una transformación radical de la sociedad son necesarias medidas más radicales.

A menos que el movimiento alcance un nivel superior, en un determinado momento, se desplomará, dejando a la gente decepcionada y desmoralizada. Sobre la reflexión de su experiencia, un número creciente de activistas llegarán a ver la necesidad de un programa revolucionario coherente. Es el argumento de este escritor que esto sólo el marxismo lo puede proporcionar.

¿NECESITAMOS UNA DIRECCIÓN? El argumento de que no necesitamos partidos ni dirigentes es falso hasta la médula. En realidad no es ni siquiera lógico. No es suficiente rechazar algo que no te gusta. Tienes que decir lo que vas a poner en su lugar.

Si el zapato me aprieta el pie, la respuesta no es ir descalzo, sino conseguir un zapato que ajuste. Si la comida es mala, la conclusión no es que hay que dejar de comer por completo, sino que necesitamos comida decente, sabrosa y sana. Si no estoy satisfecho con mi médico, busco uno mejor. ¿Por qué debería ser diferente con un partido o una dirección?

La actual dirección de la clase obrera es muy mala. Es-

tamos de acuerdo con los anarquistas en esto. Pero la conclusión no es que no necesitamos ningún tipo de dirección, sino que hay que luchar para sustituir a la actual dirección por una que realmente represente los intereses y las aspiraciones de la clase obrera. Estamos a favor de la transformación revolucionaria de la sociedad. Las condiciones objetivas para esa transformación están más que maduras. Creemos firmemente que la clase obrera es capaz de llevar adelante esa tarea. Entonces, ¿cómo podemos dudar de que los trabajadores sean capaces de transformar sus propias organizaciones en herramientas de combate para cambiar la sociedad? Si no pueden lograr ni siquiera eso, ¿cómo van a poder derrocar el capitalismo en su conjunto?

Muchos jóvenes, cuando miran a las organizaciones existentes de la clase obrera, los sindicatos y en especial los partidos de masas de los trabajadores, son repelidos por sus estructuras burocráticas y la conducta de sus dirigentes, que están constantemente codeándose con los banqueros y los capitalistas. Parece que son sólo otra parte del *establishment*. En los EE.UU. todavía no hay ni siquiera un partido obrero de masas. Así que no es de extrañar que muchas personas rechacen todos los partidos e incluso dicen rechazar por completo la política.

Sin embargo, esto es una contradicción en términos. El movimiento Occupy sí es profundamente político. Al rechazar los partidos políticos existentes, inmediatamente se presenta como una alternativa. Pero, ¿qué tipo de alternativa? No es suficiente decir: “Estamos en contra del sistema actual, porque es injusto, opresivo e inhumano” Es necesario proponer un sistema alternativo que sea justo, igualitario y humano.

A pesar de que son aún muy débiles, las tendencias anarquistas han aumentado recientemente como consecuencia de la bancarrota de los dirigentes reformistas de las organizaciones obreras de masas. El oportunismo monstruoso de los dirigentes de los trabajadores da lugar a estados de ánimo de extrema izquierda y anarquistas entre una capa de la juventud. Como Lenin dijo una vez, el ultra izquierdismo es el precio que el movimiento tiene que pagar por el oportunismo.

A primera vista la idea parece atractiva: “¡Mira a los dirigentes sindicales! Son sólo un montón de burócratas y arribistas que siempre nos venden. ¡No necesitamos dirigentes! ¡No necesitamos organización!” Por desgracia, sin organización no podemos lograr nada. Los sindicatos pueden estar lejos de ser perfectos, pero es todo lo que tienen los trabajadores para evitar que los capitalistas les aplasten.

Los patronos entienden el peligro que representan para ellos los sindicatos. Es por eso que siempre están tratando de socavar los sindicatos, restringir sus derechos, y destruirlos por completo. Podemos verlo con las leyes antisindicales, tales como la Ley Taft-Hartley, que han restringido seriamente el derecho de los trabajadores a la huelga. Scott Walker, el gobernador republicano de Wisconsin, introdujo una legislación antisindical para desarmar a los trabajadores frente a los recortes salvajes. En Ohio, un intento similar fue derrotado en un referéndum, porque los trabajadores entendieron la necesidad de defender a los sindicatos.



“Únete a una gran unión”, póster de la IWW

“¡Pero los dirigentes sindicales son burócratas! ¡Siempre están tratando de llegar a acuerdos con los patrones! “Tal vez sea así, pero ¿qué alternativa proponéis? ¿Podemos prescindir de los sindicatos? Esto reduciría la clase obrera a una colección de átomos aislados a merced de los patrones. Marx señaló hace mucho tiempo que, sin organización, la clase obrera no es más que materia bruta para la explotación. La tarea no es tirar al bebé junto con el agua del baño, sino transformar a los sindicatos en organizaciones combativas, militantes y clasistas.

Más que en cualquier otro período en la historia, la dirección de las organizaciones de los trabajadores ha sucumbido a la presión de la burguesía. Han abandonado las ideas sobre las que se fundó el movimiento y se han divorciado de la clase que se supone que representan. Ellos representan el pasado, no el presente ni el futuro. Las masas los empujarán hacia la izquierda o les barrerán del camino en el tormentoso período que ahora se abre.

Sin la ayuda de los reformistas, estalinistas y de los dirigentes sindicales colaboradores de clases, no sería posible mantener el sistema capitalista por mucho tiempo. Esta es una idea importante en la que tenemos que hacer hincapié continuamente. Los dirigentes de los sindicatos y los partidos reformistas en todos los países tienen un poder colosal en sus manos - mucho mayor que en cualquier otro momento en la historia.

En última instancia, la burocracia sindical es la fuerza más conservadora de la sociedad. Utilizan su autoridad para apoyar el sistema capitalista. Es por eso que Trotsky dijo que la crisis de la humanidad se reduce a una crisis de dirección del proletariado. El destino de la humanidad depende de la resolución de este problema. Pero el anarquismo no es capaz de resolver este problema, ya que ni siquiera acepta que el problema existe.

Es necesario luchar para expulsar a los burócratas y arribistas de sus cargos, para purgar las organizaciones obreras de los elementos burgueses y sustituirlos por hombres y mujeres que realmente están dispuestos a luchar por la clase obrera. Promover el abstencionismo, negarse a luchar por un cambio de dirección, es abogar por la perpetuación del dominio de la burocracia, es decir, la perpetuación de la esclavitud capitalista. Como explicó Trotsky, negarse a luchar por el poder político o sindical significa dejar el poder en las manos de aquellos que ahora lo detentan.

“¿UNA GRAN UNIÓN?” La IWW (Trabajadores Industriales del Mundo) hizo un trabajo excepcional antes de la Primera Guerra Mundial, organizando a los sectores no organizados de la clase obrera, los trabajadores del campo y los trabajadores no calificados, los trabajadores portuarios, a los leñadores y los inmigrantes. El lema “Una Gran Unión” sirvió como un punto de encuentro inspirador en la oposición al sindicalismo de oficio y conservador de la antigua AFL (Federación Americana del Trabajo).

Los “wobblies”, como se les conocía, dirigieron huelgas importantes, empezando por la de Goldfield, Nevada en 1906 y la huelga de la fábrica de trenes Pressed Steel Carl de 1909 en McKees Rocks, Pensilvania, la huelga textil de Lawrence en 1912 y la huelga de la sedera de Paterson

en 1913. A menudo se enfrentaron a represión feroz, golpes y linchamientos. Joe Hill (Joel Hägglund), el “bardo de los wobblies” que escribía versos y canciones inspiradoras, fue acusado de asesinato y ejecutado por el estado de Utah en 1915 con “pruebas” circunstanciales muy débiles.

En el congreso fundacional de la IWW, Bill Haywood, el entonces Secretario General de la Federación de Mineros del Oeste, dijo: “Este es el Congreso Continental de la clase obrera. Estamos aquí para confederar a los trabajadores de este país en un movimiento de la clase obrera que tendrá por objetivo la emancipación de la clase obrera de la esclavitud capitalista”. (Actas de la Primera Convención de los Trabajadores Industriales del Mundo)

La IWW fue consecuentemente revolucionaria y se basaba en la doctrina más intransigente de lucha de clases. Nunca fue una organización anarquista, pero carecía de una ideología coherente y consistente. Se podría decir que su ideología era una extraña mezcla de anarco-sindicalismo y marxismo. Esta contradicción salió a relucir rápidamente en uno de los primeros debates. Daniel de León, el pionero marxista de América, fue miembro fundador de la IWW en 1905. Pero no estaba de acuerdo con los líderes de la IWW en su oposición a la acción política.

Mientras que De León abogó por el apoyo a la acción política a través del Partido Laborista Socialista (SLP), otros dirigentes, incluyendo Big Bill Haywood, argumentaron en contra y a favor de acción directa. La facción de Haywood prevaleció, y como resultado el preámbulo se modificó para impedir “la afiliación a cualquier partido político.” Los seguidores de De León salieron de la IWW en señal de protesta. Eso fue un error, porque la propia experiencia hizo cambiar incluso a gente como Big Bill Haywood.

De hecho, la IWW tomó prestadas muchas ideas del marxismo. Los dos principales ejes de su plataforma, la doctrina de la lucha de clases y la idea de que la emancipación de los trabajadores debe ser la tarea de los propios trabajadores, provenían directamente de Marx. La verdad es que la IWW era más que un sindicato. Era al mismo tiempo, un sindicato industrial combativo y una organización revolucionaria - un partido revolucionario embrionario. Esto se demostró muy pronto por los tormentosos acontecimientos que rodearon la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

La IWW era internacionalista hasta la médula. Ellos se opusieron a la Primera Guerra Mundial, al igual que los bolcheviques rusos. Un periódico de la IWW, el Trabajador Industrial, escribió poco antes de la declaración de guerra por parte de los EE.UU.: “¡Capitalistas de los Estados Unidos, vamos a luchar contra ustedes, no para ustedes! No hay poder en el mundo que puede obligar a la clase obrera a luchar si esta se niega.” La organización aprobó una resolución contra la guerra en su convención en noviembre de 1916. Lenin tuvo un vivo interés en la IWW, principalmente por este motivo.

La Guerra y la Revolución Rusa demostraron que la acción política no era simplemente una cuestión del parlamento y de los votos, sino la máxima expresión de la lucha de clases. La IWW no podía ignorar la política. La entrada de América en la guerra en 1917, que desató una ola

feroz de la represión estatal en contra de la IWW y todos los que se opusieron a la guerra, demostró la necesidad de luchar contra el poder centralizado de la clase dominante. Y la Revolución Bolchevique mostró cómo el viejo poder estatal podría ser derrocado y reemplazado por el Estado democrático de los propios trabajadores.

Cuando los obreros rusos tomaron el poder estatal en sus propias manos y utilizaron ese poder para expropiar a los capitalistas, eso tuvo un profundo efecto en las filas de los wobblies. Algunos de sus líderes más destacados, como Big Bill Haywood, James Cannon y John Reed empezaron a cuestionar muchas de sus viejas creencias. Comprendiendo la necesidad de una organización política revolucionaria, se unieron al bolchevismo.

Los mejores elementos de la IWW se unieron al joven Partido Comunista Americano. En abril de 1921 Haywood dijo en una entrevista con Max Eastman, publicada en *El Libertador*: “Me siento como si siempre hubiera estado allí”, me dijo. “¿Recuerdas que solía decir que todo lo que necesitábamos era cincuenta mil auténticos IWW, y luego alrededor de un millón de miembros que los respaldaran? Bueno, ¿no es una idea similar? Por lo menos siempre me di cuenta de que lo esencial era contar con una organización de los que saben”.

El hecho de que la degeneración estalinista de la revolución rusa posteriormente distorsionó el desarrollo del Partido Comunista no quita nada a los valientes pioneros que iniciaron la tarea de organizar a la vanguardia revolucionaria en los EE.UU. enfrentándose a la represión más terrible.

Los que se negaron a hacer la transición al marxismo llevaron a la IWW a un callejón sin salida del que nunca se recuperó. El dogma anti-político estéril le condenó al aislamiento de los grandes acontecimientos históricos que estaban teniendo lugar a escala mundial. En el momento de su decimoquinto aniversario en 1920, la IWW ya había

entrado en un declive irreversible. En 2005, en el centenario de su fundación, la IWW tenía unos 5.000 miembros, en comparación con 13 millones de miembros de la AFL / CIO.

La idea de “Una Gran Unión” sigue siendo atractiva para muchos. Los trabajadores jóvenes, en particular, están comprensiblemente frustrados con las interminables divisiones y luchas internas en los sindicatos dominantes hoy, o no están en absoluto afiliados a ninguno. Sin embargo, a pesar de los heroicos esfuerzos de los wobblies por organizar un puñado de cafeterías y restaurantes de comida rápida, la creación de un sindicato ganando a un afiliado nuevo cada vez nunca alcanzará sus objetivos. Para ello son necesarios los vastos recursos de los principales sindicatos. Cambiar la política de la dirigencia sindical actual requerirá una lucha política dentro de los sindicatos de la AFL-CIO y “Change to Win”, no al margen de estos. Además, la única manera de lograr esto es realmente a través de la llegada al poder político de la clase obrera, la expropiación de los capitalistas, y la aprobación de leyes que garanticen a todos los trabajadores derechos sindicales, salarios y beneficios. Esto sentaría las bases para la realización de “Una Gran unión”, ya que cientos de millones de trabajadores se organizarían en una federación sindical masiva.

Incluso en su declive, la IWW desempeñó un papel fundamental en inspirar el desarrollo del sindicalismo industrial moderno, lo que dio lugar a la creación del CIO en la década de 1930. Ese fue un logro tremendo. Sin embargo, aunque en sus filas hay algunos trabajadores muy combativos, hoy en día la IWW es sólo una sombra de sí misma.

La historia de la IWW es una fuente inagotable de inspiración para los jóvenes de hoy. Reconocemos plenamente el papel pionero desempeñado por la IWW en los primeros años y abrazamos de todo corazón su conciencia de



Asamblea Occupy Wall St en Washington Sq

clase militante y sus tradiciones revolucionarias. Somos conscientes de que sus tendencias “anarco-sindicalistas” eran sólo una manifestación superficial - la cáscara externa de un bolchevismo embrionario. Estamos orgullosos de reclamar la IWW como una parte importante de nuestro patrimonio histórico.

¿NO A LOS DIRIGENTES? A primera vista, parece una idea atractiva. Si todos los dirigentes se venden, ¿por qué no prescindir de dirigentes? Sin embargo, esta noción no resiste el más mínimo análisis crítico. Incluso en una huelga de media hora en una fábrica hay una dirección. Alguien tiene que ir a la oficina del jefe a plantear las reivindicaciones de los trabajadores. ¿A quien elegirán los trabajadores para este papel? ¿Van a dejarlo a la casualidad, o tal vez sacar un nombre de un sombrero?

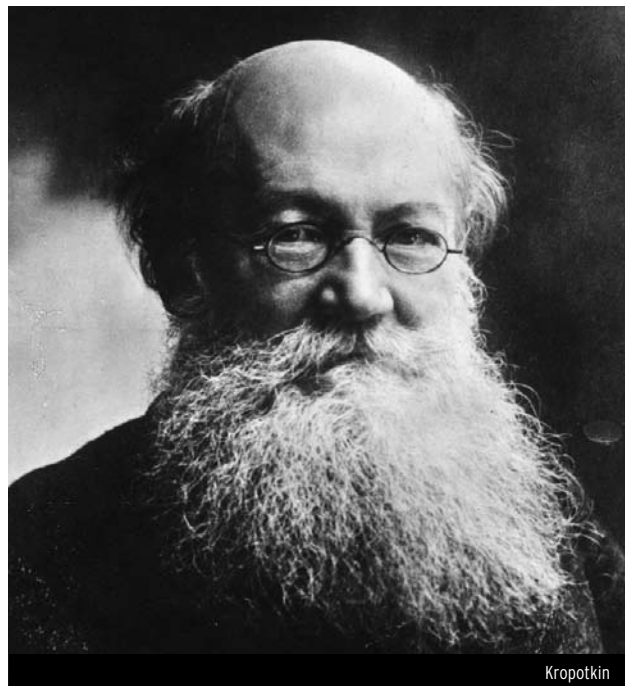
No, es un asunto demasiado serio para ser dejado al azar. Los trabajadores elegirán a la persona que saben que va a defender sus intereses: un hombre o una mujer que tenga la experiencia necesaria, la inteligencia y el coraje para representar a los que le eligieron. Estos son los dirigentes naturales de la clase obrera, y están presentes en cada lugar de trabajo. Negar esto es negar los hechos de la vida, conocidos por todos los trabajadores.

Aunque no ha habido muchas huelgas masivas victoriosas en el período reciente en los EE.UU., sin embargo, muchos trabajadores tienen por lo menos la experiencia de haber participado en una huelga. Pero ¿cuántos trabajadores han vivido la experiencia de una huelga general revolucionaria o una insurrección de masas? Muy pocos tienen esa experiencia, y por tanto no pueden sacar conclusiones y aprender de las lecciones de las mismas. Esto sólo es posible desde el punto de vista de la teoría y la experiencia del pasado de nuestra clase.

En el mundo animal, la experiencia acumulada de generaciones pasadas se transmite a través del mecanismo de transmisión genética. El animal sabe instintivamente cómo reaccionar en una situación dada. Pero la sociedad humana es diferente de cualquier otro colectivo animal. Aquí la cultura y la educación juegan un papel más importante que la genética. ¿Cómo se transmiten las lecciones de las generaciones pasadas a las nuevas generaciones? No existe ningún mecanismo automático para esto. La transmisión debe realizarse a través del mecanismo del aprendizaje. Y esto lleva su tiempo.

Lo que es cierto de la sociedad en general, también es cierto para la clase obrera y la lucha por el socialismo. El partido revolucionario es el mecanismo por el cual las lecciones del pasado se transmiten a las nuevas generaciones en una forma generalizada (la teoría). Este es el equivalente de la información genética. Si la información genética es correcta y completa, dará lugar a la formación de un ser humano sano. Si se distorsiona, será un aborto.

Lo mismo sucede con la teoría. Una teoría que resuma bien la experiencia del pasado puede ser de gran ayuda al permitir a la nueva generación evitar los errores del pasado. Pero una teoría errónea sólo causará, confusión, desorientación, o algo peor. Si somos serios acerca de la revolución, debemos abordarla de manera seria, no superficial y aficionada. Las cuestiones de estrategia y táctica



deben ocupar un lugar central en las consideraciones de los marxistas. Sin táctica, hablar de la construcción del movimiento revolucionario es charla ociosa: es como un cuchillo sin hoja.

La concepción de estrategia revolucionaria se deriva de la influencia de la terminología militar. Hay muchos paralelismos entre la lucha de clases y una guerra entre las naciones. Con el fin de derrocar a la burguesía, la clase obrera y su vanguardia, debe poseer una organización poderosa, centralizada y disciplinada. Sus cuadros dirigentes deben poseer los conocimientos necesarios sobre cuándo avanzar y cuando retirarse, cuando a dar la batalla y cuando evitarla.

Este tipo de conocimiento requiere, además de la experiencia, un estudio cuidadoso y detallado de batallas pasadas, victorias y derrotas. En otras palabras, presupone un conocimiento de la teoría. Una actitud descuidada o desdeñosa de la teoría es inadmisibles, porque la teoría es, en parte, la generalización de la experiencia histórica de la clase obrera de todos los países.

Pero, ¿acaso no es posible improvisar e inventar nuevas ideas sobre la base de nuestra experiencia viva de la lucha de clases? Sí, por supuesto, es posible. Sin embargo, habrá que pagar un precio. En una revolución, los acontecimientos se mueven muy rápidamente. No hay tiempo para improvisar e ir dando tumbos como un hombre ciego en un cuarto oscuro. Cada error que cometemos se paga, y nos puede costar muy caro.

Al negar la importancia de la organización y la dirección, los anarquistas desean mantener el movimiento en un estado embrionario, desorganizado y poco profesional. Pero la lucha de clases no es un juego de niños y no debe ser tratada infantilmente. El filósofo americano George Santayana dijo una vez, muy sabiamente: “Aquellos que no aprenden de la historia están condenados a repetirla.” La historia de los movimientos revolucionarios nos ofrece un rico tesoro de ejemplos, que merecen un estudio cuidadoso, si no queremos repetir los trágicos errores y derrotas del pasado.

El movimiento está todavía sólo al principio del principio. Y en el principio existe, naturalmente, una gran cantidad de confusiones, vacilaciones, e indecisión. El movimiento Occupy, sin embargo, contiene muchos elementos contradictorios en su interior. Hay quienes desean abolir el capitalismo, y otros que sólo buscan su reforma aplicando medidas como modificar el sistema tributario y la regulación de los bancos.

LA NECESIDAD DE LA TEORÍA Por el contrario, los gobernantes de la sociedad son implacables y decididos. Pueden contar con décadas de experiencia en el manejo de las protestas y los movimientos de oposición. Combinan las distorsiones de los medios y la violencia policial cada vez más militarizada, con métodos más sutiles: el chantaje, el soborno, el engaño y los provocadores policiales. El Estado tiene a su disposición los servicios de un ejército de burócratas encallecidos, políticos cínicos, abogados inteligentes, periodistas mentirosos, académicos eruditos, y sacerdotes astutos: todos unidos para defender el status quo en el que todos ellos tienen un interés personal.

Los marxistas apoyamos de todo corazón el movimiento Occupy y la búsqueda colectiva de soluciones a la crisis del capitalismo. Representa un nuevo despertar social y se refleja en un renovado interés en las ideas y la teoría. Sin embargo, hay algunos que se burlan de la idea misma de la teoría. “¡No necesitamos anticuadas teorías políticas!” , dicen. “Estamos comprometidos en un gran experimento y vamos a improvisar y desarrollar nuestras ideas a medida que avanzamos.” Estas palabras, superficialmente atractivas, ocultan una profunda contradicción.

En la vida real, ninguna persona sería adoptaría una actitud de este tipo en sus asuntos diarios. Imagínese ir al dentista con un dolor de muelas y el dentista dice: “En realidad, nunca he estudiado odontología, pero abre la boca de todos modos y voy a ver lo que hago.” ¡Saldría corriendo por la puerta! ¿O a un fontanero llama a la puerta y dice: “No sé nada de fontanería, pero déjame poner mis manos en su sistema séptico.” Le echarías de la casa.



Milicias obreras en la revolución española

Pero aunque insistimos (¡con toda la razón!) en una actitud seria y profesional hacia todos los aspectos en nuestra vida diaria, cuando se trata de la lucha revolucionaria contra el capitalismo, se nos pide que abandonemos nuestras facultades críticas. De repente, todo vale. Una idea es tan buena como cualquier otra, no importa cuán irrelevante o loca sea. Todo se reduce a una asamblea permanente de un núcleo endurecido de activistas, que queda así degradado al nivel de un mentidero impotente.

Tal cosa no representa ninguna amenaza para el sistema capitalista. No es más que una pequeña molestia. Incluso se ha sugerido seriamente que los banqueros y los capitalistas, en vez de dispersar violentamente las protestas, deberían participar en los debates, estableciendo así un diálogo amistoso con los jóvenes disidentes, y demostrarles que los explotadores no son realmente tan malos después de todo.

De esta manera el movimiento de protesta perdería su carácter revolucionario. Sería integrarse gradualmente en el sistema que se supone estamos desafiando. A los portavoces más combativos de las protestas les llevaron a un lado y tratarán de comprarles con halagos, puestos de trabajo, y carrera profesional: “¡Qué joven tan inteligente! ¿Sabes? ¡Casi me convences! Ya sabes, necesitamos jóvenes capaces como tú en los negocios...” Lo hemos visto muchas veces.

Con el fin de evitar estos problemas, la comprensión de la teoría y las lecciones del pasado es una condición previa esencial para el éxito. Aunque la mayoría de la gente tendrá que pasar por un doloroso proceso de aprendizaje por ensayo y error, los marxistas se basan en las lecciones del pasado. Podemos decir lo que ha funcionado y lo que no y aplicar este conocimiento a la situación actual. Todavía cometeremos algunos errores, y no es tan simple como buscar la respuesta en un libro de recetas revolucionario, pero realmente no tenemos necesidad de reinventar la rueda; ¡ya fue inventada hace mucho tiempo!

¿REFORMISMO O REVOLUCIÓN? En el pasado, los reformistas en realidad tenían la posibilidad de negociar algunas migajas adicionales para los trabajadores de la mesa de los capitalistas. Sin embargo, la crisis del capitalismo implica necesariamente la crisis del reformismo. El camino a seguir exige una lucha seria contra el reformismo, una lucha por la regeneración de las organizaciones de masas de la clase obrera, comenzando con los sindicatos. Deben convertirse en organizaciones de lucha de la clase obrera.

Los marxistas no nos oponemos a las reformas. Por el contrario, vamos a luchar tenazmente por todas y cada una de las reformas que puedan ayudar a mejorar la vida de la mayoría. Sin embargo, en las condiciones actuales, no hay reformas significativas que se puedan ganar sin una lucha sin cuartel. Los días en que los trabajadores podrían obtener aumentos salariales significativos simplemente amenazando con ir a la huelga ya se terminaron. Los empresarios dicen que no pueden permitirse ni siquiera mantener el nivel actual de los salarios, y mucho menos hacer concesiones adicionales. Los días en que los dirigentes sindicales de derecha podrían llegar a un acuerdo cómodo con los empresarios y el Estado han pasado a la historia.

Al criticar las actuales políticas de los dirigentes sindicales, es necesario proponer otras políticas mejores. Pero el movimiento de protesta aún no ha desarrollado una alternativa clara al reformismo. Los intentos de limitar la especulación mediante la imposición de un impuesto sobre las transacciones financieras no es una alternativa al sistema capitalista, sólo un intento a medias de reformar un sistema que no puede ser reformado. Esto no es más que otro tipo de reformismo. Es significativo que incluso algunos políticos capitalistas apoyan un impuesto de ese tipo. Eso es suficiente para demostrar que dicha medida no representa amenaza alguna para el capitalismo. A largo plazo no resolvería nada en absoluto.

Aquellos que sueñan con una solución a la crisis a través de reformas están viviendo en el pasado, en una fase del capitalismo que ha dejado de existir. ¡Son ellos, no los marxistas, los que son utópicos! Lo que necesitamos es combatividad y un renacimiento de la lucha de clases. Pero en último análisis, la lucha combativa no es suficiente. En condiciones de crisis capitalista, incluso los avances de la clase obrera no son permanentes.

Lo que los empresarios conceden con la mano izquierda se lo quitarán con la derecha, y viceversa. Los incrementos salariales se vean anulados por aumentos de la inflación o impuestos. Las fábricas cierran y el desempleo aumenta. La única manera de garantizar que las reformas no se revierten es luchando por un cambio radical en la sociedad. Por otra parte, incluso la lucha por las reformas sólo puede tener éxito en la medida en que adquiere el alcance más amplio y más revolucionario. Toda la historia demuestra que la clase dominante sólo hace concesiones significativas cuando teme perderlo todo.

No es suficiente simplemente decir “no”. Tenemos que ofrecer una alternativa. Así como necesitamos una alternativa viable al capitalismo, necesitamos también una alternativa viable a la vieja dirección reformista. Debemos

luchar contra la dirección burocrática derechista de las organizaciones obreras. Debemos luchar por una ruptura con los Demócratas y los Republicanos y la formación de un partido obrero basado en los sindicatos. Pero para ello, es absolutamente necesario organizar, educar y formar cuadros revolucionarios que hayan sacado las conclusiones correctas de toda la historia de la lucha de clases nacional e internacional.

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA DEL ANARQUISMO Es cierto que en las filas de los anarquistas ha habido muchos combatientes valientes. Esto fue especialmente cierto en España en la década de los años 20 y 30 del siglo pasado. Pero tomada en su conjunto, la historia del anarquismo en los últimos cien años muestra claramente que es un callejón sin salida. El hecho más llamativo es el contraste entre la teoría y la práctica. Trotsky dijo que las teorías del anarquismo son como un paraguas lleno de agujeros: inútil, precisamente, cuando llueve. Esto se puede demostrar una y otra vez.

Como teoría, el anarquismo es confuso y superficial. Bakunin formuló sus ideas sobre la base del plagio de los socialistas utópicos del siglo XIX, en particular, de Proudhon. Por otra parte, en la práctica, Bakunin contradijo esas mismas ideas. Mientras predicaba la “libertad”, dentro de su propia organización, introdujo un centralismo despiadado. Bakunin (o el “Ciudadano B” como se le conocía) ejerció una dictadura tiránica personal sobre su organización. En sus polémicas contra Marx, no dudó en utilizar los métodos más viles, incluyendo el antisemitismo. Esto se explica más en detalle en el artículo de Marx contra Bakunin, incluido en este volumen.

De mucho mayor interés son los escritos de Kropotkin, un hombre de ideas que escribió una de las mejores historias de la Revolución Francesa, muy admirada por Trotsky. No obstante, hay que señalar que Kropotkin olvidó por completo de sus ideales anarquistas en 1914, cuando apoyó



Huelga Minera de Goldfield, 1906

a los Aliados en la Primera Guerra Mundial, y no fue el único.

En Francia, antes de la Primera Guerra Mundial, los anarco-sindicalistas lograron dominar la principal confederación sindical. Su eslogan principal era la huelga general, que consideraban como una panacea. Esto era un error. A pesar de que la huelga general es una de las armas más poderosas en el arsenal de la lucha de clases, no puede resolver la cuestión central: la cuestión del poder estatal.

Una huelga general - en contraste con una huelga general de un día, que en realidad no es más que una manifestación - plantea la cuestión del poder. Plantea la cuestión: ¿quién dirige la sociedad, ustedes o nosotros? Por lo tanto, lógicamente, debe conducir a la toma del poder por la clase obrera, o de lo contrario terminará en derrota. Si la clase obrera no toma el poder estatal, entonces todo el aparato coercitivo del ejército, policía, tribunales, leyes, etc. siguen en manos de los capitalistas. Esto es algo que los anarquistas nunca pudieron entender, ya que para la mayoría de ellos, la cuestión del poder estatal es irrelevante, o simplemente puede ser abolida de un día para otro. Los anarquistas pueden “ignorar” el estado, ¡pero el estado sin duda no ignora a los trabajadores que luchan por cambiar la sociedad!

Por desgracia, la cuestión del Estado, de quién gobierna la sociedad, no es tan fácil de eliminar. No puede pasarse por alto. Vamos a plantear la cuestión en concreto. Si todos los trabajadores van a la huelga, ¿qué pasará? Toda la industria, el transporte y las comunicaciones se paralizarán. Las fábricas, tiendas y bancos cerrarán. ¿Y luego qué? Los capitalistas pueden darse el lujo de esperar. Ellos no están en peligro de morir de hambre. Pero la clase obrera no puede esperar indefinidamente. Se pueden ver obligados a volver al trabajo por hambre. Y si esperar a que el movimiento se agote no es suficiente, el Estado tiene muchas reservas de la represión que puede usar para completar el trabajo. Esto ha ocurrido más de una vez en la historia. Está ocurriendo ahora con el movimiento Occupy.

En otras palabras, si no está vinculada a la perspectiva de la toma del poder por parte de la clase obrera, la cuestión de la huelga general es simplemente demagogia vacía.

Entonces, ¿qué pasó con los anarcosindicalistas en Francia en la práctica? En 1914, tan pronto como Francia entró en la Primera Guerra Mundial, los dirigentes anarco-sindicalistas sindicales de inmediato abandonaron sus bellas palabras acerca de una huelga general y entraron en un gobierno de coalición con los partidos burgueses, la Unión Sagrada (L'Union Sacrée), que jugó un papel rompehuelgas durante la guerra.

Este contraste entre la teoría y la práctica, entre las palabras y los hechos, fue absolutamente típico de la historia del anarquismo desde su inicio y tuvo sus consecuencias más trágicas en España en el período revolucionario de la década de los 30.

EL ANARQUISMO EN ESPAÑA En España, los anarquistas tenían detrás de ellos a la flor y nata de la clase obrera. En sus filas había muchos luchadores de la clase valientes y dedicados. El sindicato anarquista, la CNT, era con dife-



Buenaventura Durruti

rencia la mayor organización de los trabajadores en España. Los trabajadores anarquistas se destacaban por su coraje y combatividad. Sin embargo, la revolución española de 1931-37 demostró la total bancarrota del anarquismo como guía para los trabajadores en el camino hacia una sociedad socialista.

En el verano de 1936, cuando Franco declaró un levantamiento militar fascista contra la República, los trabajadores de Barcelona, en su mayoría organizados en la CNT, tomaron por asalto los cuarteles del ejército. Armados sólo con armas improvisadas, aplastaron a los fascistas antes de que pudieran unirse al golpe de Franco. Con esta valiente acción impidieron la victoria de los fascistas en 1936.

Como resultado de esta insurrección, los obreros anarquistas tenían el control completo de Barcelona. Eligieron a los comités para dirigir las fábricas bajo control obrero y establecieron milicias obreras. El viejo estado burgués había dejado de existir. El único poder era el de la clase obrera.

Hubiera sido muy fácil para elegir delegados de las fábricas y las milicias a un comité central, que podría haber proclamado un gobierno obrero en Cataluña, apelando a los obreros y campesinos en el resto de España a seguir su ejemplo.

Pero la dirección de los anarquistas no lo hizo, sino que se negó a formar un gobierno obrero en Cataluña cuando tuvo la oportunidad. Incluso cuando Lluís Companys, el presidente del viejo Gobierno burgués de Cataluña (la Generalitat), los invitó a tomar el poder, se negaron a hacerlo. Esto fue fatal para la revolución. Poco a poco, la burguesía y los estalinistas reconstruyeron el viejo poder estatal en Cataluña, y lo utilizaron para desarmar a las milicias populares y aplastar los elementos de poder obrero.

Y entonces, ¿qué hicieron los dirigentes anarquistas? Las mismas damas y caballeros que se habían negado anteriormente a formar un gobierno obrero más adelante entraron en el gobierno burgués y ayudaron a hacer naufragar la revolución. En realidad hubo ministros anarquistas en el gobierno burgués nacional en Valencia y en el

gobierno regional de Cataluña. En la práctica, la dirección de la CNT sirvió como un “tapadera roja” para el gobierno burgués. Estas acciones contribuyeron poderosamente a la derrota de la revolución española, y el pueblo de España pagó el precio con cuatro décadas de barbarie fascista.

Esto no fue la consecuencia de unas pocas “manzanas podridas” en la dirección anarquista, sino que se deriva de las debilidades inherentes en la teoría y la práctica anarquistas. Sin una firme brújula teórica que te guíe a través de la tormenta y la tensión de una revolución, las decisiones se improvisan sobre la marcha. El “pragmatismo” y la demagogia vacía dominan. Y sin una estructura organizativa fuerte, centralizada, democrática y responsable ante la base, los dirigentes no están bajo el control de la militancia y la organización no puede actuar como un todo unido, y por ello más potente.

Hubo una notable excepción a la regla, y fue José Buenaventura Durruti, un luchador revolucionario extraordinario que organizó un ejército basado en las milicias obreras. Este ejército entró en Aragón y libró una guerra revolucionaria contra el fascismo, convirtiendo cada pueblo en un bastión de la revolución. Pero Durruti sólo pudo lograr estas cosas en la medida en que rompió con los viejos dogmas de los anarquistas y en la práctica se acercó al marxismo revolucionario - al bolchevismo.

Aunque los trabajadores de base anarquistas eran, sin duda, sinceros y valientes, el balance de toda la experiencia histórica del anarquismo fue completamente negativo. Por eso hoy, el anarquismo ha sido casi totalmente erradicado como una tendencia en el movimiento obrero, y sobrevive sólo en los márgenes del movimiento estudiantil y de protesta, donde sólo sirve para sembrar la confusión, como veremos más adelante.

EL ANARQUISMO EN EL MOVIMIENTO ANTI-CAPITALISTA ¿Qué efecto tiene la teoría y la práctica del anarquismo en el movimiento anti-capitalista?

El primer problema es la negativa a aceptar la toma de decisiones por mayoría. Es una proposición elemental de la democracia que la minoría debe aceptar la decisión de la mayoría. Los anarquistas se oponen a esto, ya que, para ellos representa la “tiranía” de la mayoría sobre la minoría.

Por desgracia, ya que rara vez es posible en cualquier colectivo lograr el 100% de satisfacción para todo el mundo, siempre habrá alguien que no esté satisfecho si su particular punto de vista no es aceptado por la mayoría. ¿Pero cuál es la alternativa? La única alternativa es la política del consenso. ¿Qué significa esto en la práctica?

Si hay, por ejemplo, un centenar de personas en una asamblea, y 99 votos en favor de una proposición, y sólo una persona vota en contra, ¿que debería ocurrir? De acuerdo con el principio democrático, el punto de vista de los 99 gana y la persona disidente acepta la decisión. Él o ella no está obligada a cambiar sus puntos de vista, y podrá reservarse el derecho a seguir defendiendo su punto de vista y tratar de conseguir que la mayoría cambie de opinión. Pero mientras tanto, la decisión de la mayoría se mantiene.

Además de tener sentido desde el punto de vista estric-

tamente democrático, este procedimiento tiene la ventaja de que nos permite pasar de la discusión a la acción. Esto es en el fondo una cuestión de clase. El procedimiento democrático es bien conocido por trabajadores y sindicalistas. Se puede ver en cada huelga. La disciplina que se impone a los trabajadores a través del sistema capitalista - a través de la división del trabajo y la reglamentación de la producción - es la misma disciplina que los trabajadores usan contra los empresarios a través de la organización en sindicatos y partidos políticos de la clase trabajadora.

En contraste con los trabajadores, las clases medias están acostumbradas a los métodos individualistas y tienen una mentalidad individualista. Una asamblea de los estudiantes puede debatir durante horas, días y semanas sin llegar nunca a una conclusión. Disponen de mucho tiempo y están acostumbrados a ese tipo de cosas. Sin embargo, una asamblea masiva de fábrica es un asunto totalmente diferente. Antes de una huelga, los trabajadores discuten, debaten, y escuchan opiniones diferentes. Pero al final del día, la cuestión debe decidirse. Se pone a votación y la mayoría decide.

Esto es claro y evidente para cualquier trabajador. Y nueve de cada diez veces, la minoría voluntariamente acepta la decisión de la mayoría. Una vez que la decisión de huelga se ha tomado, todos los trabajadores la acatan. En la mayoría de los casos, incluso los que argumentaron en contra de una huelga la van a apoyar, e incluso desempeñar un papel activo en los piquetes.

¿Qué pasa con el método anarquista del consenso? En la práctica esto significa que si una sola persona no está de acuerdo, no se puede llegar a ninguna decisión. Esto significa la tiranía de la minoría sobre la mayoría, cuyos derechos están siendo negados. Incluso puede significar la dictadura de un solo individuo, todo lo contrario de la democracia desde cualquier punto de vista. Esto no tiene absolutamente nada que ver con la democracia o el socialismo, sino que es una clara expresión de individualismo y el egoísmo pequeñoburgués.

Para ver a dónde puede conducir este método, volva-

EL AMIGO DEL PUEBLO

PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año I. Núm. I. Redacción y Administración: Bañica de las Flores, 1, C. - Teléfono 15/21. 20 céntimos



El Amigo del Pueblo



Asamblea de los indignados en Sol, Madrid. Foto: José Camó

mos al ejemplo de una huelga. Siempre hay unos pocos individuos que tratarán de ir a trabajar a pesar de que sus compañeros de trabajo han decidido paralizar la producción. Se quejan de que sus derechos individuales han sido violados por la “tiranía de la mayoría”. Esta es la misma lógica detrás de la llamada legislación del “derecho al trabajo”. La prensa burguesa siempre les presenta como “luchadores por la libertad y los derechos del individuo.” Los trabajadores, sin embargo, tienen otro nombre para estos grandes individualistas: se les llama traidores de la clase y esquirols.

Aquí, en pocas palabras, tenemos que la diferencia entre el punto de vista proletario-revolucionario, basado en la voluntad colectiva de los trabajadores, y el punto de vista del individualismo pequeñoburgués.

UNA RECETA PARA LA IMPOTENCIA La experiencia reciente del movimiento de protesta ofrece muchos ejemplos del papel negativo de los métodos anarquistas. Para ilustrar este punto en concreto, he tomado una muestra aleatoria de comentarios escritos por los participantes en el movimiento Occupy, todos ellos de la página web Reddit.

Un participante escribió: “Así que fui a nuestra reunión local de Ocupar Wall Street que se llama Ocupar Victoria”. Allí descubrí que los anarquistas no son capaces ni organizar una manera de salir de una caja, aunque su vida dependiera de ello. “

Otra persona dijo lo siguiente: “A pesar de ser dirigido por un comité auto-nombrado, el grupo local de Ocupar Wall Street funciona sobre la base de lo que ellos llaman ‘toma de decisiones basada en el consenso’ que es donde si una sola persona no está de acuerdo entonces puede descarrilar toda la conversación y continuar debatiendo, debatiendo, debatiendo hasta que todos estén de acuerdo.

“En otras palabras: La dictadura del mínimo común denominador.

“Se tardó una hora y media antes de que nadie fuera informado de lo que estábamos incluso pensando en hacer este sábado. Hasta que fuimos informados al azar / por accidente, de lo que estaba pasando, tuvimos un desfile interminable de discursos pelusa ultra-izquierdistas, los ‘momentos de silencio para reflexionar sobre nuestros sentimientos’, debatiendo sobre si debemos o no permitir tomar fotografías, discusiones sobre el papel de la policía, sobre si deberíamos o no apoyar de manera oficial una declaración en solidaridad con los pueblos de las primeras naciones, etc .. fue un desastre total y una pérdida de tiempo y en las 2 horas que estuvimos allí, en esencia no se logró nada excepto que se repartieron algunos carteles para que la gente que los pegara.

“La única decisión concluyente a la que llegamos fue que ‘continuaríamos la discusión en el sitio web.’”

Este es un ejemplo típico de cómo la “política de consenso” sirve para paralizar el movimiento de protesta, para reducirlo a un mero mentidero y evitar dar un solo paso adelante. Simplemente porque que un pequeño grupo no está satisfecho, la reunión está condenada a dar vueltas y vueltas en círculos: “¡Tenemos que discutir más! ¡Tenemos que discutir más! “ Y como resultado en realidad nunca hacemos nada. Es como un hombre que trata de saciar su sed bebiendo agua salada.

Otra persona hizo la siguiente observación: “Uno de los problemas con el consenso es que en realidad se encubre las opiniones disidentes. Debido a que todo el mundo debe estar de acuerdo, o por lo menos fingir estar de acuerdo, no se puede continuar expresando claramente puntos de vista discrepantes, por temor a molestar el “consenso”. Se termina por convertirse en una guerra de desgaste - a ver quien está dispuesto a aguantar más tiempo a su posición - y necesariamente aleja a un número cada vez mayor de personas, ya que la mayoría de la gente no tiene tiempo ni ganas de aguantar este tipo de procesos.



Movimiento indignados, el despertar de la juventud. Foto: José Camó

“En la práctica, el consenso termina siendo la dictadura de la minoría, - a veces una minoría de uno -sobre la mayoría. Es completamente antidemocrático y entorpece la organización y el desarrollo político.

“Permite que un par de personas descarrilen el proceso. En la democracia se pueden escuchar todas las voces, pero que una pequeña minoría esté en desacuerdo de manera vehemente no es un argumento para que se les de la prerrogativa de detener la toma de decisiones.

“Además, si una o dos personas tienen una fuerte objeción ética a una propuesta, eso sugiere una diferencia de principio con el grupo más amplio, que plantea la cuestión de si es lógico que ellos pertenezcan a ese grupo en primer lugar.”

FRUSTRACIÓN Este tipo de cosas, naturalmente, genera frustración entre aquellos para quienes el movimiento de protesta debe ser más que una tertulia. Lamentablemente, la experiencia será muy familiarizar para muchos de los participantes en el movimiento de protesta. Aquí hay otro relato, esta vez de Florida:

“Es exactamente lo mismo con Ocupar Florida. El administrador auto-nombrado / voluntario que dirige el grupo de Facebook de la sección local de este movimiento sin dirigentes habla por todo el grupo, y la ideología de este dictador es que el problema se reduce al corporativismo. El capitalismo ni siquiera se discute como posible culpable.

“Yo interrumpí diciendo: ‘Es el sistema, estúpido. Lo siento, pero no creo que combatir el corporativismo es suficiente cuando...’ “

“El dictador responde con: ‘¡No me llames estúpido! Y después no te disculpes...’ “

Estas contradicciones sangrantes son reconocidas por los anarquistas honestos, como muestra el siguiente comentario:

“Soy anarquista y estoy totalmente de acuerdo contigo. Yo tuve exactamente la misma experiencia en una protesta local. Pasamos más de dos horas discutiendo la formación de grupos de trabajo, y la mayor parte de la discusión fue una meta-discusión sobre cómo debemos discutir la formación de grupos de trabajo. Al final, se me acabó el tiempo y tuve que irme, y en realidad estaba casi contento de tener que irme porque ese proceso de organización era como extraer una muela”

Otro usuario de Reddit dio rienda suelta a la sensación de frustración que sienten muchos: “¿Todos los grupos anarquistas son así de puñeteramente inútiles? ¿Alguien más tuvo una experiencia similar?”

El punto de la democracia es justamente el gobierno de la mayoría. Como alguien con ingenio observó: “Si todo el mundo debe estar de acuerdo en todo, tal vez deberíamos cambiar el lema a: “¡Somos el 100%!” Con todas sus limitaciones, el sistema democrático es el único que permite una verdadera participación de las masas. Tiene que haber un debate pleno y libre, en el que se exprese libremente cada punto de vista. Pero a riesgo de degenerar en una mera tertulia, el debate debe terminar en una votación en la que la mayoría debe decidir, y la minoría debe aceptar la decisión de la mayoría.

La imposición del consenso conduce inevitablemente a la inacción, la frustración, la pérdida de tiempo y, finalmente, a un abandono de la participación. Muchas personas que participaron de las primeras reuniones de Occupy se alejan y abandonan los comités organizadores, ya que se sienten frustrados con los debates y discusiones interminables que no van a ninguna parte.

Los métodos que parecían tan democráticos, que supuestamente iban a incentivar la máxima participación, al final sólo consiguen alejar a la gente y debilitar el movimiento. Es necesario un método diferente, un método auténticamente democrático que permita a todos expresar

su opinión libremente, pero que al final del día conduzca a decisiones claras y acciones positivas.

CAMARILLAS AUTOPROCLAMADAS El bolchevique ruso Bujarin bromeó una vez que el anarquismo tiene dos reglas: la primera regla es que no se debe formar un partido, la segunda regla es ¡que nadie tiene que obedecer la primera regla! Aunque, en teoría, estos métodos anarquistas son ultra-democráticos, en la práctica producen la peor clase de la burocracia: el gobierno de las camarillas autoproclamadas. El carácter contradictorio de esta posición está claro incluso para los elementos más reflexivos entre los anarquistas:

“Soy anarquista y estoy de acuerdo con la crítica de la toma de decisiones por consenso. Permitir que todos los miembros de un grupo grande tengan un derecho de veto es paralizante. Asambleas de masas, sobre todo sin un orden del día bien establecido, tienden a desviarse del tema.

“He estado en reuniones de activistas compuestas en su mayoría por anarquistas, en las que se utilizó el consenso en la toma de decisiones. Hubo problemas, pero el grupo trató por todos los medios estar al corriente de estas cuestiones y se las arregló para hacer las cosas. Aprendí una serie de cosas de esta experiencia.

“Aunque obviamente, no había dirigentes oficiales del grupo, surgió una dirección de facto de 3 personas, que dominaron el discurso y la toma de decisiones, simplemente por ser más viejos, más experimentados, y con más confianza. Había incluso una persona (un hombre blanco, sorpresa, sorpresa) que particularmente dirigía el grupo. Se dramatizó mucho al respecto de esto, y yo estaba realmente feliz de que la gente estuviera dispuesta a discutir los efectos de la raza, clase y género en la toma de decisiones y el liderazgo, pero sin embargo el grupo se derrumbó debido a todo el descontento.

“Este era un grupo de 9 personas, e incluso para esa cantidad limitada de personas había muchas dificultades para conseguir trabajar juntos a través de la toma de deci-

siones por consenso. Parecía como si un montón de cosas se aprobaban, simplemente porque los miembros más jóvenes, menos seguros estaban demasiado nerviosos como para objetar o para detener una decisión. Una vez más, los aplaudo por tratar de ser conscientes de estos problemas, pero los problemas persistieron, a menudo ocultos a excepción de comentarios en pequeños grupos de miembros.”

Los métodos anarquistas de organización, invariablemente, se convierte en su contrario. La tendencia “anti-líder, “anti-centralista” y “anti-burocrática” resulta ser el sistema más burocrático y antidemocrático de todos. Hemos visto esto muchas veces. Detrás de la aparentemente democrática anarquía de una asamblea sin forma, sin reglas, sin estructura, y (teóricamente) sin dirigentes siempre hay alguien que toma decisiones. Pero este “alguien” no es elegido por nadie, ¿”Elecciones? ¿Por mayoría de votos? ¡Dios nos libre! “ - Y por lo tanto no es responsable ante nadie.

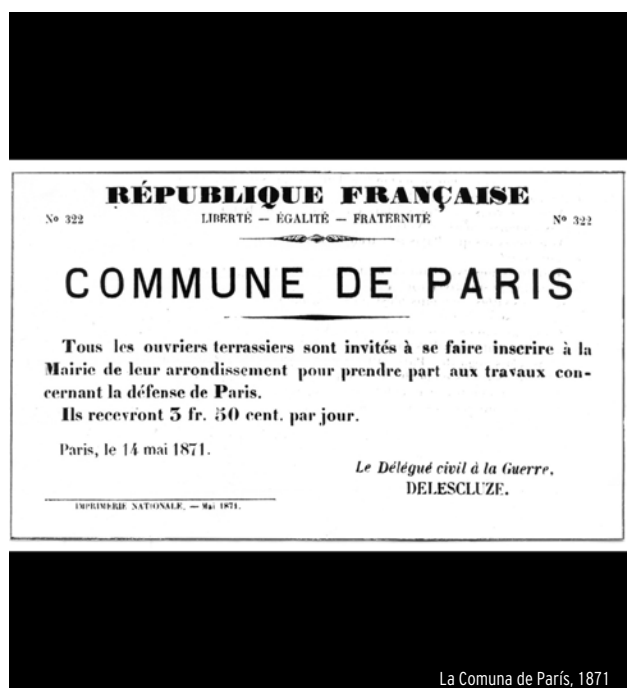
Detrás de las escenas, estos tipos de organización “no burocráticas” están dirigidas por camarillas autoproclamadas de individuos (muy a menudo anarquistas). Esto, en la práctica, es la peor forma de la burocracia - una burocracia irresponsable que puede hacer lo que le gusta porque no hay un método democrático formal de control.

La cuestión del Estado es uno de los puntos que tradicionalmente han dividido el marxismo y el anarquismo. ¿Qué es el estado? El marxismo explica que el Estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase en la sociedad. Surge dónde, cuándo, y en la medida que los antagonismos de clase no pueden conciliarse. Al mismo tiempo, la propia existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.

EL ESTADO Resumiendo su análisis histórico del estado, Federico Engels dijo:

“Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad; tampoco es “la realidad de la idea moral”, “ni la imagen y la realidad de la razón”, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del “orden”. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.” (F. Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado)

El Estado moderno es un monstruo burocrático que devora una cantidad colosal de la riqueza producida por la clase obrera. Los marxistas y los anarquistas están de acuerdo que el Estado es un instrumento de opresión monstruoso que debe ser eliminado. La pregunta es: ¿Cómo? ¿Por parte de quién ¿Y qué lo reemplazará? Esta



La Comuna de París, 1871

es una cuestión fundamental para cualquier revolución. En un discurso sobre el anarquismo durante la Guerra Civil Rusa, Trotsky resumió muy bien la posición marxista sobre el Estado:

“La burguesía dice: no toqueis el poder del Estado, es el sagrado privilegio hereditario de las clases educadas. Pero los anarquistas dicen: no lo toqueis, ya que es un invento infernal, un aparato diabólico, no hay que tener nada que ver con él. La burguesía dice, no lo toqueis, es sagrado. Los anarquistas dicen: no lo toqueis, porque es pecado. Ambos dicen: no lo toqueis. Pero nosotros decimos: no os conforméis con tocarlo, tomadlo en vuestras manos, y ponedlo a trabajar en vuestro propio interés, por la abolición de la propiedad privada y la emancipación de la clase obrera”. (Leon Trotsky, *How The Revolution Armed*, Vol. 1, 1918. Londres: New Park, 1979)

El marxismo explica que el Estado, en última instancia, se compone de cuerpos de hombres armados: el ejército, la policía, los tribunales y las cárceles. Es un instrumento de la clase dominante para la opresión de otras clases. Contra las ideas confusas de los anarquistas, Marx argumentó que los trabajadores necesitan un estado para vencer la resistencia de las clases explotadoras. Pero ese argumento de Marx ha sido distorsionado tanto por la burguesía como por los anarquistas.

La Comuna de París de 1871 fue uno de los episodios más grandes y más inspiradores de la historia de la clase obrera. En un gran movimiento revolucionario, la clase obrera de París sustituyó al Estado capitalista con sus propios órganos de gobierno y mantuvo el poder político hasta su caída unos meses más tarde. Los trabajadores parisinos lucharon, en circunstancias extremadamente difíciles, para poner fin a la explotación y la opresión, y reorganizar la sociedad sobre una base completamente nueva.

La Comuna fue un episodio glorioso en la historia de la clase obrera mundial. Por primera vez, las masas populares, con los trabajadores a la cabeza, derrocaron al viejo Estado y por lo menos comenzaron la tarea de transformar la sociedad. Sin un plan claramente definido de acción, dirección ni organización, las masas mostraron un asombroso grado de valentía, iniciativa y creatividad. Sin embargo, en último análisis, la falta de una dirección audaz y con visión de futuro y un programa claro condujo a una terrible derrota. Marx y Engels siguieron los acontecimientos en Francia muy de cerca y se basaron en esa experiencia para establecer su teoría de la “dictadura del proletariado”, que es simplemente un término más preciso científicamente para “el dominio político de la clase obrera.”

Marx y Engels hizo un balance exhaustivo de la Comuna, destacando sus avances, así como sus errores y deficiencias. Estos pueden casi todos remontarse a los fallos de la dirección. Los dirigentes de la Comuna eran un grupo mixto, que iba desde una minoría de marxistas a elementos que estaban más cerca de reformismo y el anarquismo. Una de las razones del fracaso de la Comuna fue que no se lanzó una ofensiva revolucionaria contra el gobierno reaccionario que se había instalado en Versalles. Esto le dio tiempo a las fuerzas contrarrevolucionarias para reagruparse y atacar París. Más de 30.000 personas fueron masacradas por la contrarrevolución. La Comuna



Sesión del Soviet de Petrogrado 1917

fue enterrada literalmente bajo un montón de cadáveres.

Resumiendo la experiencia de la Comuna de París, Marx y Engels explicaron:

“La Comuna ha demostrado, sobre todo, que ‘la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines’” (Prefacio a la edición alemana de 1872, *El Manifiesto Comunista*)

¿ESTALINISMO O COMUNISMO? La burguesía y sus apolo-gistas quieren confundir a los trabajadores ya los jóvenes, tratando de identificar la idea del comunismo con el monstruoso régimen burocrático y totalitario de la Rusia estalinista. “¿Quieres el comunismo? ¡Aquí está! ¡Eso es el comunismo! ¡El Muro de Berlín es el comunismo! ¡Hungría 1956 es el comunismo! ¡Los gulags soviéticos son el comunismo! “ Por desgracia, los anarquistas también se hacen eco de estos argumentos.

Esto es una calumnia estúpida. El estado obrero establecido por la Revolución Bolchevique no fue ni burocrático ni totalitario. Por el contrario, antes de que la burocracia estalinista usurpara el control de las masas, era el Estado más democrático que jamás haya existido. Los principios básicos del poder soviético no fueron inventados por Marx o Lenin. Se basaban en la experiencia concreta de la Comuna de París, elaborados posteriormente por Lenin.

Las condiciones básicas para la democracia de los trabajadores fueron expuestas en una de las obras más importantes de Lenin: *El Estado y la Revolución*. Aquí se establecen las siguientes condiciones para un estado obrero, para la dictadura del proletariado en sus inicios:

- Elecciones libres y democráticas con derecho a revocación de todos los cargos públicos.
- Ningún cargo público puede recibir un salario más alto que un trabajador cualificado.
- No al ejército permanente o fuerza de policía, sino el pueblo en armas.

Gradualmente, todas las tareas administrativas deben ser realizadas por todos. “Cada cocinero debe ser capaz de

ser primer ministro - Cuando todo el mundo es un ‘burócrata’, por turnos, nadie es un burócrata”.

Estas fueron las condiciones que Lenin estableció, no para el socialismo o el comunismo desarrollados, sino para el primer periodo de un estado obrero - el periodo de la transición del capitalismo al socialismo.

La transición hacia el socialismo - una forma superior de sociedad basada en la verdadera democracia y la abundancia para todos - sólo puede lograrse mediante la participación activa y consciente de la clase obrera en la gestión de la sociedad, de la industria y del Estado. No es algo que capitalistas de buen corazón o mandarines burocráticos tengan la amabilidad de conceder a los trabajadores desde arriba. Toda la concepción de Marx, Engels, Lenin y Trotsky se basaba en este hecho.

Bajo Lenin y Trotsky, el Estado soviético fue construido para facilitar la incorporación de los trabajadores a las tareas de control y contabilidad, para asegurar el progreso ininterrumpido de la reducción de las “funciones especiales” de la burocracia y del poder del Estado. Se establecieron limitaciones estrictas sobre los salarios, el poder y los privilegios de los funcionarios con el fin de evitar la formación de una casta privilegiada.

Los soviets de diputados obreros y soldados eran asambleas electas compuestas, no de políticos profesionales y burócratas, sino de trabajadores, campesinos y soldados comunes y corrientes. No era un poder ajeno sobre la sociedad, sino un poder basado en la iniciativa directa de los de abajo. Sus leyes no eran como las leyes dictadas por un poder estatal capitalista. Era un tipo completamente diferente de poder del que generalmente existe en las repúblicas parlamentarias democrático-burguesas del tipo que aún prevalece en los países avanzados de Europa y América. Este poder era del mismo tipo que la Comuna de París de 1871.

Como explicó Lenin:

“Las características fundamentales de este tipo [de poder] son: 1) la fuente de poder no es una ley previamente discutida y promulgada por el parlamento, sino la inicia-

tiva directa del pueblo desde abajo, en sus áreas locales – “toma” directa, para usar la expresión actual; 2) el reemplazo de la policía y el ejército -instituciones divorciadas del pueblo y dispuestas contra el pueblo- por el armamento directo de todo el pueblo; el orden bajo tal poder es mantenido por los obreros y campesinos armados mismos, por el pueblo armado mismo; 3) los funcionarios, la burocracia, son igualmente reemplazados por el gobierno directo del pueblo o al menos ubicados bajo control especial; ellos no sólo serán funcionarios elegidos sino que también serán sujetos a revocación a la primera demanda del pueblo; ellos son reducidos a la posición de simples agentes; de grupo privilegiado con “empleos” remunerados en una alta y burguesa escala, se convertirán en trabajadores de una especial “rama del servicio”, cuyas remuneraciones no excederán el pago ordinario de un obrero competente.

“Esto, y esto solo, constituye la esencia de la Comuna de París como un tipo especial de Estado. “. (Lenin, El poder dual, Abril 1917)

Lenin hizo hincapié en que el proletariado sólo necesita un Estado que es “organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda sino extinguirse” Un auténtico Estado de los trabajadores no tiene nada en común con el monstruo burocrático que existe hoy, y mucho menos el que existía en la Rusia estalinista.

La primera Unión Soviética no era, de hecho, un estado en absoluto en el sentido de que normalmente lo entendemos, sino sólo la expresión organizada del poder revolucionario de los trabajadores. Para usar la frase de Marx, se trataba de un “semi-Estado”, un estado diseñado de tal manera que eventualmente se extinguiría y se disolvería en la sociedad, dando paso a la administración colectiva de la sociedad para el beneficio de todos, sin fuerza ni coerción. Eso, y sólo eso, es la auténtica concepción marxista de un estado obrero.

¿VIOLENCIA O NO-VIOLENCIA? La cuestión del Estado, naturalmente, está vinculada a la cuestión de la violencia. La clase dominante tiene a su disposición un vasto aparato de coerción: el ejército, la policía, los servicios de inteligencia, los tribunales, las prisiones, los abogados, jueces y funcionarios de prisiones. Muchos de los manifestantes han recibido recientemente una valiosa educación en la teoría marxista del Estado - en el extremo de la porra de un policía.

Esto no debería sorprendernos. La historia demuestra que ninguna clase dominante jamás renuncia a su riqueza, poder y privilegios sin una lucha, lo que por lo general significa una lucha sin tabúes. Cada movimiento revolucionario se van a enfrentar a este aparato de represión estatal.

¿Cuál es la actitud de los marxistas hacia la violencia? La burguesía y sus defensores siempre acusan a los marxistas de promover la violencia. Esto es muy irónico, teniendo en cuenta los vastos arsenales de armas que la clase dominante ha acumulado, los ejércitos de soldados fuertemente armados, policías, cárceles, y así sucesivamente. La clase dominante no es en absoluto contraria a la violencia per se. De hecho, su gobierno se basa en la violencia en muchas formas diferentes. La única violencia que la clase dominante aborrece es cuando las masas



Manifestantes cierran el Puerto de Oakland durante la “huelga general”, 2/11/2011

pobres, oprimidas y explotadas tratan de defenderse de la violencia organizada del Estado burgués. Es decir, está en contra de cualquier acto de violencia dirigido contra su dominio de clase, poder y propiedad.

No hace falta decir que nosotros no abogamos por la violencia. Estamos dispuestos a utilizar hacer todas y cada una de las posibilidades que nos da la democracia burguesa. Pero no debemos hacernos ilusiones. Por debajo de la fina capa de democracia está la realidad de la dictadura de los bancos y las grandes corporaciones.

Mientras que a la gente se le dice que puede decidir democráticamente la dirección del país a través de elecciones, en realidad, todas las decisiones importantes son tomadas por los consejos de administración. Los intereses de un puñado de banqueros y capitalistas tienen un peso mucho mayor que los votos de millones de ciudadanos de a pie. El verdadero significado de la democracia burguesa formal es el siguiente: cualquier persona puede decir (más o menos) lo que le parezca, siempre y cuando las grandes empresas decidan lo que realmente sucede.

Esta dictadura de las grandes empresas normalmente se oculta detrás de una máscara sonriente. Pero en los momentos críticos, la máscara sonriente de la “democracia” se desliza para revelar la cara fea de la dictadura del Capital. La pregunta es si nosotros, el pueblo, tenemos el derecho a luchar contra esta dictadura y tratar de derrocarla.

La respuesta se dio hace mucho tiempo cuando el pueblo estadounidense se levantó, armas en mano, para defender sus derechos contra la tiranía de la Corona Inglesa. Está consagrado en la Segunda Enmienda de la Constitución estadounidense, que defiende el derecho del pueblo a portar armas como una garantía de la libertad. Los “padres fundadores”, defendieron los derechos de los pueblos a la insurrección armada contra un gobierno tiránico. La Constitución de New Hampshire de 1784 nos dice que “la no-resistencia contra el poder arbitrario, y la opresión, es absurda, servil y destructiva del bien y la felicidad de la humanidad.”

Cada revolución en la historia - incluyendo la Revolución Americana - demuestra la exactitud de las palabras de Marx cuando escribió que “la fuerza es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva.” Sin embargo, en la declaración programática primera del marxismo, los Principios del Comunismo, Engels escribió lo siguiente:

“XVI. ¿Será posible suprimir por vía pacífica la propiedad privada?

“Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello. Los comunistas saben muy bien que todas las conspiraciones, además de inútiles, son incluso perjudiciales. Están perfectamente al corriente de que no se pueden hacer las revoluciones premeditada y arbitrariamente y que éstas han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluto de la voluntad y la dirección de unos u otros partidos o clases enteras. Pero, al propio tiempo, ven que se viene aplastando por la violencia el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados y que, con ello, los enemigos mismos de los comunistas trabajan con todas sus energías para la revolución. Si todo ello termina, en fin de cuentas, empu-



Póster de la huelga general de Oakland del movimiento Occupy

jando al proletariado subyugado a la revolución, nosotros, los comunistas, defenderemos con hechos, no menos que como ahora lo hacemos de palabra, la causa del proletariado. “ (Engels, Principios del comunismo.)

El hecho es que una vez que la clase obrera se organiza y moviliza para cambiar la sociedad, ningún Estado, el ejército o la policía la puede detener. Nueve de cada diez veces, cualquier tipo de violencia que surge durante una situación revolucionaria la inicia la clase dominante, desesperada por mantenerse en el poder. Por lo tanto, el peligro de la violencia es inversamente proporcional a la voluntad de la clase obrera a luchar para cambiar la sociedad. Como los antiguos romanos solían decir: *Si vis pacem para bellum*, si quieres la paz, prepárate para la guerra.

Sin embargo, eso no quiere decir que abogamos por actos esporádicos de violencia por parte de grupos o individuos: disturbios sin sentido, rotura de escaparates, incendios, etc. Este tipo de cosas a veces reflejan la ira genuina y la frustración de la gente, especialmente los jóvenes desempleados y desposeídos, contra la pura injusticia de la sociedad de clases. Pero este tipo de acciones no conducen a nada positivo. Se limitan a alienar a las capas más amplias de la clase obrera y dar a la clase dominante una excusa para dar rienda suelta a toda la fuerza del Estado, con el fin de aplastar al movimiento de protesta en su conjunto.

Hay una fuerza en la sociedad que es mucho más fuerte incluso que el Estado o ejército más poderosos, es decir el poder de la clase obrera, una vez que se organiza y moviliza para cambiar la sociedad. ¡No gira una rueda, no suena un teléfono, ni brilla la luz de una bombilla sin el permiso de la clase obrera! Una vez que este enorme poder se moviliza, no hay fuerza en la tierra que pueda detenerlo.

Existen poderosas organizaciones sindicales que serían más que capaces de acabar con el capitalismo, si los millones de trabajadores que representan fueran movilizados con ese fin. El problema, una vez más, se reduce a

un problema de dirección de la clase obrera y sus organizaciones.

¿QUÉ HACER? La dirección de las organizaciones de masas, comenzando con los sindicatos, se encuentra en un lamentable estado por todas partes. Se abre un panorama no sólo de grandes batallas, sino también de derrotas de la clase obrera como resultado de la mala dirección. Es comprensible que algunos jóvenes, repelidos por el papel de la dirección actual, mire a las ideas anarquistas como una solución.

En la mayoría de los casos, sin embargo, quienes se describen como anarquistas no tienen conocimiento alguno de las teorías o de la historia del anarquismo. Su anarquismo no es realmente anarquismo en absoluto, sino una reacción saludable contra la burocracia y el reformismo. Cuando dicen: “¡estamos en contra de la política!” lo que quieren decir es: “¡estamos en contra de las políticas existentes, que no representan las opiniones de la gente común!” Cuando dicen: “¡no necesitamos partidos ni dirigentes!” quieren decir: “no necesitamos los partidos y dirigentes políticos actuales que están alejados de la sociedad y sólo defienden sus propios intereses y los de los ricos que les respaldan”.

Este “anarquismo” es en realidad sólo la cáscara externa de un bolchevismo inmaduro, del marxismo revolucionario. Estos son jóvenes sinceros que desean transformar la sociedad con todo su corazón. Muchos de ellos llegarán a comprender las limitaciones de las ideas anarquistas y los métodos y buscarán una alternativa revolucionaria más eficaz. La falta de una dirección adecuada y un programa claro de acción ya se está sintiendo por parte de un número creciente de activistas en el movimiento Occupy.

A través de la experiencia dolorosa, la nueva generación de trabajadores y jóvenes está empezando a comprender la naturaleza de los problemas a los que se enfrentan y poco a poco empieza a entender la necesidad de soluciones radicales. Los mejores elementos están empezando a darse cuenta de que la única manera de salir del callejón sin salida es a través de la reconstrucción revolucionaria de la sociedad de arriba a abajo.

No será fácil de lograr esto, pero en cualquier caso, nada que valga la pena en la vida es fácil. El primer paso y más importante es decir que no a la sociedad existente, sus instituciones, sus valores y su moralidad. En muchos sentidos, este es el paso más sencillo. No es difícil protestar y rechazar. Pero lo que también es necesario es decir positivamente qué hay que hacer.

Esto subraya la necesidad de claridad de ideas, programas y tácticas. Los errores en la teoría, inevitablemente, conducen a errores en la práctica. Esto no es un ejercicio académico. La lucha de clases no es un juego, y la historia está llena de ejemplos donde la falta de claridad política dio lugar a las consecuencias más trágicas. España en la década de 1930 es un ejemplo de ello.

Las primeras etapas de la revolución, inevitablemente, van acompañadas por la ingenuidad y todo tipo de ilusiones. Pero estas ilusiones serán destruidas por los acontecimientos. El movimiento está procediendo por ensayo y error. Se necesita tiempo para aprender. Si ya existiera un

partido marxista, con raíces en las masas y autoridad política, el proceso de aprendizaje, sin duda, sería mucho más corto, y habría menos derrotas y reveses. Pero este partido no existe todavía. Tiene que ser construido al calor de los acontecimientos.

La confusión, la falta de un programa, y el debate interminable no son un sustituto para la acción positiva. Si el movimiento Occupy quiere lograr sus objetivos, tiene que armarse con ideas claras y un programa revolucionario coherente. Eso sólo lo puede proporcionar el marxismo. Los trabajadores y los estudiantes han demostrado el ingenio y la iniciativa más tremenda. Todo depende ahora de la capacidad de los elementos más revolucionarios de los trabajadores y los jóvenes para sacar todas las conclusiones necesarias. Armados con un verdadero programa revolucionario socialista, serían invencibles.

¡LUCHA POR EL SOCIALISMO! ¿Es realmente cierto que no hay alternativa al capitalismo? ¡No, no es cierto! La alternativa es un sistema basado en la producción para las necesidades de la mayoría y no los beneficios de unos pocos, un sistema que reemplace el caos económico y la anarquía por la planificación armoniosa, que sustituya el dominio de una minoría de parásitos ricos con el dominio de la mayoría que produce toda la riqueza de la sociedad. El nombre de esta alternativa es el socialismo.

El verdadero socialismo no tiene nada en común con la caricatura burocrática y totalitaria que existía en la Rusia estalinista. Se trata de una verdadera democracia basada en la propiedad, control y gestión de las palancas clave de las fuerzas productivas por parte de la clase obrera.

Algunos piensan que es una utopía sugerir que el género humano puede tomar el control de su propio destino y dirigir la sociedad sobre la base de un plan democrático de producción. Sin embargo, la necesidad de una economía socialista planificada no es un invento de Marx o de cualquier otro pensador. Se deduce de la necesidad objetiva. La posibilidad del socialismo mundial se deriva de las condiciones actuales del propio capitalismo. Todo lo que se necesita es que la clase obrera, que constituye la mayoría, se haga cargo de la gestión de la sociedad, expropiar los bancos y los monopolios gigantes, y movilizar el enorme potencial productivo no utilizado para empezar a resolver los problemas a los que nos enfrentamos.

Con el fin de que la humanidad puede ser libre para desarrollar todo su potencial, es necesario liberar la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología de las restricciones sofocantes del capitalismo. Una vez que las fuerzas productivas estén libres de estas limitaciones asfixiantes, la sociedad sería capaz de satisfacer de inmediato todas las necesidades humanas y preparar el camino para un avance gigantesco para la humanidad.

Invitamos a todos aquellos que estén interesados en la lucha para cambiar la sociedad a unirse a nosotros, a discutir, debatir nuestras diferencias, y poner a prueba la viabilidad de las ideas y programas en la práctica de la lucha de clases. Sólo de esta manera podemos poner fin a la confusión reinante y lograr la claridad ideológica y la cohesión organizativa que son necesarios para lograr la victoria final★

A 60 años de la revolución boliviana: ¿qué lecciones extraer?

Jorge Martín

El 9 de abril de 1952 se produjo en Bolivia una de las revoluciones de mayor calado y con un mayor contenido proletario de toda la historia del continente. En espacio de unas horas, los trabajadores fabriles, la población de la ciudad y los mineros armados, derrotaron y humillaron al aparato del estado burgués y destruyeron físicamente al ejército de la clase dominante que tardaría años en volver a consolidarse.

Sin embargo, el ciclo revolucionario que se abre con la revolución del 9 abril finaliza en 1964 con un golpe militar y la instauración de la dictadura de Ovando y Barrientos.

Ahora que Bolivia se encuentra inmersa en un nuevo ciclo revolucionario es importante que los militantes más avanzados de la clase trabajadora y de la juventud absorban las lecciones de la historia para no volver a repetir los mismos errores.

UN PAÍS RICO Y EXTREMADAMENTE ATRASADO Bolivia, a principios del siglo XX era un país extremadamente atrasado desde un punto de vista económico, cuya economía dependía fundamentalmente de la minería y la agricultura. El atraso y la pobreza de Bolivia (que antes de la segunda guerra mundial tenía el segundo menor ingreso per capita del continente después de Haití), de manera contradictoria, era también el resultado de la enorme riqueza mineral de su subsuelo.

En el campo, los terratenientes agrarios, gamonales, poseían cientos de miles de hectareas de tierra, que cultivaban usando los métodos semi-feudales del pongueaje, una institución heredada del reino de los incas pero que los colonizadores españoles habían adaptado a sus necesidades. El 8 % de los propietarios de tierras poseían más

del 95% del suelo cultivable. Entre ellos, 615 propietarios de tierras con extensiones mayores a 10.000 hectareas, poseían la mitad de todo el suelo cultivable del país. Cientos de miles de campesinos se veían obligados a prestar servicio, en la mayor parte de los casos gratuito, a los gamonales, y dos millones de campesinos sobrevivían fuera de la economía monetaria sobre la base de la agricultura de subsistencia.

La inmensa mayoría de la población era indígena, y el 80% de ésta no hablaba otro idioma que el propio (quedando por lo tanto al margen de toda la actividad pública oficial que se realizaba únicamente en español), y el 90% eran analfabetos.

Al mismo tiempo, el carácter desigual y combinado del desarrollo de Bolivia había creado un poderoso sector capitalista de exportación. La minería, que empleaba al 3.2% de la población activa, producía el 25% del PIB. Tres familias (Patiño, Aramayo y Hochschild) controlaban el 80% de una industria que representaba el 80% de las exportaciones nacionales. Durante la segunda guerra mundial, el estaño boliviano llegó a representar el 50% de la producción mundial. Los barones del estaño, popularmente conocidos como la rosca controlaban todos los aspectos de la vida social, económica y política del país en alianza con los gamonales: poseían los principales bancos, publicaban los periódicos más importantes, ponían y quitaban gobiernos y compraban políticos y presidentes.

Esta clase dominante no tenía ningún interés en desarrollar un mercado interno, mejorando las condiciones de vida de las masas. Los terratenientes necesitaban la continuación del régimen de explotación semi-feudal en el campo, mientras que los barones mineros exportaban

sus productos al mercado mundial. De esta manera, las estructura económica de Bolivia planteaba de manera extremadamente aguda una serie de contradicciones que sólo podían ser resueltas con la llegada al poder de los trabajadores a la cabeza de la nación oprimida, resolviendo de manera revolucionaria el problema de los recursos naturales y el problema de la tierra.

El proletariado minero, que alcanzó la cifra de 53.000 en los años de la guerra, vivía y trabajaba en condiciones horribles de explotación. Los campos mineros generalmente se encontraban en zonas remotas y mal comunicadas, y los mineros dependían completamente de las compañías para la vivienda y la compra de alimentos en las pulperías. Las condiciones en las minas eran de humedad extrema, algunas de ellas inundadas hasta la cintura, y de calor insostenible. La mayoría de los mineros sufrían de silicosis y su esperanza de vida era aún menor que la media del país que apenas alcanzaba en aquél entonces los 50 años. Estas condiciones habían fortalecido los lazos de solidaridad y de combatividad del proletariado minero durante las primeras décadas del siglo 20. Los campos mineros estaban por lo general vigilados por acuartelamientos del ejército que no dudaban en masacrar a los trabajadores para imponer la disciplina de la explotación capitalista más brutal.

Fue quizás la guerra del Chaco en 1932-35 el acontecimiento que sacó a la luz todas las contradicciones acumuladas en la sociedad boliviana y sobretodo la podredumbre de su clase dominante. La guerra entre Bolivia y Paraguay, instigada por los intereses de las compañías petroleras (Standard Oil del lado boliviano y Shell de la parte de Paraguay), fue un desastre absoluto para Bolivia. Decenas de miles de hombres (hasta un total de 250.000 de una población que no alcanzaba los 3 millones) fueron trasladados a miles de kilómetros de sus hogares, a un ambiente inhóspito con un clima que no conocían a luchar por un país del que apenas habían oído hablar. Para decenas de miles de campesinos indígenas, esa fue su primera experiencia fuera de sus comunidades. Más soldados bolivianos murieron por enfermedades, por no soportar el

clima del Chaco y por la ineptitud de los generales que por las balas enemigas. La derrota humillante de la guerra del Chaco marcó la conciencia de toda una generación de bolivianos de todas las clases sociales.

La radicalización que siguió a la guerra del Chaco, dio lugar a los gobiernos de “socialismo militar” de Toro y Busch, que a pesar de nacionalizar el petróleo fueron incapaces de solucionar ninguno de los problemas a los que se enfrentaban las masas. Los gobiernos nacionalistas burgueses o pequeño burgueses que trataban de enfrentarse a los intereses del imperialismo y de la rosca en nombre de la nación, eran incapaces de llevar ese enfrentamiento hasta sus últimas consecuencias, pues eso hubiera significado la expropiación de los barones del estaño y de los gamonales y les hubiera dejado a la merced del impulso revolucionario de las masas, sin una base de apoyo propia. Esta impotencia quedó finalmente cristalizada en el suicidio de Busch en agosto de 1939.

En 1940 se fundó el Partido de Izquierda Revolucionaria, bajo la influencia de la estalinizada Internacional Comunista. Ya en 1941, el PIR adopta una política de “democracia vs. Fascismo”, es decir, de apoyo a las potencias capitalistas aliadas en la Segunda Guerra Mundial, que en aquel momento estaban en el mismo bando que la URSS. En la práctica, en Bolivia, ésta línea política llevaba al PIR a ponerse del mismo lado, e incluso colaborar en gobiernos, de la oligarquía rosquera y de la embajada de los EEUU. Ésta política criminal, paralela a la de los partidos comunistas en Argentina y en Cuba, por mencionar sólo los dos ejemplos más llamativos, minó la base obrera que el PIR había conquistado, dejando el campo libre para que el Movimiento Nacionalista Revolucionario lograra una base entre los trabajadores.

El MNR, fundado en 1941, era un clásico partido nacionalista pequeño-burgués, con un lenguaje radical, anti-imperialista, patriótico e incluso “socialista” de palabra, su principal consigna era la de la “Revolución Nacional”, nacional en oposición a socialista o proletaria. El MNR, por su ideología confusa, contenía dentro de sí, desde elementos de extrema derecha hasta aquellos que bajo la presión de las masas iban a usar un lenguaje extremadamente radical.

LA TESIS DE PULACAYO Pero dentro del movimiento revolucionario en Bolivia existía otra posición política, que rechazaba de igual manera la colaboración con el “imperialismo democrático” y la idea de que todas las clases de la nación, unida, podían resolver los problemas a los que se enfrentaba. Esta era la postura del POR trotskista, fundado en 1935, pero que había tenido una existencia más o menos letárgica durante sus primeros años de vida. La posición de Trotsky, explicada magistralmente en su libro “La Revolución Permanente” en que saca las conclusiones teóricas de la Revolución Rusa es clara:

“Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el



Paz Estenssoro



Civiles y carabineros armados, abril 1952

poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas.”

En 1946, las posiciones del POR fueron adoptadas por el congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, en su congreso de Pulacayo en 1946. Las Tesis de Pulacayo, aún con sus limitaciones, son esencialmente, la aplicación del Programa de Transición de Trotsky a la realidad boliviana. Las Tesis de Pulacayo, cuyas ideas principales siguen todavía hoy vigentes, establecen en primer lugar el carácter de Bolivia como país capitalista, parte del sistema capitalista mundial y en el que todavía existen tareas democrático burguesas pendientes:

“Bolivia es un país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de la evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista. ... Bolivia a pesar de ser un país atrasado, sólo es un eslabón de la cadena capitalista mundial. Las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial”.

De ahí, las Tesis deducen el papel dirigente del proletariado en la revolución:

“El proletariado se caracteriza por tener la suficiente fuerza como para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número.”

Y finalmente se explica que la revolución no se puede detener en su etapa democrático burguesa:

“El proletariado de los países atrasados está obligado a combinar la lucha por las tareas demo-burguesas con la lucha por las reivindicaciones socialistas. Ambas etapas – la democrática y la socialista – no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras”

No se puede subestimar la importancia que el sector decisivo de la clase obrera boliviana, ya en 1946 se colocara firmemente sobre la perspectiva de que sólo la toma del poder por parte de los trabajadores podría solucionar las tareas pendientes de la revolución democrática (“la re-

volución agraria y la independencia nacional), y que éstas tareas estaban íntimamente ligadas a la lucha por el socialismo.

LA REVOLUCIÓN DE ABRIL Así, y con estos actores, llegamos a la revolución de abril de 1952. El origen inmediato de los acontecimientos se puede encontrar en el intento de los dirigentes del MNR de dar un golpe de estado en combinación con elementos del ejército y la policía, contra el régimen militar que había anulado las elecciones de 1951 que el MNR había ganado. Debido a la improvisación de los complotados, el intento de golpe de mano fue derrotado y sus dirigentes se dieron a la fuga. Sin embargo, en esos momentos de confusión, las masas entraron en la escena. En todo el país, los trabajadores se armaron y enfrentaron al ejército. En Cochabamba, Oruro, Potosí, los obreros se armaron y marcharon hacia la capital La Paz. Los mineros de Milluni ocuparon la estación de ferrocarril, se apoderaron de un tren de suministros militares y también marcharon hacia La Paz. Su llegada a la capital (al igual que durante el Octubre Rojo de 2003) decidió la lucha. El ejército es completamente derrotado, los prisioneros capturados por los trabajadores son humillados y forzados a marchar por el centro de la capital en paños menores. El 11 de abril ya no existe el ejército burgués en Bolivia. La única fuerza armada en el país la constituyen entre 50 y 100,000 hombres organizados en milicias armadas por parte de los sindicatos. El poder real está en manos de los trabajadores.

El 15 de abril regresa al país el dirigente del MNR Paz Estenssoro que habrá de convertirse en el nuevo presidente. Una multitud de trabajadores armados le recibe con vítores y gritos de “Nacionalización de las minas” y “Reforma Agraria”. Para las masas, Paz Estenssoro era el hombre que iba a asestar un golpe de muerte a los terratenientes, el imperialismo y los capitalistas mineros. Nada más lejos de su intención.

El 17 de abril se formó la Central Obrera Boliviana, a iniciativa del militante PORista Miguel Alandía. Nacida en medio del fervor revolucionario, la COB adquirió desde el inicio ciertos elementos soviéticos, es decir de poder real. Así lo describe Liborio Justo en su libro sobre la revolución boliviana:

“Desde el primer momento, la COB ... se presentó como la legítima representación de los trabajadores organizados en las milicias armadas que controlaban el país y eran el único y efectivo poder existente en Bolivia. El “camarada presidente” ... era un virtual prisionero del proletariado y sus milicias, custodiado y vigilado en el Palacio Quemado”

y lo más importante:

“No tenía para resistir cualquier imposición obrera ningún apoyo, ya que el principal con el que podía haber contado, el ejército burgués, había sido destruido en las jornadas del 9 al 11 de abril de 1952, por el proletariado en armas y éste era la única autoridad efectiva”

En un espacio breve de tiempo el movimiento llegó a los campesinos, que ocuparon las tierras, crearon sus propios “sindicatos” (que se incorporaron también a la COB) y sus propias milicias armadas. Guillermo Lora, el diri-

gente histórico del POR, describe cómo los sindicatos tomaron el poder en sus manos:

“A partir del 9 de abril, los sindicatos más importantes tomaron sencillamente en sus manos la resolución de los problemas vitales y las autoridades, sino eran destituidas, no tenían más remedio que someterse a sus decisiones. ... Directores de la vida diaria de las masas, rodearon de atribuciones legislativas y ejecutivas (poseen fuerza para ejecutar las decisiones) e incluso llegaron a administrar justicia. La asamblea sindical se convirtió en la suprema ley, en la suprema autoridad.”

Lo mismo sucedía en el campo, en algunos casos de manera incluso más profunda, como relata el propio Lora:

“Los sindicatos campesinos – sindicatos sólo por no haber encontrado un mejor nombre para designarlos en la vorágine revolucionaria – presentan siempre en la primera época de la revolución, las características esenciales de un consejo y actúan como la única autoridad (legislativa, ejecutiva y judicial) de su comarca. Las milicias armadas de los campesinos imponían sencillamente las decisiones de los comandos sindicales, que reglaban incluso la vida diaria de los habitantes” (*La revolución boliviana*)

Claramente lo que existía en Bolivia en abril de 1952 era una situación de doble poder: el poder real estaba en manos de los trabajadores y campesinos, a través de sus organizaciones, coordinadas en la COB y apoyados en sus milicias armadas, y por otra parte estaba el poder “oficial” del gobierno que no tenía ninguna fuerza real en la sociedad. Esta situación era muy parecida a la que se produjo en Rusia después de la revolución de febrero de 1917 o en España después que los trabajadores derrotaran el alzamiento fascista en julio de 1936. En ambos casos, los trabajadores tenían el poder (en forma de soviets en Rusia, y de Comités de Milicias Antifascistas en España), pero a su lado seguía existiendo un poder oficial (el gobierno provisional en Rusia y el gobierno republicano en España). En Rusia esa situación se resolvió a favor de los trabajadores en menos de 9 meses, con la toma del poder por parte de los soviets en octubre de 1917. En España la situación se resolvió a favor del gobierno de la república, que gradualmente fue recuperando el poder real, desarmando las milicias obreras y desarticulando cualquier elemento de poder obrero ya para mayo de 1937, lo que llevó directamente al triunfo del fascismo en la guerra civil.

En Bolivia los acontecimientos siguieron un curso parecido al de la revolución española y acabaron también con el aplastamiento de los trabajadores por parte de los militares. Para poder lograrlo, el gobierno del MNR utilizó una táctica inteligente de retrasar la aplicación de las principales reivindicaciones de las masas, de aguarlas y vaciarlas de contenido real, y poco a poco creando de nuevo un ejército burgués que le permitiera enfrentarse a las milicias obreras y campesinas.

Así, mientras la COB exigía la nacionalización inmediata de las minas, sin indemnización y bajo control obrero, Paz Estenssoro creó, el mismo 13 de mayo de 1952, una comisión de investigación sobre la nacionalización, que tenía que dar un informe en el plazo de ... ¡cuatro meses! Cuando finalmente se decretó la nacionalización

de las minas el 31 de octubre de 1952, ésta era una nacionalización burguesa, en realidad muy favorable a los intereses de los barones del estaño, con indemnización y concesiones para las empresas estadounidenses. Pero para aquél entonces ya el fervor revolucionario de los primeros días había entrado en una fase descendente.

Algo parecido sucedió con la reforma agraria. La radicalización en el campo, como hemos visto anteriormente, había llegado, con algo de retraso, a un nivel incluso superior a la radicalización de los trabajadores de las ciudades y las minas. Particularmente a partir de 1953, los campesinos tomaron la iniciativa y ocuparon las tierras de los gamonales.

Un autor americano citado en el libro de L. Justo lo describe de esta manera:

“El campesinado no tuvo ninguna participación en la revolución de abril de 1952, pero una vez en el poder el MNR, llevó a cabo su propia revolución. Sus miembros se apoderaron de las fincas y las distribuyeron entre ellos. Para hacerla así tuvieron que lanzarse a una verdadera guerra contra los propietarios ... En 1953, las zonas rurales de los grandes valles de Cochabamba, densamente poblados de indios quechuas, constituían una región herméticamente cerrada para los antiguos propietarios, para todas las personas sospechosas de pertenecer a la rosca y para los extranjeros.”

La ley de reforma agraria, de agosto de 1953 (después de otra comisión de investigación de cuatro meses) simplemente legalizó lo que las masas ya habían hecho e hizo todo lo posible para establecer indemnización para los antiguos propietarios y además para garantizar legalmente lo que quedaba del latifundio. Así por ejemplo no se consideraba latifundio a las tierras en que el propietario hubiera invertido y se fijaba la cantidad máxima de tierra en las zonas tropical y subtropical en 50.000 ha.

Sin embargo, los logros en el terreno de la reforma agraria (resultado de la acción directa de los campesinos), fueron más duraderos que en otros terrenos y permitieron al MNR consolidar una base de apoyo en el campo. Aún



Paz Estenssoro en una asamblea

así, sin acceso a crédito, maquinaria y otros implementos, muchos de estos pequeños propietarios rurales creados por la reforma agraria se vieron forzados, en un periodo de décadas, a vender o abandonar sus tierras, produciéndose un nuevo ciclo de concentración de propiedad agraria en pocas manos.

Éste proceso de ir vaciando de contenido la revolución por la que las masas habían combatido en abril de 1952 lo que llevó a una creciente desilusión, la burocratización de las instituciones revolucionarias (empezando por la propia COB) y finalmente el golpe de estado de Barrientos en 1964. En todo esto, el MNR tuvo la inestimable ayuda de Lechín, el dirigente de la COB y del MNR, un burócrata sindical muy astuto que sabía cuando tenía que radicalizar su discurso para estar en sintonía con las masas.

FALTÓ UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA No podemos dejar de mencionar el papel que jugó en todo este proceso el POR, la única fuerza política que tenía una idea clara de las tareas y la estrategia para la revolución en un país atrasado como Bolivia, pero a la hora de la verdad su dirección aplicó una política seguidista hacia el ala de izquierda lechinista del MNR. El POR tenía una influencia decisiva en el proletariado, particularmente entre los mineros pero también en la cúpula de la COB.

Según James Dunkerley, el POR jugó un papel clave en la fundación de la COB: “gran parte del trabajo preparatorio recayó sobre los representantes del POR, Edwin Moller y José Zegada.” Dunkerley añade que el POR controlaba por lo menos la mitad del Comité Central de la COB (*Rebelión en las venas*). El estalinista Waldo Álvarez estima que de los cinco principales dirigentes de la insurrección del 9 de abril, uno pertenecía al ala derecha del MNR, uno a su ala izquierda y tres eran del POR (*Memorias del primer ministro obrero*).

¿Qué política debería de haber adoptado ante una situación de doble poder cómo la que se abrió en abril de 1952? La política de los bolcheviques en Rusia, que les permitió resolver el doble poder en favor de los trabajadores, fue clara: “Todo el poder a los Soviets”, y ésta les permitió ganar una mayoría dentro de estos en la medida en que las masas se daban cuenta de que el gobierno provisional no solucionaba sus necesidades más urgentes (paz, pan y tierra).

La política correcta en Bolivia hubiera sido abogar por “Todo el poder a la COB” para conseguir las reivindicaciones más inmediatas (“las minas al estado, la tierra al indio”). Desgraciadamente, el POR nunca levantó esa consigna en los momentos clave, sino que llegó a proponer que la izquierda del MNR tomara el poder en coalición con el POR. En la práctica, la dirección del partido se convirtió en asesor de izquierda de la izquierda del MNR representada por Lechín. El astuto burócrata sindical fue durante un tiempo militante “secreto” del POR, y sus dirigentes escribían sus discursos.

El propio Lora lo reconoció en 1963: “El POR usó estos acontecimientos para lanzar la consigna de ‘control total del gabinete por la izquierda (...) La consigna, sin embargo, contenía los signos de un error ideológico enorme: creer que los trabajadores podían alcanzar el



poder vía Lechín. Habría sido más correcto movilizar a las masas tras la consigna de ‘todo el poder a la COB’ (...) El lema de todo el poder a la COB podría haber conducido a la victoria de los trabajadores en dos ocasiones excepcionalmente favorables. La primera fue cuando la agitación alrededor de la nacionalización inmediata de las minas sin compensación y bajo el control obrero alcanzó su punto más alto (primera mitad de 1952). La segunda surgió con la derrota del golpe de estado de 6 de enero de 1953. No tomar la debida ventaja de estas oportunidades u adaptarse a marchar por detrás voceando las consignas de la izquierda del MNR, fueron los errores más grandes del POR” (*La revolución boliviana: análisis crítico*)

Los dirigentes de POR pensaban poder usar a Lechín y presionar a la izquierda del MNR hacia una posición revolucionaria consecuente. En realidad era Lechín el que estaba usando el prestigio y la autoridad política del POR para solidificar su apoyo entre los trabajadores sobre la base de una *fraseología* revolucionaria, pero aplicando en la práctica una política que desactivaba la situación de doble poder en favor de la clase dominante.

La dirección de la mal llamada “Cuarta Internacional” tiene gran parte de responsabilidad en los errores de la dirección del POR, errores que fluían de manera lógica de su política oportunista y a los que además dieron su sello de aprobación.

Así pues, la principal limitación de la revolución boliviana de 1952 vino dada por la ausencia de una dirección revolucionaria que aplicara una política revolucionaria consecuente. La mayoría de las tareas que se planteaban en 1952 siguen pendientes de resolver. Para asegurar que se resuelven es necesario crear una fuerte corriente marxista, con arraigo en las organizaciones de masas del proletariado boliviano y con una perspectiva clara: el capitalismo ha sido incapaz de resolver ninguno de los problemas de atraso, subdesarrollo y dominación imperialista – sólo la expropiación de la oligarquía, los capitalistas, terratenientes e imperialistas por parte de la clase trabajadora puede abrir el camino para empezar a atacarlos de raíz ★

Mariátegui

y la Revolución Permanente

José Pereira

“La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista.”

JC Mariátegui Aniversario y balance

Una gran paradoja envuelve el pensamiento de José Carlos Mariátegui. El hombre que buscó el camino de la revolución latinoamericana sin “calco ni copia” de otras experiencias de emancipación, compartió, “calco y copia”, el destino de otros grandes revolucionarios: perseguidos, calumniados y acogidos con odio en vida, para ser luego convertidos en iconos inofensivos “castrando el contenido de su doctrina revolucionaria” después de su muerte. Esta su misma famosa invocación a construir la revolución latinoamericana como “creación heroica” y no repetición a pie de la letra de ejemplos revolucionarios que irradiaban de Europa, ha sido utilizada no para impulsar el estudio concreto de la realidad concreta de nuestra América, como Mariátegui quiso e hizo aplicando de manera brillante el método del marxismo, sino para cometer ciegamente los mismos errores que se habían cometido en otros lugares, persiguiendo utopías reformistas.

Las aportaciones de Mariátegui conservan toda su fuerza y siguen siendo imprescindible para quienes afronten los grandes problemas de la revolución latinoamericana, sus características y destino, además de sus peculiaridades como la cuestión nacional indígena. Mariátegui cometió errores muy comunes en su época como el preocuparse por la escisión que maduraba en el Partido Comunista de la Unión Soviética, la concepción del inca-rio como “comunismo primitivo” o el afrontar la cuestión nacional como una cuestión de “raza”, una concesión verbal a teorías positivistas e idealistas que sin embargo no mengua su visión concreta y política del problema.

Sin embargo, la lectura atenta de sus obras, en que, como una vez dijo Gramsci, Mariátegui demostraba de ser



Mariátegui (1928). Archivo J. C. Mariátegui www.mariategui.org

aquellos que aprenden un libro a la vez y son mejores que los que olvidan un libro a la vez, no justifica la imagen de “marxismo romántico” con que se ha pretendido liquidar al marxista peruano. Valga para él el epitafio que Lenin escribió para Rosa Luxemburgo: “Puede suceder que las águilas vuelen más bajo que las gallinas, pero una gallina jamás puede remontar vuelo como un águila”.

EL CAMINO AL MARXISMO Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 en Moquegua, en el extremo sur del Perú, una región

agrícola e indígena, tierra de pisco y minería, la capital del cobre peruano. Su familia era muy humilde y a pesar de que José Carlos se convertiría muy pronto en el teórico fundamental del movimiento obrero peruano, su infancia pobre le obligó a interrumpir los estudios de manera muy temprana. Un accidente ocurrido a los 8 años lo forzaría por toda su breve vida a sufrir problemas en la pierna izquierda, que le fue posteriormente amputada. Aun así logró comenzar una carrera en el periodismo, empezando primeramente como ayudante linotipista y luego, en 1914, como articulista de La Prensa.

En 1919 funda con Cesar Falcón un diario, La Razón, desde cuyas columnas propagandiza una oposición radical al gobierno de Leguía que había disuelto el Congreso auto-nombrándose Presidente provisorio. El periódico La Razón fue cerrado y algunos de sus redactores, entre los cuales se encontraba Mariátegui, obtuvieron becas para viajar al exterior, que eran realmente condenas al exilio. Así Mariátegui pudo viajar a Italia donde llegó para vivir el proceso revolucionario recordado como “bienio rojo”, marcado por una oleada de huelgas obreras en las ciudades del norte y ocupaciones de tierras en el centro y en el sur.

En 1920 tras una serie de inútiles negociaciones por el aumento salarial, la Confederación General de la Industria, el gremio de los empresarios italianos, decidió recurrir al Lock Out, el cierre patronal de las empresas. La organización sindical de los metalúrgicos (FIOM) respondió con la ocupación de las fábricas. Alrededor de 400 fábricas en el norte del país fueron tomadas por obreros armados y organizados en milicias de autodefensa (las guardias rojas) y en los Consejos de Fábricas, los organismos de poder obrero que Gramsci había prefigurado desde las páginas de la revista L'Ordine Nuovo (Nuevo Orden) de Turín.

Sin embargo ni la central sindical ni el Partido Socialista supieron aprovechar esta situación orientando, organizando y dirigiendo el proletariado y los campesinos a la toma del poder, como hizo en Rusia el Partido Bolchevique. Mientras por un lado el Partido Socialista y la dirección del sindicato negociaban con el gobierno, por el otro lado los industriales y terratenientes intensificaban su apoyo a las bandas fascistas de Mussolini, dispuestos a cederles el poder político para salvaguardar el régimen capitalista de explotación.

Las vacilaciones de la dirección política del proletariado sembraron frustración en la clase media la cual, si bien en un inicio simpatizaba con la revolución socialista fue luego acercándose a la demagogia fascista que combinaba la represión violenta de las organizaciones del movimiento obrero con una fraseología anti burguesa. Era la demagogia del orden opuesto al caos, provocado no por la revolución sino por su vacilación a la hora de lanzarse a la conquista del poder. En 1921 tras un acuerdo, que nunca fue aplicado, sobre el tema salarial y del control obrero que sirvió a la dirección reformista del PS para desmovilizar la revolución, el propio PS sufrió una escisión en la que las corrientes filo soviéticas encabezadas por Gramsci y Bordiga, abandonaron el Congreso de Livorno para fundar el Partido Comunista de Italia.

Mariátegui vivió en primera persona todos estos acontecimientos, relatándolos para los lectores peruanos del



diario El Tiempo de Lima. En sus artículos, recopilados y publicados con el título Cartas de Italia, Mariátegui se muestra todavía neutral respecto a los hechos que vive y narra sin expresar sus convicciones, aun manifestando una profunda admiración para Gramsci y un gran interés por todos los temas que acompañaron la escisión de Livorno y el ascenso del fascismo. La experiencia italiana será fundamental en el aprendizaje de Mariátegui, lo familiarizará con cuestiones centrales para el marxismo como la imposible colaboración de clases, la táctica del frente único, la conquista del poder, la amenaza del fascismo. En Italia conoce también a la mujer que será su esposa, la genovesa Anna Chiappa. El periodo italiano completa un proceso de maduración y acercamiento al marxismo que el propio Mariátegui describió con estas palabras: “desde 1918, nauseado de política criolla me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo¹”.

Todavía en Italia funda la primera Célula Comunista Peruana, junto a otros exiliados como Falcón. Regresado a Perú empieza su febril labor de publicista y organizador político, primeramente como director de Claridad, el periódico cofundado por Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre – exiliado en México – para luego ser el principal impulsor y teórico de la constitución del Partido Socialista Peruano en 1928 y de la Confederación General de los Trabajadores de Perú el año siguiente. Es precisamente en la cúspide de su actividad política cuando empiezan las fricciones con la Internacional Comunista, en pleno proceso de degeneración. Una recaída de la enfermedad que lo había privado de una pierna y las maniobras burocráticas del Buró Político de la Internacional en Sudamérica, impiden a Mariátegui afrontar personalmente esta batalla política y por su supervivencia.

Mariátegui planificaba participar en la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en junio de 1929 en Buenos Aires, ciudad en la cual pensaba poder recibir las curas necesarias para su salud. Incluso en sus pla-

nes proyectaba trasladarse por un tiempo a Buenos Aires y hacer de esta ciudad la sede de su revista *Amauta*. Sin embargo esta posibilidad le fue negada. Sus “*Tesis sobre el problema de la raza*” fueron defendidas por su amigo Hugo Pesce y rechazadas por la Internacional. En ellas, Mariátegui trataba de manera absolutamente original el problema de la cuestión indígena en América. La cuestión nacional había sido justamente una de las causas que desencadenaron la escisión de la Internacional Comunista.

Aprovechando la enfermedad de Mariátegui, el entonces responsable de la Internacional Comunista en Sudamérica Eudocio Ravinez asumió la dirección del Partido Socialista Peruano. Dejado solo a afrontar sus problemas de salud, Mariátegui seguía con sus planes de viajar a Buenos Aires, cuando, a fines de marzo de 1930, fue internado de emergencia en el hospital limeño donde murió el 16 de abril con solo 36 años de edad. Cuando había transcurrido apenas un mes de su muerte, la dirección del partido que Mariátegui había fundado, decidió cambiar el nombre de este a Partido Comunista Peruano. Por diferentes motivos Mariátegui se había siempre opuesto a cambiar el nombre del partido como le exigía la Internacional Comunista. El cambio de nombre del partido, decidido solo por sus vértices, fue el repentino principio de un proceso de “desmariateguización”, de castración de la fuerza de la doctrina revolucionaria de Mariátegui para convertirlo en el icono inofensivo de la ideología oficial de la Internacional Comunista.

LA DEGENERACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Mariátegui no puede ser reivindicado orgánicamente por ninguna de las corrientes que llevaron a la escisión de la Internacional Comunista. Menos que nadie por la corriente estalinista, que convirtió primeramente el partido mundial de la revolución en una agencia de política exterior en defensa de los intereses de la burocracia en el poder en la URSS, para luego liquidarlo en un extremo acto de sumisión a los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Lo que nos interesa aquí es evidenciar como, por los derrote-

ros de un pensamiento original, independiente y mediante la aplicación del método marxista, Mariátegui había llegado a las mismas conclusiones generales que Lenin y Trotsky en cuanto a la revolución en los países coloniales, enriqueciéndolas desde el punto de vista de las peculiaridades de la revolución latinoamericana. La lectura de la diatriba entre Mariátegui y la Internacional Comunista, que lo consideraba un “hereje” fuera del control, no deja lugar a dudas al respecto de ésta afirmación.

Mariátegui subestimó y no comprendió plenamente el proceso de degeneración en la Internacional. Todavía en 1925 escribía “*pero los resultados de la polémica [entre la Oposición de Izquierda de Trotsky y el bloque mayoritario Stalin-Bujarin-Zinoviev, NdR] no engendrarán un cisma. Los leaders de la vieja guardia bolchevique... ya han dado explícitamente su adhesión a la tesis de la necesidad de democratizar el partido*”². Estas afirmaciones y pronósticos estaban totalmente alejados de la realidad, una realidad que Mariátegui, hay que recordarlo, nunca conoció personalmente.

La Internacional Comunista fue fundada en 1919. Sus primeros años de vida fueron años de guerra civil, de lucha por la defensa de la Revolución Rusa que pasaba inevitablemente por la victoria de la Revolución Mundial. Incluso en esta situación objetivamente difícil la Internacional celebró un Congreso cada año hasta 1922, congresos en que se discutieron y afrontaron con la máxima democracia divergencias para nada secundarias, como por ejemplo la cuestión del Frente Único y la revolución en los países coloniales. Después de la muerte de Lenin la Internacional realizó su Vº Congreso en junio de 1924 y su VIº Congreso recién en 1928, cuatro años después, un periodo utilizado por la mayoría al poder para liquidar la Oposición de Izquierda de Trotsky de manera burocrática e impidiéndole cualquier contacto con el resto de la Internacional.

Las medidas excepcionales dictadas en 1921 en el X Congreso del Partido Comunista de la URSS, fueron utilizadas para expulsar a la Oposición de Izquierda y desterrar a sus dirigentes. En aquel Congreso se decidió vetar temporalmente la formación de fracciones al interior del partido. Sin embargo ésta era para Lenin una medida de carácter temporal y de interpretación flexible. Frente a una moción presentada por Riazanov que pretendía extender el veto a futuros congresos, Lenin se opuso con esta argumentación: “*Este Congreso no puede tomar decisiones vinculantes que afectarían a las elecciones al próximo congreso. Si las circunstancias provocan desacuerdos fundamentales, ¿cómo se puede prohibir su presentación para la consideración del partido en su conjunto? ¿No podemos!*”³.

La discusión democrática había sido sustituida por la maniobra burocrática de una dirección más atenta a cuidar su supuesta infalibilidad, su prestigio y poder que a la formación y educación de los cuadros. La misma selección de los cuadros se resentía. El servilismo y el oportunismo eran premiados por encima de cualquier otra capacidad. Gramsci, en cierto sentido maestro de Mariátegui, envió en 1926 una carta en nombre de la Oficina Política del Partido Comunista de Italia, en la cual, justificando la línea de la mayoría del PCUS conformada por el bloque Stalin



Cortejo fúnebre. Archivo J. C. Mariátegui www.mariategui.org

– Bujarin con argumentaciones con las que no estamos de acuerdo y en cuyo análisis no podemos aquí ahondar, apelaba a la unidad del “partido dirigente de la Internacional” en nombre de la cual expresaba su ingenua convicción que Stalin no hubiese recurrido a “medidas excesivas” como las expulsiones. Este simple llamado junto a una línea en que Gramsci reconocía que Trotsky, Zinoviev y Kamenev son los que “han contribuido poderosamente a educarnos para la revolución, nos han corregido algunas veces muy enérgica y severamente y han sido nuestros maestros”, fue suficiente para que su carta nunca fuese leída por el delegado del PCdI en la Internacional, aquel Palmiro Togliatti que Gramsci consideraba un mediocre y que Stalin promovió a máximo dirigente de la Internacional. Esta carta fue ocultada al mismo Partido Comunista de Italia hasta 1964.

MARIÁTEGUI Y LAS “FIGURAS” DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Mariátegui, a diferencia de Gramsci, no conocía personalmente a ninguno de los dirigentes de la Internacional. Es interesante destacar como su apreciación de la escisión en la URSS maduró a medida que pudiese documentarse. El mismo Mariátegui nos dice que solo pudo leer *El Nuevo Curso*, el largo artículo con el que Trotsky empezó su batalla en el partido, enfocándose en la defensa de su democracia interna. Todavía en 1925, en el artículo antes citado, Mariátegui se hace eco de las calumnias vertidas contra Trotsky. Considera a este último el líder de una “una fracción o una tendencia derrotadas dentro del bolchevismo”, más aun uno que “no ha sido nunca un bolchevique ortodoxo. Perteneció al menchevismo hasta la guerra mundial... y sólo en julio de 1917 se enroló en el bolchevismo”; y concluía “la opinión de Lenin divergió de la opinión de Trotsky respecto a los problemas más graves de la revolución”.

Sin embargo tan solo tres años más tarde y en medio de su propia disputa con la Internacional Comunista, Mariátegui corrige radicalmente sus valoraciones, escribiendo:

“Trotsky, desterrado de la Rusia de los Soviets: he aquí

un acontecimiento al que fácilmente no puede acostumbrarse la opinión revolucionaria del mundo. Nunca admitió el optimismo revolucionario la posibilidad de que esta revolución concluyera, como la francesa, condenando a sus héroes... La opinión trotskista tiene una función útil en la política soviética. Representa, si se quiere definirla en dos palabras, la ortodoxia marxista, frente a la fluencia desbordada e indócil de la realidad rusa. Traduce el sentido obrero, urbano, industrial, de la revolución socialista. La revolución rusa debe su valor internacional, ecuménico, su carácter de fenómeno precursor del surgimiento de una nueva civilización, al pensamiento de Trotsky... Lenin, apreciaba inteligente y generosamente el valor de la colaboración de Trotsky, quien, a su vez, —como lo atestigua el volumen en que están reunidos sus escritos sobre el jefe de la revolución—, acató sin celos ni reservas una autoridad consagrada por la obra más sugestiva y avasalladora para la conciencia de un revolucionario. Pero si entre Lenin y Trotsky pudo borrarse casi toda distancia, entre Trotsky y el partido mismo la identificación no pudo ser igualmente completa. Trotsky no contaba con la confianza total del partido... su posición singular —equidistante del bolchevismo y del menchevismo— durante los años corridos entre 1905 y 1917, además de desconectarlo de los equipos revolucionarios que con Lenin prepararon y realizaron la revolución, hubo de deshabituarlo a la práctica concreta de líder de partido”.

Sin embargo incluso en este escrito Mariátegui sigue considerando que “en la mayor parte de lo que concierne a la política agraria e industrial, a la lucha contra el burocratismo y el espíritu NEP, el trotskismo sabe de un radicalismo teórico que no logra condensarse en fórmulas concretas y precisas. En este terreno, Stalin y la mayoría, junto con la responsabilidad de la administración, poseen un sentido más real de las posibilidades⁴”.

LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA En 1928, a solo un año del destierro de Trotsky y la expulsión de la Oposición de Izquierda, los hechos se habían encargado de demostrar la validez y necesidad de su batalla. Ya en 1926 el 60% de todo el trigo a la venta estaba en manos de los campesinos ricos, kulaks, que representaban apenas el 6% de la población y acumulaban un poder cada vez mayor. En 1928 las provisiones de trigo adquiridas por el Estado se habían reducido de 428 millones de pud (equivalente a 16 kilos) a 300 millones⁵. El peligro de carestía en las ciudades era inminente.

La guerra civil, la Nueva Política Económica (NEP) y los errores de la dirección, alimentados por las presiones de un aparato burocrático cada vez más famélico y poderoso, habían cambiado la fisonomía del mismo partido. Como había denunciado la Oposición de Izquierda en su plataforma de agosto de 1927, en aquel año “al 1º de enero solo una tercera parte de nuestro partido eran obreros de las fábricas (en realidad, solo un 31 por ciento)... después del XIV Congreso el partido ha dado ingreso a 100.000 campesinos, la mayoría de los cuales son campesinos medios... al celebrarse el XIV Congreso, el 38% de los que ocupaban puestos responsables y de dirección en nuestra prensa eran personas que habían venido a nosotros de otros partidos⁶”.



Mariátegui en su silla de ruedas. Archivo J. C. Mariátegui www.mariategui.org

Mariátegui no conocía la plataforma de la Oposición de Izquierda. Este documento empezó a circular fuera de la URSS solo cuando un delegado del Partido Comunista de los EEUU encontró una copia traducida de la misma en su carpeta, colocada ahí por error por una secretaria de la Internacional. Contrariamente a la opinión expresada por Mariátegui, la plataforma contenía un análisis realista y proposiciones concretas para revertir el proceso degenerativo de la URSS y rescatarla a su dirección proletaria.

Propuestas en el ámbito económico, que exigían menos conservadurismo a los planes quinquenales de Stalin-Bujarin y una política de industrialización que favoreciese al campesinado pobre y la colectivización voluntaria de la tierra; propuestas sobre temas concretos como la vivienda, la prohibición de los desahucios, la reducción del horario de trabajo, escuelas y servicios sociales en los barrios obreros para poner realmente al proletariado en condición de dirigir su Estado; propuestas sobre la composición social del partido, la cuestión nacional y las cuestiones internacionales. Propuestas que iban en la misma línea de la batalla de Lenin en los últimos años, cuando sugería ampliar la base obrera en el partido y su presencia en el Comité Central para combatir lo que él mismo definió como “degeneraciones burocráticas”.

La Oposición de Izquierdas no combatió contra la teoría del “socialismo en un solo país” en nombre de un radicalismo abstracto, sino mediante la crítica de sus bases analíticas y consecuencias prácticas. *“Toda la teoría del socialismo en un país se deriva fundamentalmente de la suposición de que la estabilización del capitalismo ha de durar una serie de décadas.... [esta teoría] está desempeñando ahora un papel disgregante y obstruye notoriamente la consolidación de las fuerzas internacionales del proletariado en torno a la Unión Soviética”*⁷. Cabe recordar que solo un par de años más tarde el mundo se precipitaba a la crisis más aguda y profunda que el capitalismo haya conocido hasta la actual. La “teoría” del socialismo en un solo país no educaba los cuadros de la Internacional ni del partido para afrontar las tormentas que se acercaban.

MARIÁTEGUI Y LOS ZIGZAGS DE LA INTERNACIONAL Frente a la crisis del grano de 1928 la burocracia se asustó y dio un profundo viraje a la izquierda, pasando del oportunismo al sectarismo. La liquidación de los kulaks se realizó con métodos criminales, al precio de millones de muertos y de un colapso de la producción agrícola del que la URSS nunca se recuperó. Los planes de industrialización ahora eran osados: un plan quinquenal debía concluirse en cuatro años. Solo Trotsky, exiliado, entendió que la asunción de una caricatura de lo que fue el programa de la Oposición de Izquierda era una manera de estabilizar el poder de la burocracia, poder que residía en la economía planificada amenazada por la NEP.

En los años '30 la maquinaria represiva se dirigió definitivamente contra cualquier resabio de bolchevismo. Si en los años '20 la disputa era entre quienes habían sido realmente bolcheviques, en los años '30 haber sido bolchevique era la mejor garantía para conseguir una condena a muerte. Los liquidadores de la vieja guardia bolchevique eran hombres como Vishynski, juez de los juicios farsas

de Moscú, que había sido menchevique hasta 1920 y había firmado en verano de 1917 la orden de detener nada menos que a Lenin. El 80% del Comité Central del PCUS que dirigía los procesos eran mencheviques. El proceso de expropiación del poder político de la clase obrera soviética se había concluido victoriosamente a favor de la burocracia, que se convertiría en agente mundial de la contrarrevolución.

Si en aquellos años incluso dirigentes más expertos e informados como Preobrazhenski y Zinoviev capitulaban frente al giro a izquierda de la burocracia, no se puede acusar a Mariátegui por haber expresado los juicios que expresó sobre el “realismo” de las políticas de Stalin. Más que el propio Gramsci, Mariátegui entendió que las “medidas” utilizadas contra la Oposición en la URSS no eran un simple “exceso”, un adorno superfluo, sino la sustancia y la expresión de la lucha de clases dentro de la URSS, lucha en la que colocó a Trotsky a lado del “marxismo ortodoxo” y del “proletariado urbano”. Estas intuiciones son señales claras de una inteligencia viva alimentada por el marxismo. Fueron las circunstancias del giro a la izquierda en la URSS que lo mantuvieron al margen de la escisión de la Internacional y solo la muerte repentina interrumpió su ávido proceso de formación e información sobre los hechos.

La resistencia del hombre que, de exiliado, había conformado la primera Célula Comunista Peruana, a cambiar el nombre de su partido en Partido Comunista del Perú, puede explicarse solo como desconfianza hacia la Internacional. La que Mariátegui conoció no fue la de Lenin y Trotsky sino la que expresaba y premiaba a figuras deslucidas como Ravinez, luego convertido en acérrimo anticomunista, y Codovilla, dirigente del Partido Comunista de la Argentina que será recordado solo por sus errores frente al peronismo y su meticulosa persecución de los “trotskistas”. Estos eran quienes rechazaban las tesis de Mariátegui, cuyo núcleo fundamental es en definitiva una reformulación en clave latinoamericana de la Revolución Permanente.

LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE Esta teoría, tan mistificada y falsificada, puede resumirse así: en los países coloniales y semicoloniales la plena y definitiva solución de los problemas pendientes de la revolución democrática burguesa solo es posible por la acción revolucionaria del proletariado, que, en alianza y dirigiendo a las masas campesinas, incursionaría en el terreno de la propiedad privada dando así a la revolución un carácter permanente hacia el socialismo, cuya victoria definitiva – aun más en los países de capitalismo atrasado – depende en última instancia de la victoria de la revolución mundial. Es decir que la revolución en los países coloniales y semicoloniales es socialista e internacional o es simplemente un aborto.

El signo distintivo de los países coloniales y semicoloniales es el atraso y la dependencia económica. La burguesía de estos países apareció tarde en la escena de la historia, cuando el mundo ya había sido repartido entre las grandes potencias capitalistas. Es una burguesía parasitaria en la medida que participa como socia menor del imperialismo al saqueo y vive de la renta y la demanda



Haya de la Torre

generada en los enclaves de inversión imperialista. Es una burguesía conservadora por los miles lazos que la atan al gamonalismo y la gran propiedad agraria.

Es en definitiva una burguesía incapaz de llevar a cabo las tareas de la revolución democrático burguesa, es decir la liquidación del feudalismo, la reforma agraria, el desarrollo de las fuerzas productivas, la solución de los problemas nacionales al interior de los Estados y la independencia nacional. La amalgama de intereses de esta burguesía con el imperialismo y el latifundismo hacen de ella un adversario que, incluso cuando maneje una fraseología anti-imperialista, capitula frente al imperialismo cuando se trata de defenderse del ascenso revolucionario de las masas.

La teoría de la Revolución Permanente ha sido corroborada en un sinnúmero de ejemplos históricos, tanto negativos como positivos. La misma revolución rusa fue el primer ejemplo. Una vez derrocado el zar, la burguesía rusa no supo ni pudo cumplir con ninguna de las expectativas de las masas e incluso defendió y continuó en la guerra imperialista. Hasta abril de 1917 el periódico oficial de los bolcheviques Pravda, dirigido en aquel momento por Stalin, daba apoyo crítico al gobierno provisional presidido por el aristócrata liberal Georgi Lvov, defendiendo además la continuación de la guerra e incitando a los soldados rusos a responder con balas a las balas alemanas.

Fue solo en abril, cuando Lenin mismo rectificó su vieja fórmula de la “dictadura democrática de obreros y campesinos” para reorientar el partido hacia la toma del poder, que los bolcheviques empezaron el proceso de ganar la mayoría de los soviets y la revolución. La vieja fórmula de Lenin había jugado un papel propagandístico importante, sin embargo se demostraba inútil a la hora de definir el curso de la revolución, . Sólo la toma del poder por parte de la clase obrera podía empezar a resolver las tareas democrático burguesas pendientes. Las mismas su-

cesivas revoluciones victoriosas, China y Cuba, pudieron defenderse y solucionar la acuciante cuestión agraria solo rompiendo con los límites de una revolución democrático-burguesa y con la nacionalización plena de la economía y el consiguiente apoyo de las masas, rompiendo con el capitalismo.

Por otro lado, en negativo, la concepción estalinista de que la revolución en los países semicoloniales necesita una etapa democrático-burguesa en que la emancipación del imperialismo y el desarrollo de las fuerzas productivas debiesen conseguirse con el apoyo a la “burguesía progresista”, provocó una serie innumerable de derrotas. La Revolución China de 1927 fue ahogada en sangre por aquel mismo Chang Kai Shek, caudillo del Kuomintang (Partido del pueblo nación), que Stalin había invitado como delegado chino a la Internacional Comunista, en nombre de una política de bloque, alianza y colaboración entre todas las clases basada en la idea de que todas ellas se oponían al imperialismo por igual. Chang respondió a esta alianza participando junto a las cañoneras imperialistas en el bombardeo de Shanghái donde los obreros se habían levantado, y a la masacre de un millón de comunistas.

MARIÁTEGUI Y LA REVOLUCIÓN PERMANENTE Mariátegui escribió muchos artículos sobre la situación china. En ellos se hallan algunas brillantes intuiciones sobre el trasfondo de la revolución en China y la influencia jugada por la penetración imperialista. En estos escritos, como en otros, particularmente sobre la India, se nota el vivo interés de Mariátegui por las cuestiones internacionales y su proceso de maduración como marxista. En los primeros artículos – particularmente sobre China – Mariátegui hace algunas concesiones al nacionalismo y a algunos de sus exponentes, como Sun Yat Sen o el mismo Chang Kai Shek considerado el hombre que tenía en su poder ser el libertador o el traidor de su pueblo, con una visión todavía romántica de la revolución. Pero ya en los escritos de 1929 y 1930, particularmente sobre la India, no escatima críticas a Gandhi, al que considera un colaborador de los ingleses, apoyando las esperanzas de la lucha por la independencia India en el naciente movimiento obrero organizado de este país.

Sin embargo es en los escritos sobre cuestiones peruanas y latinoamericanas, que Mariátegui conocía y había estudiado personalmente, dónde destaca su auténtico pensamiento sobre la revolución en los países coloniales. En su tesis presentada a la primera Conferencia Comunista Latinoamericana de junio de 1929 en Buenos Aires, Mariátegui por ejemplo escribe: “*el anti-imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses*”⁸⁷.

Compárense estas líneas con estas otras, con las cuales Trotsky se opuso a la política de colaboración de clases en China: “*Es un burdo error creer que el imperialismo,*

como agente externo, funda en un solo bloque a todas las clases sociales de la sociedad china... La lucha revolucionaria en contra del imperialismo no debilita, más bien fortalece la diferenciación política entre las clases sociales⁹". Trotsky no negaba la posibilidad de una alianza anti-imperialista con el Kuomintang, lo que combatía frontalmente fue el haber considerado a Chang Kai Shek un aliado estable, haber disuelto el partido comunista y haberlo sometido a la disciplina del Kuomintang, medida que contravenía a todas las resoluciones de Lenin sobre la revolución colonial en los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

LA REALIDAD PERUANA No es sorprendente que las tesis de Mariátegui, correctas en forma y contenido, fuesen rechazadas por la Internacional. Su experiencia con el que el mismo Mariátegui definió como "Kuomintang latinoamericano", es decir la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y su fundador, Haya de la Torre, además de sus estudios sobre la realidad peruana, le permitían ahora enfocar de manera científica el problema de la colaboración de clases defendida por la Internacional. Y lo llevaban a chocar con ella.

En sus "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana", de 1928, Mariátegui da la siguiente caracterización de la burguesía peruana, un fresco que se podía fácilmente aplicar a la burguesía de todo Latinoamérica: "La clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional. La minería, el comercio, los transportes, se encuentran en manos del capital extranjero. Los latifundistas se han contentado con servir de intermediarios a éste, en la producción de algodón y azúcar. Este sistema económico,

ha mantenido en la agricultura, una organización semi-feudal que constituye el más pesado lastre del desarrollo del país".

¿A quien correspondía entonces la tarea de resolver los problemas de la revolución democrático-burguesa frente a esta burguesía intermediaria, parásita y solo incidentalmente anti-imperialista? Mariátegui lo explica tajantemente: "el destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha anti-imperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir¹⁰".

Estas conclusiones a las que llega Mariátegui son las mismas a la que había llegado Trotsky en *Balance y perspectivas* de 1905 y en la *Revolución Permanente* de 1929-30 – libros que Mariátegui no conocía – y el propio Lenin en las *Tesis de Abril* y varios discursos y resoluciones de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista. Es más, Mariátegui era plenamente consciente del indispensable carácter internacional de la revolución. En *Aniversario y Balance*, editorial del número 17 de su revista *Amauta*, publicado en septiembre de 1928, Mariátegui escribía: "La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituirla su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "anti-imperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos".

LA CUESTIÓN NACIONAL INDÍGENA Una de las críticas más torpes y que más se hicieron y se siguen haciendo a la teoría de la Revolución Permanente de Trotsky es que esta supuestamente descuida o minimiza el problema de las masas campesinas, relegándolas a un papel auxiliar basado en la desconfianza del potencial revolucionario del campesinado. Como el mismo Trotsky explica en cambio, la teoría de la Revolución Permanente afirma simplemente que la solución plena y definitiva de la cuestión agraria y de la cuestión de la opresión nacional, en su "diferentes combinaciones" solo podía llegar con la adopción de las "más audaces medidas revolucionarias¹¹". Es por esto mismo que Trotsky en el Programa de Transición insistía en que los obreros llevaran la lucha de clases al campo, proponiendo al proletario agrícola y el campesino pobre un pacto de lucha común contra los explotadores y por un gobierno obrero-campesino¹².

Mariátegui, y en esto consiste su absoluta originalidad, fue más allá, rompió prejuicios liberales e incluso de cierta izquierda, al afrontar el gran problema revolucionario constituido por la opresión nacional de las mayorías indígenas de países como Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala, México etc. Aunque su énfasis sobre la cuestión nacional



Marzo 1930, un mes antes de su muerte. Archivo J. C. Mariátegui www.mariategui.org

indígena lo llevó a cometer algunos justificables errores teóricos, el valor práctico y concreto de su visión mantiene inalterada toda su vigencia.

Para Mariátegui la cuestión nacional indígena, lejos de ser un problema histórico, representaba un enorme potencial revolucionario. Pero *“la reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural. Para adquirirla -esto es para adquirir realidad, corporeidad,- necesita convertirse en reivindicación económica y política. El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político. Y entonces, lo hemos sentido, por primera vez, esclarecido y demarcado.”*¹³

El problema del indio es el problema de la tierra, el problema de un gamonalismo que es poder económico y político semifeudal y que no ha sido liquidado sino se ha fortalecido en la Independencia y sus sucesivos desarrollos marcados por la penetración imperialista. Para Mariátegui los indios son nación oprimida y clase explotada, inclusive por aquel *“indio alfabeto, al que la ciudad corrompe, [y que] se convierte regularmente en un auxiliar de los explotadores de su raza”*¹⁴.

La opresión nacional y explotación social de los indios es para Mariátegui un problema político concreto antes que una cuestión teórica. Como problema político concreto su solución pasa por los propios indios que Mariátegui justamente considera el aliado natural del proletariado urbano en la lucha por el socialismo, única vía para la emancipación tanto del obrero como del indígena.

En sus tesis sobre el *Problema de la raza* anotaba que *“no menos del 90 por ciento de la población indígena así considerada, trabaja en la agricultura. El desarrollo de la industria minera ha traído como consecuencia, en los últimos tiempos, un empleo creciente de la mano de obra indígena en la minería. Pero una parte de los obreros mineros continúan siendo agricultores. Son indios de “comunidades” que pasan la mayor parte del año en las minas; pero que en la época de las labores agrícolas retoman a sus pequeñas parcelas, insuficientes para su subsistencia”*.

Esta situación sigue repitiéndose en países como Bolivia y Perú. Para Mariátegui la vía concreta para la solución de la cuestión indígena era la formación de vanguardias entre los indígenas proletarizados o semiproletarizados, para que puedan organizar a sus comunidades, venciendo la resistencia de estas frente a “predicadores” mestizos, hispanohablantes y blancoides.

Era necesario en primer lugar educar a los cuadros políticos a vencer sus prejuicios hacia los indios. *“No es raro – escribía Mariátegui – encontrar entre los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios, el prejuicio de la inferioridad del indio y la resistencia a reconocer este prejuicio como una simple herencia o contagio mental del ambiente”*¹⁵. Y una vez más combatir las políticas erróneas de la Internacional Comunista que se orientaba hacia la reivindicación de la autodeterminación indígena, es decir la formación de Estados indígenas independientes que para Mariátegui *“no conduciría en el*

*momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un estado indio sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los Estados burgueses”*¹⁶.

LA NATURALEZA DEL INCARIO Mariátegui consideraba que el hábito a la cooperación de las comunidades indígenas podía convertirse en base sólida para la edificación del socialismo en las zonas rurales, representando así un impulso poderoso a la batalla por el comunismo y contra las tendencias capitalistas. Es la misma posición que Marx expresó en una carta de 1881 a la revolucionaria rusa Vera Zasulich, a cuyas preguntas sobre la posibilidad de una revolución en la atrasada Rusia y sobre el futuro de la comunidad agraria rusa, Marx respondía lo siguiente:

Y, a la vez que desangran y torturan la comunidad, esterilizan y agotan su tierra, los lacayos literarios de los «nuevos pilares de la sociedad» señalan irónicamente las heridas que le han causado a la comunidad, presentándolas como síntomas de la decrepitud espontánea de ésta. Aseveran que se muere de muerte natural y que sería un bien el abreviar su agonía. No se trata ya, por tanto, de un problema que hay que resolver; tratase simplemente de un enemigo al que hay que arrollar. Para salvar la comunidad rusa hace falta una revolución rusa. Por lo demás, el Gobierno ruso y los «nuevos pilares de la sociedad» hacen lo que pueden preparando las masas para semejante catástrofe. Si la revolución se produce en su tiempo oportuno, si concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre desarrollo de la comunidad rural, ésta se erigirá pronto en elemento regenerador de la sociedad rusa y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista.

Para fortalecer su posición, otra demostración de aplicación lúcida del método marxista a una realidad concreta, Mariátegui defendió la idea que el incario pudiese caracterizarse como “comunismo primitivo” y que de éste descienda el hábito de la cooperación de las comunidades agrarias. Para él se trataba del comunismo posible en el estadio de desarrollo dado de las fuerzas productivas de la época del incario.

Una sociedad donde una casta liberada del trabajo manual se dedicaba a mirar las estrellas y a prohibir al pueblo comer determinado alimentos; donde existía la esclavitud, un problema de infrautilización de la tierra y necesidad de nuevas tierras que empujaba hacia guerras expansivas, donde el ejército estaba profesionalizado y las divisiones internas impidieron la defensa del imperio frente a los conquistadores, no puede ser considerada “comunismo primitivo”.

Se trata más bien de una expresión de “modo de producción asiático”, categoría de Marx que describe una formación social caracterizada sustancialmente por una división social poco desarrollada, donde una casta – símbolo de la unidad de las comunidades agrícolas – consume el excedente y garantiza una distribución de la producción agrícola y las grandes obras, viales y de riego, necesarias para mantenerla. Recordemos que los Grundrisse de Marx, donde se expone de manera exhaustiva el con-

cepto de modo de producción asiático, fueron publicados por primera vez a finales de los años '30 y por lo tanto el concepto era desconocido para Mariátegui.

Otros autores han considerados que este error teórico de Mariátegui afecta toda su elaboración. No estamos de acuerdo. El hábito de cooperación en las comunidades indígenas, la reciprocidad del trabajo, existen realmente. Más allá de la cuestión de la naturaleza del incario, queda vigente la lectura revolucionaria de la cuestión indígena que hace Mariátegui y su vinculación concreta a la lucha revolucionaria por el socialismo.

MARIÁTEGUI Y EL APRA La cuestión indígena fue una de las razones del acuerdo madurado entre 1926 y 1928 entre Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. Mucho se ha especulado sobre esta breve colaboración entre Mariátegui y el APRA que en aquel periodo no era todavía un partido. Se reivindica a Mariátegui como uno de los fundadores del APRA, hecho que no parece molestar demasiado a las organizaciones del campo comunista que se pretenden mariateguistas. En fin, esto demostraría, contrariamente a la lectura que hemos hecho hasta el momento, que Mariátegui no era contrario a políticas de colaboración de clases.

Ya hemos explicado que el periodo entre su regreso a Perú y 1927/28 fue un periodo en que Mariátegui iba consolidando su adhesión al socialismo y el marxismo madurada en su exilio italiano. La ruptura con el APRA cuando este pasaba de ser movimiento anti-imperialista a constituirse como partido y la contemporánea participación en la fundación del PSP y de la CGTP, demuestran por lo menos que las intenciones de Mariátegui respecto a esta organización no eran de delegar a su dirección pequeño burguesa los destinos de la revolución peruana.

Para Mariátegui quedaba clara desde un primer momento la necesidad de la organización revolucionaria e independiente del proletariado. Necesidad que la experiencia de la traición del Kuomintang y de Chang Kai Shek fortaleció, porque es exactamente en la comparación entre el APRA y el Kuomintang que se desarrolla la polémica sucesiva con Haya de la Torre, como se ve claramente en las tesis de Mariátegui a la Conferencia Comunista Latinoamericana.

En una carta a Nicanor De la Fuente del 20 de junio del 1929 (publicada en el tercer tomo de sus *Correspondencias*) Mariátegui explica sus relaciones con el APRA: “Nosotros trabajamos con el proletariado y por el socialismo. Si hay grupos dispuestos a trabajar con la pequeña burguesía por un nacionalismo revolucionario, que ocupen su puesto. No nos negaremos a colaborar con ellos, si representan efectivamente una corriente, un movimiento de masas.” Era la misma posición que Trotsky había defendido contra el servil oportunismo de la Internacional hacia el Kuomintang.

En su escrito más polémico contra el APRA, y más polémico con la misma política de la Internacional Comunista bajo Stalin, *Punto de vista antiimperialista*, Mariátegui afirmaba: “¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña-burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal

borrachera nacionalista. El asalto del poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo, -peligroso por su confucionismo, por la demagogia-, en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden”. Estas líneas, escritas en 1929, tienen un carácter profético no solo respecto al APRA, sino a los varios experimentos populistas, de Terceras Vías nacionalistas que desde el peronismo al MNR boliviano han marcado la lucha revolucionaria del siglo pasado.

No está lejos en cambio el tiempo en que el verdadero pensamiento de Mariátegui, su vigencia y ejemplo animen la revolución latinoamericana y su efígie sea enarbolada y reivindicada como maestro del marxismo por trabajadores, jóvenes, campesinos e indígenas en lucha por una Federación Socialista de América Latina. Una lucha en que las palabras de Mariátegui que tanto asustaron a los filisteos seguidores de los zigzags y las degeneraciones de la Tercera Internacional, serán aliento y consigna para los revolucionarios de nuestro continente. Como Mariátegui “somos anti-imperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa”★

¹ Apuntes autobiográficos, 1927.

² El partido bolchevique y Trotsky, Publicado en Variedades, Lima, 31 de Enero de 1925.

³ Lenin, Obras Completas, Volumen 33, pág. 63 de la edición inglesa.

⁴ El exilio de Trotsky, publicado en Variedades, Lima, 23 de Febrero de 1929.

⁵ Alec Nove, An economic history of the URSS, pág. 149, citado en Ted Grant, Rusia de la Revolución a la Contrarrevolución.

⁶ Plataforma de la Oposición de Izquierda, en La Oposición de Izquierda en la URSS, págs. 90 y 91, Editorial Fontamara, Madrid, 1977.

⁷ *Ibidem*, págs. 121 y 129.

⁸ Punto de vista anti-imperialista, escrito el 21 de mayo de 1929.

⁹ Trotsky, La revolución china y las tesis del camarada Stalin, abril de 1927.

¹⁰ Principios programáticos del Partido Socialista Peruano, octubre de 1928.

¹¹ Citas de Trotsky, La revolución permanente, capítulo séptimo.

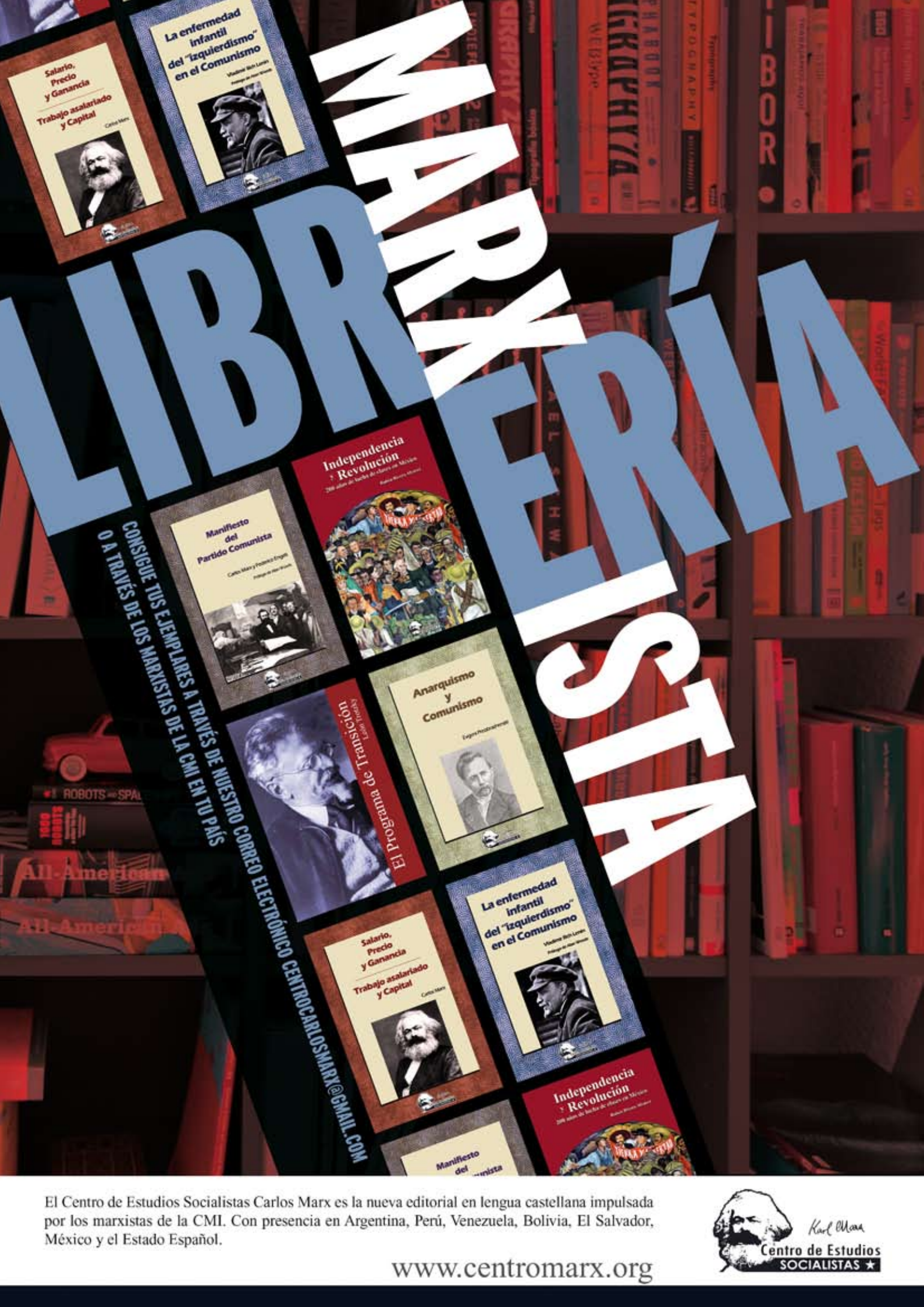
¹² “La participación práctica de los campesinos explotados en el control de las distintas ramas de la economía permitirá a los campesinos decidir por sí mismo el problema de saber si les conviene o no sumarse al trabajo colectivo de la tierra, en qué plazos y en qué escala. Los obreros de la industria se comprometen a aportar en este camino toda su colaboración a los campesinos por intermedio de los sindicatos, de los comités de fábrica y, sobre todo, del gobierno obrero y campesino”. Trotsky, Programa de Transición.

¹³ Mariátegui, Prologo a *Tempestad en los Andes* de L. Valcárcel, 1927.

¹⁴ Mariátegui y Hugo Pesce, El problema de la raza en América Latina, 1930.

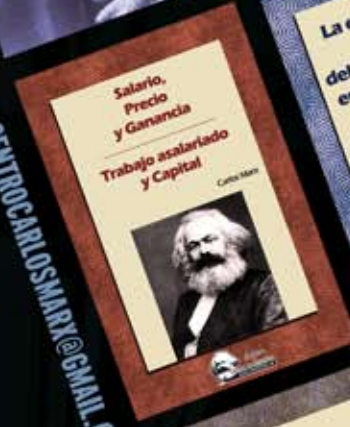
¹⁵ *Ibidem*

¹⁶ *Ibidem*



LIBRERÍA ALTA

CONSIGUE TUS EJEMPLARES A TRAVÉS DE NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO CENTROCARLOSMARX@GMAIL.COM
O A TRAVÉS DE LOS MARXISTAS DE LA CMI EN TU PAÍS



El Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx es la nueva editorial en lengua castellana impulsada por los marxistas de la CMI. Con presencia en Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia, El Salvador, México y el Estado Español.

www.centromarx.org

